

Mundo Argentino



20 centavos
en toda la
República

En este número:

REMINISCENCIAS DEL PARAGUAY
HEROICO:

**PANCHITA GARMEN-
DIA EN LA BELLEZA Y
EN EL MARTIRIO.**

"Todos los días se encontraron en el paseo matinal, y tanta simpatía y tanta confianza se estableció entre ellos, que Hélène, para poder correr más a su gusto, se separó de la vieja inglesa, que fué reemplazada por Castelnau como acompañante. Y fueron así sucediéndose los días, y aquel seductor y hábil conquistador hizo camino en el alma inocente de Hélène, ávida de ternura y de comprensión."

De la novela corta

HÉLENE
de MESEC TUBAT

El espejo de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



REPUBLICA ARGENTINA

1 De la Torre. — ¡Pasen adelante, caballeros! Hay asiento.

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

La moratoria que ha propuesto el doctor Lisandro de la Torre (1) parece que ha entusiasmado a algunas provincias. Santa Fe ya ha aceptado ese recurso, y Buenos Aires y Entre Ríos han de seguir su ejemplo. El país no está en condiciones de pagar las deudas y hace bien en prorrogar su pago.

En los Estados Unidos tiende a normalizarse la situación económica (2). Los hombres de negocios siguen, no obstante, quejándose, y el Tío Sam no cesa de gritarles: "¡Cállense y traten de hacer pie!" Porque es natural que los ases de los negocios también ayuden a despejar la mala atmósfera económica.

El problema de la desocupación es uno de los más graves en estos momentos (3) en todo el mundo. La única solución acaso esté en el cultivo de la tierra, un tanto olvidada por los hombres, que se han dejado arrastrar por la fiebre del industrialismo.

El leopardo del Japón tiene entre sus garras (4) al pájaro de la Manchuria. En acecho está el oso de Rusia, como aguardando el momento de saltar encima del primero y hacerse dueño del segundo. Tal es la situación en el Extremo Oriente.

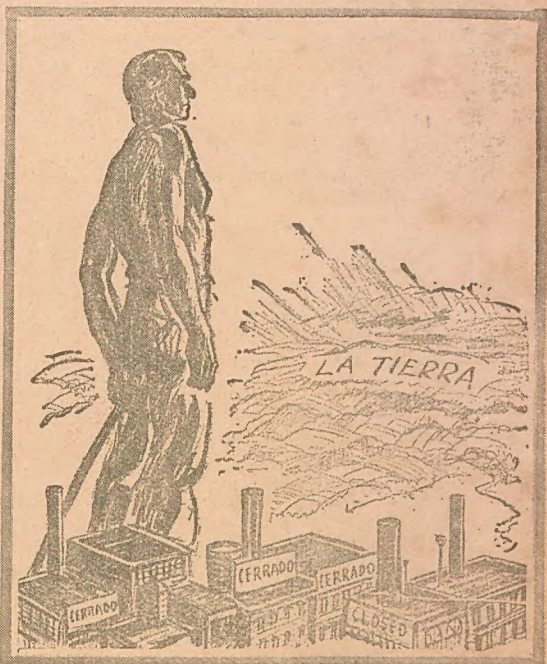
El presidente Hoover viene haciendo difíciles equilibrios (5) para tratar de mantenerse en buena armonía con los "secos" y los "mojados", esto es, con los partidarios del libre tránsito de bebidas alcohólicas y con sus enemigos.

No pudieron ponerse de acuerdo en la Conferencia del Desarme (6) sobre si los tanques, esas terribles máquinas de guerra, son armas ofensivas o defensivas. Mientras tanto, los pueblos se arman y de hecho ya tenemos la guerra en nuestra América.



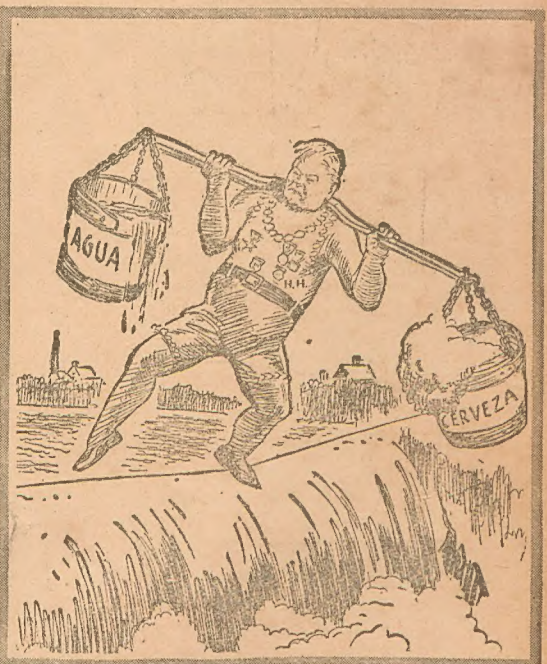
ESTADOS UNIDOS

2 Restablecimiento de la normalidad. (De "Daily News", Chicago)



LA DESOCUPACION MUNDIAL

3 La única salvación posible.



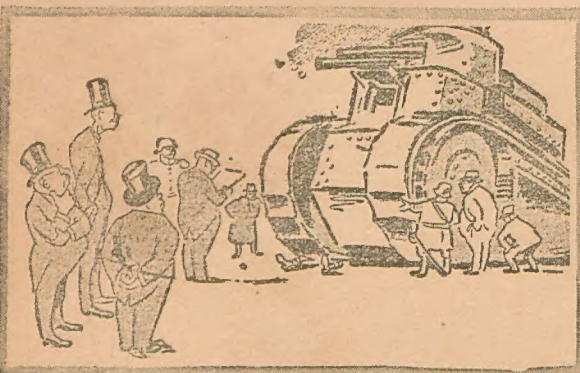
HOOVER, EL EQUILIBRISTA

5 ¿Cuál pesará más?



EL ESTADO DE COSAS DEL EXTREMO ORIENTE

4 El oso acecha al leopardo, que no por eso deja su presa. (De Kladderadatsch", Berlín)



CONFERENCIA DEL DESARME

6 ¿Son los tanques armas ofensivas o defensivas?



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAS. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 28 DE 1932

NÚM. 1132

EL MOMENTO

UNA LEY FANTASMA

Parece que se nos viene la ley de divorcio. Hay que decir parece, porque la opinión dominante asegura que el Senado se encargará de resistirla. Hasta se adelanta que hay padres de la patria que la resistirán no por convicción, sino por consecuencia. Consecuencia hacia esos sentimientos tradicionales que también se invocaron, cuando se promulgó la ley de matrimonio civil.

No es extraño, pues, que para mucha gente revista la apariencia de una ley fantasma ésta de que hablamos. Cuando se sancionó hace más de veinte años en el Uruguay, no faltó quien sostuviera que significaba "para el hogar una afrenta y para la mujer una mancha". Hoy día los argumentos de más efecto en contra de la ley de divorcio, provienen de Hollywood, que es donde el vínculo conyugal se interrumpe con la regularidad con que se intercalan los entre actos en el cine. Pero Hollywood es una especie de "plaza fuerte" de ese sensacionalismo en que consiste el tributo que los astros de la pantalla pagan a la industria cinematográfica. No hay que hacer caso de los divorcios que parecen acordarse en esa torre de Babel. Nadie tiene el derecho de ser antidivorcista por miedo, porque en este caso tendría la obligación de ser divorcista por patriotismo. Basta admitir el peligro de que muchos matrimonios se disuelvan cuando tengamos la ley de divorcio, para convenir en que esta ley es necesaria entonces.

No se explica ni bien ni mal, porque hemos de mirar con recelo una conquista, que sólo pudo parecer "avanzada" hace cuarenta y cuatro años, cuando el doctor Juan Balestra presentó a la Cámara el primer proyecto de ley de divorcio, entre nosotros, y que ahora más bien nos hace aparecer en retardo a los ojos del mundo. Como que hemos vivido usando la ley uruguaya desde que existe, o dicho con más exactitud, vivieron ciertas clases beneficiándose con ella, puesto que el juicio tramitado en Montevideo resultaba incómodo y caro.

La existencia de una ley nuestra extendería el beneficio a todos. Pobre vínculo de amor y de respeto tiene que ser, el que se interrumpe porque sí, al contacto de la ley, impugnada como peligrosa. Cuando esto acontezca, será porque ya existía un proceso de disolución cavando los cimientos sobre los cuales el verdadero matrimonio descansa. No hay que tenerle miedo a la ley de divorcio. Es una ley benéfica para la mujer, que, generalmente, lleva la peor parte en el matrimonio indisoluble, a cuya sombra el hombre ampara sus transitorias infidelidades. Por lo demás ni quita ni pone rey. Para las uniones verdaderamente consolidadas por el amor, esta ley fantasma será una más que se suma a las once mil y tantas leyes, cuya vigencia ignoramos la mayoría de las veces.

LOS JUECES INAMOVIBLES

Alguno de los jueces exonerados por el gobierno "de facto" acaba de reincorporarse a sus funciones, con acuerdo del Senado, vale decir, con la solemnidad que conviene a la categoría de estas funciones.

Del escándalo que promovieron en su hora los decretos del ejecutivo provisional, puede deducirse el alborozo con que los partidarios de la normalidad constitucional han celebrado el regreso.

Hablando en plata, no podemos dar por este alborozo más de lo que dimos por aquel hecho. Lejos de nuestro ánimo poner en tela de juicio la calidad de los jueces exonerados. No nos interesa en modo alguno.

Interésanos, en cambio, establecer que la inamovilidad de los jueces es en teoría el principio ideal para asegurar la dignidad de la justicia. Pero lo triste, lo desconsolador, es que lo sea nada más que en teoría.

En la práctica todos hemos conocido jueces a quienes sus emolumentos no les alcanzaban para cubrir el tren de vida que llevaban. Todos hemos conocido jueces dóciles a las insinuaciones de la casa de gobierno, que es, en definitiva, de donde salen las promociones. Todos hemos conocido abogados que enriquecieron su estudio en la época en que durara su influencia política, porque esta influencia se reflejaba como un espejo en el palacio de justicia. Abogados que eran ministros y hasta ministros sin cartera, y en cuya privanza se solazaban los funcionarios "inamovibles". Abogados que decidían hasta las sentencias en los despachos del tribunal, o cuando no, conseguían que revocaran las cámaras el fallo de algún juez recto, porque les era adverso.

La Constitución que estableció la inamovilidad de los miembros del poder judicial, debió establecer asimismo su igualdad ante el presupuesto del Estado, siquiera para extinguir en mayor proporción esta forma odiosa de servidumbre que proviene de la posibilidad de promover los ascensos con criterio político.

El ideal sería — dentro de la relatividad de todos los ideales — emparejar los emolumentos de los jueces, los camaristas y los ministros de la Suprema Corte. Un sueldo igual para todos purificaría la calidad de las jerarquías judiciales. Estimularía la dignidad de quienes ahora saben que su carrera depende de las simpatías que inspiren a la casa de gobierno y de los sufragios que se aseguren en el Senado.

Un gran juez sugiere siempre un gran respeto. Pero un gran juez no debe frecuentar las antecámaras de los ministros, ni sentarse a las mesas de juego, ni debe participar en las tertulias de ningún club. No debe ni puede un gran juez hacer ninguna de estas cosas, puesto que entonces se expone a que se sospeche que permanece en sus funciones nada más que porque el juicio político indispensable para removerlo es un juicio de larga y dificultosa tramitación.

GUERRA EN AMERICA

Hace pocas semanas, con motivo de los primeros encuentros entre fuerzas paraguayas y bolivianas en la frontera chaqueña, MUNDO ARGENTINO publicó una doble página en la cual, gráficamente, se daba la sensación de la vergüenza y del horror de la guerra a que esos dos pueblos hermanos estaban abocados, debido única y exclusivamente a la ceguera de sus hombres de gobierno.

"América se ha olvidado de esto": rezaba el estribillo de los epígrafes puesto en los grabados donde la muerte, vestida de entorchados militares, mostraba su perfil más estúpido y más brutal. "América se ha olvidado de esto", es fuerza repetir ahora ante los sucesos de Leticia, en la frontera colombiano-peruana. Nuevamente el rumor de las armas desliza su amenaza en las selvas ubérrimas del continente privilegiado en que sobra la tierra y el árbol está siempre cargado de fruto. Nuevamente dos pueblos hermanos olvidan su origen común y la paridad de sus destinos. Y, en medio de la zozobra general, un simple retazo de suelo basta

para encender el griterío de la belicosidad y la chispa del odio.

América, en su grandeza, es un continente sembrado de pequeños rencores limítrofes. Perú y Ecuador en Tumbes y en el Oriente; Perú y Colombia en Leticia; Paraguay y Bolivia en el Chaco; son los tres pleitos que aún no han tenido arreglo. Dos de ellos se encuentran hoy en un período crítico. Confiemos en que el tercero no venga antes de mucho a acrecentar el desconsuelo que este recrudecimiento de la barbarie produce en quienes jamás dejaremos de creer que sólo en el fraternal entendimiento de los pueblos está el secreto del porvenir.

¿Ha llegado el momento de que la guerra pasee sus charreteras por los escasos caminos de América, o, por el contrario, el continente reaccionará, de pronto, y todo esto que ahora se insinúa desaparecerá para siempre en el nudo de un prolongado abrazo? Dígalos el porvenir, mientras la sangre riega los campos chaqueños y las turbas gritan su inconsciencia en las calles de Bogotá y de Lima.



El chauffeur era un hombre simpático y con una de esas caras de campesinos, francas y abiertas a la confidencia. Terencio se detuvo en la acera junto a él, como si estuviera buscando algo, y luego dijo:

—¿Tiene un fósforo?...

El chauffeur tenía un fósforo.

—Debe ser un trabajo aburrido este de estar esperando —dijo Terencio, mientras chupaba de un cigarrillo que, por alguna razón extraordinaria, no quería tirar. Estaba casi aterrizado, pues si las cosas resultaban demasiado fáciles, podía despertar las sospechas del otro.

Pero el chauffeur, como hemos dicho, era un hombre muy simpático, y sus sospechas, si las tenía, eran difíciles de despertar. Creía lo mejor de todo el mundo... Dió algunas patadas para hacer entrar en calor sus pies, y dijo que era un tanto aburrido, pero que no podía quejarse. Resultaba un buen trabajo, aunque había que



—Exactamente no es esa mi situación —dijo Terencio. —Hago un trabajo que odio, y estoy decidido a dejarlo.

—¿Por qué?...

—Porque lo aborrezco.

—¿Qué clase de trabajo es?...

—Uno muy vil... Usted no entendería. Me metí en él cuando era apenas un niño. Recién había salido de la escuela.

—¿De Eton?...

—¿Cómo lo adivinó?

—Uno sabe muchas cosas. Pero ¿no tiene a nadie que le ayude?

—Ni un alma. Mi familia sufrió un desastre económico cuando yo tenía diez y siete años. Siempre pensé que era fácil abrirse camino en la vida y encontrar algo que hacer... Pero no es así. Pasó el tiempo, y rodé tanto, que tuve que tomar lo que se presentara,

Una MUJER de AGALLAS

UN CUENTO DE
DOROTHY BLACK

No abundan las mujeres como la que aparece en este cuento, pero en los grandes centros cosmopolitas surgen como una consecuencia de la vida de refinamiento y de lujo. Es la mujer audaz, que llega hasta hacerse delincuente para vivir una existencia regalada y hasta cierto punto ociosa. Y es curioso comprobar en este relato cómo ese tipo de mujer se ingenia para burlar hasta a esos hombres que han hecho de la delincuencia un medio de vida.

..

tomado asiento en el sitio vacante al lado suyo.

—¿Tiene reservado este asiento? —preguntó la muchacha.

Terencio contestó que no. Observó su espléndido vestido, el suave perfume que exhalaba su persona y sus largas manos. No era de la clase de personas que acostumbran a concurrir a esos cafés. Ellas van a locales de lujo. Rápidamente se fijó en los adminículos de oro para toilette que llevaba en su cartera, en el rollo de billetes de banco y en la licencia de conductor. Pertenece a un mundo que él conociera bien en otra época, del cual salió hacía mucho tiempo, pero el solo hecho de sentarse junto a alguien que venía de él, le hizo estremecer.

Ella habló con esa facilidad de palabra que da el trato social.

—Estacionar un coche en Londres constituye una verdadera amenaza. Traté de dejarlo en tres sitios diferentes, y casi me hacen añicos. Desearía que construyeran coches diminutos y con presillas a fin de poderlos colgar de los faroles del alumbrado. Ahora lo dejé en la esquina, pero el agente de policía sólo me ha concedido un cuarto de hora, y yo estoy materialmente hambrienta. Mozo: una taza de té bien hecho y masas con crema.

Le agradaba a Terencio pensar que ella podría reconocer en él, pese a su miseria, a uno de su clase, a uno de esos con quienes es posible encontrarse por casualidad en un café y conversar con ellos sin mayores inconvenientes. Era la horrible soledad e indiferencia de Londres lo que lo había perdido.

—¿Vive usted en Londres? —preguntó la mujer.

El asintió con disgusto.

—Y no le gusta. Puedo adivinarlo. ¿O está usted sin trabajo? ¡Tanta gente carece de ocupación en estos días!

hasta que por fin...

—Ya veo —dijo ella, pero en realidad no veía nada.

El pensó: "Gracias a Dios que no comprendo." Era encantador conversar nuevamente con alguien como esa joven. Retrasaba el reloj cuatro años, hasta esos alegres días anteriores al desastre, en que todo se vino abajo y la familia se dividió y desapareció, hasta sólo quedar de ella unas miserables tías, demasiado preocupadas en costearse sus propios gastos para preguntarse qué había sido de la vida de su querido sobrino Terencio.

—¿Así que no le gusta su trabajo? Más o menos a todo el mundo le ocurre la misma cosa. Pero hay que tener coraje y seguir adelante...

—Por esta noche seguiré, pero nada más. Esta será mi última tarea. Trataré de ir al extranjero...

Ella dijo en voz muy baja:

—Entonces, ¿tiene usted algo que hacer esta noche que no le gusta?...

—¿Qué mal habría en decirselo?... Nunca se encontrarían de nuevo.

—Sí, esta noche a las diez... No lejos de aquí, tendré que sufrir la prueba de fuego otra vez... ¿Quiere rezar una oración por mí?...

Los ojos de la mujer estaban llenos de simpatía.

—Sí —dijo.

—Eso me ayudará mucho, recuérdelo —dijo Terencio en tono vacilante. —Gracias por haber conversado conmigo. No tuve durante años la oportunidad de hablar con una persona como usted.

Sonrió y retiróse, y en su cara casi infantil se reflejaba un gesto de extraña resolución. El gato negro se refregó contra su pierna cuando él se acercó a la caja para pagar el gasto. La muchacha, con la barbilla apoyada en la mano parecía sumida en un hondo sueño, y la criada la miraba desdeñosamente.

II

En la trastienda de una taberna suburbana estaban tres hombres sentados alrededor de una mesa. Cuando Terencio entró acercaron otra silla.

—Y bien —preguntó Jenks.

Jenks era un hombre enorme y de un peso colosal. Tenía la cara plácida de un obispo rural, y la ropa negra que siempre usaba contribuía a dar la impresión de que era un magnífico pastor de almas. De los otros dos sujetos, Giles era un petimetre y Mac Gregor parecía un mármol rosado trabajado a cincel.

trasnochar, y prefería hacer eso a bajar a una mina como su padre.

—¿Algún viaje para esta noche? —preguntó Terencio.

—Hay un baile de fantasía en Ascot. Cierta gente tiene aún dinero para gastar.

—¿Toda la familia va al baile?

—La señora es la más alegre de todos. La señorita Genoveva, por el contrario, es algo seria, y no le agradan esas fiestas. Se queda en casa.

—Raro... —murmuró Terencio, y el chauffeur admitió que era raro ser joven, tener la oportunidad de divertirse en el baile y preferir quedarse en casa.

—¿Está sin trabajo? —preguntó el chauffeur, al notar que Terencio no manifestaba intenciones de retirarse.

Esas palabras tranquilizaron algo al joven, pues ellas demostraban que estaba representando bien su papel. Contestó que estaba sin empleo.

—Usted, supongo, ¿no sabrá de alguno?

El chauffeur nuevamente pateó para entrar en calor. Dijo que no. Era una época dura para todo el mundo. Muchos señores habían parado sus coches durante el invierno, y no pensaban sacarlos de nuevo: se habían acostumbrado a manejarse sin ellos. La gente de posición, de común acuerdo al parecer, encontraba muy cómodos los autobuses. Nadie tenía dinero.

—Antes aquí había muchos criados. Ahora cocina una ayudanta, la doncella hace de criada, y no hay otro servicio. Un par de muchachas viene todos los días a hacer la limpieza. Ocurre lo mismo en todas partes —dijo el chauffeur. —No sé cuál será el final de todo esto.

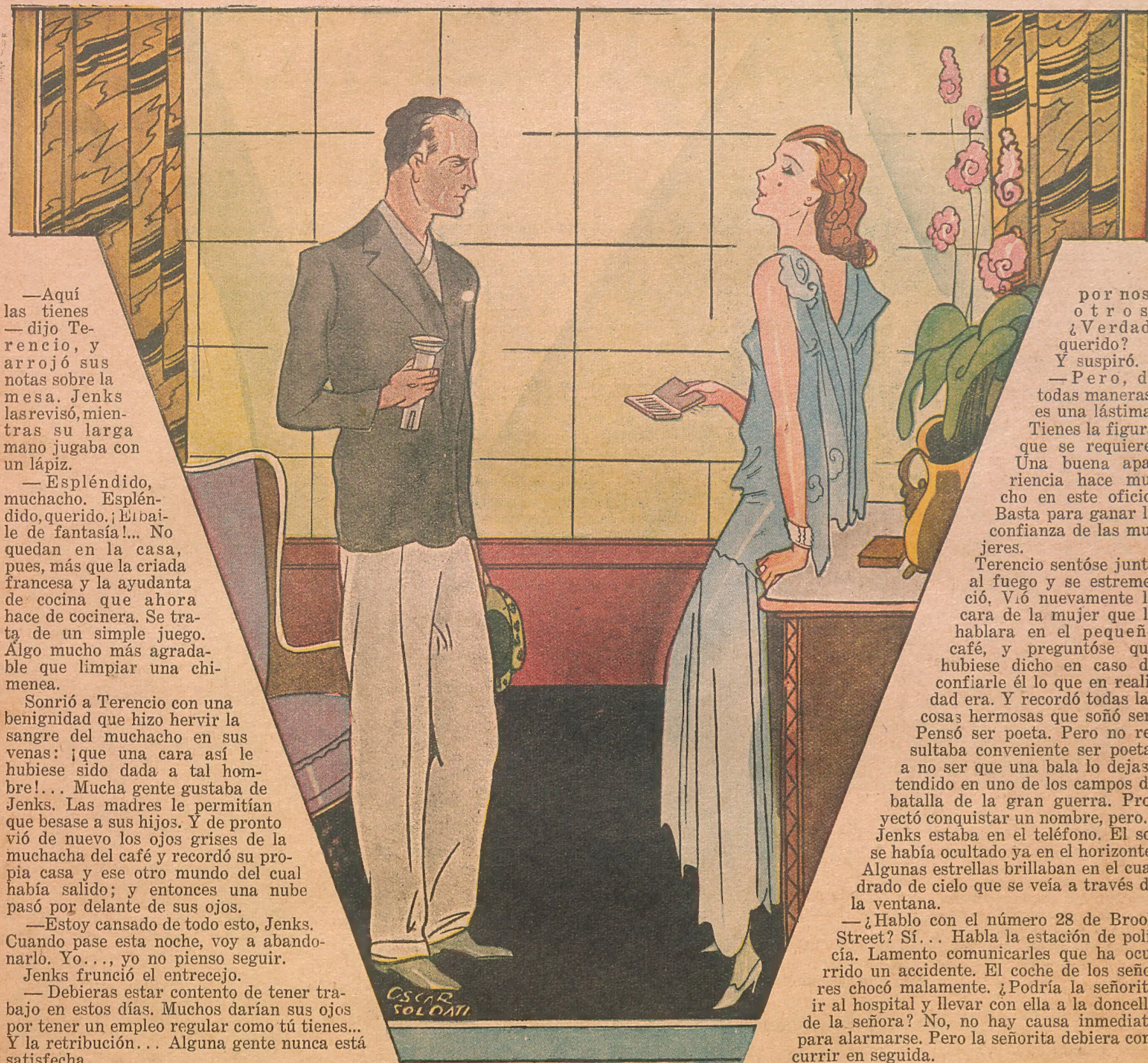
Terencio movió la cabeza con melancolía. Su corazón latía ahora más pausadamente. En cierto momento llegó a creer que el chauffeur lo oíría retumbar como un motor dentro de su pecho.

—Bien —dijo, —ahora debo irme. Gracias por el fósforo.

—Buena suerte —respondió el chauffeur. Y continuó paseándose por la vereda con el sentimiento reconfortante de que había muchos que estaban en peores condiciones que la suya.

Cuando llegó a la esquina, Terencio arrojó su cigarrillo. Por calles traviesas llegó a un barrio apartado y entró en un pequeño bar. La atmósfera estaba caliente y pesada, y un gato grande y negro se hacía la toilette tendido sobre una silla. Terencio pidió café e hizo algunas anotaciones en una hoja de papel.

De pronto miró sorprendido. Alguien había



—Aquí las tienes —dijo Terencio, y arrojó sus notas sobre la mesa. Jenks las revisó, mientras su larga mano jugaba con un lápiz.

—Espléndido, muchacho. Espléndido, querido. ¡El baile de fantasía!... No quedan en la casa, pues, más que la criada francesa y la ayudanta de cocina que ahora hace de cocinera. Se trata de un simple juego. Algo mucho más agradable que limpiar una chimenea.

Sonrió a Terencio con una benignidad que hizo hervir la sangre del muchacho en sus venas: ¡que una cara así le hubiese sido dada a tal hombre!... Mucha gente gustaba de Jenks. Las madres le permitían que besase a sus hijos. Y de pronto vió de nuevo los ojos grises de la muchacha del café y recordó su propia casa y ese otro mundo del cual había salido; y entonces una nube pasó por delante de sus ojos.

—Estoy cansado de todo esto, Jenks. Cuando pase esta noche, voy a abandonarlo. Yo..., yo no pienso seguir.

Jenks frunció el entrecejo.

—Debieras estar contento de tener trabajo en estos días. Muchos darían sus ojos por tener un empleo regular como tú tienes... Y la retribución... Alguna gente nunca está satisfecha.

Giles hizo un gesto de conformidad, pero Mac Gregor quedó impassible.

—Los jóvenes de hoy no tienen coraje —dijo Jenks, siempre con su voz apagada y gentil. — El espíritu de aventura ha muerto. Yo creía que tú andabas tras las aventuras.

Lentamente y con los ojos fijos en Terencio, extrajo de su bolsillo una hoja de papel y la leyó en alta voz:

“Joven con instrucción, para ir a cualquier parte y hacer cualquier cosa”...

—Sí —dijo Terencio, — no lo he olvidado. Pero no me di cuenta de lo que se trataba la primera vez que me ocupaste...

—Falta de valor —se lamentó Jenks. Y su cara demostraba tanta emoción como la de un sacerdote predicando en domingo a sus feligreses. — Las mujeres han acaparado hoy en día toda la valentía. Van a todas partes y todo lo logran. Si hubiera conseguido una mujer en lugar tuyo, sería ya poseedor de una fortuna. Bebe una copa. Te hará recobrar el ánimo, muchacho. Pero si no la quieres, no hay nada que hacer.

Giles, con un gesto, demostró que era imposible que nadie rehusase una copa. Mac Gregor nada dijo, pero, en cambio, se sirvió una.

—Bien; si quieres dejarme, es claro que puedes hacerlo —dijo Jenks.

Y entonces Mac Gregor habló. Su voz raspaba como si alguien estuviera trabajando en el mármol.

—¿Y no nos denunciará?...

—No —dijo Jenks. — No es capaz de eso. Probablemente rogará

Ella estaba parada a su lado con una cigarrera en la mano.

—Tome uno... —dijo.

Él la miró y su corazón se llenó de esperanzas.

por nosotros. ¿Verdad, querido?

Y suspiró.

—Pero, de todas maneras, es una lástima. Tienes la figura que se requiere. Una buena apariencia hace mucho en este oficio. Basta para ganar la confianza de las mujeres.

Terencio sentóse junto al fuego y se estremeció. Vió nuevamente la cara de la mujer que le hablara en el pequeño café, y preguntóse qué hubiese dicho en caso de confiarle él lo que en realidad era. Y recordó todas las cosas hermosas que soñó ser. Pensó ser poeta. Pero no resultaba conveniente ser poeta, a no ser que una bala lo dejase tendido en uno de los campos de batalla de la gran guerra. Proyectó conquistar un nombre, pero... Jenks estaba en el teléfono. El sol se había ocultado ya en el horizonte. Algunas estrellas brillaban en el cuadrado de cielo que se veía a través de la ventana.

—¿Hablo con el número 28 de Brook Street? Sí... Habla la estación de policía. Lamento comunicarles que ha ocurrido un accidente. El coche de los señores chocó malamente. ¿Podría la señorita ir al hospital y llevar con ella a la doncella de la señora? No, no hay causa inmediata para alarmarse. Pero la señorita debiera concurrir en seguida.

Jenks colgó el receptor y silbó suavemente entre dientes.

—Yo entretendré a la cocinera mientras el muchacho trabaja arriba. ¿Tienes todo? ¿El plano, las llaves, la combinación?

Terencio asintió en silencio. Como le ocurría siempre en esas ocasiones, su corazón latía apresuradamente. Se sentía como se sentía antes, cuando se iniciaba un partido de cricket, tembloroso, casi enfermo de aprensión. Jenks lo miró por un momento de reojo.

—Ven, muchacho, tienes que trabajar bien. Y tu parte, que será espléndida, te ayudará cuando nos abandones. Podrás manejarte solo... Criar gallinas, tal vez.

Otro chirrido salió del block de mármol. Mac Gregor dijo:

—Le irá muy bien con las gallinas...

Giles se quitó la pipa de la boca, y dijo:

—Un enfermo del estómago es lo que parece.

Y la pipa volvió a su boca.

—Déjenlo solo —dijo Jenks. — Su corazón es débil, eso es todo lo que le pasa. Mi corazón se sintió débil una vez también. Hasta que descubrí que sólo los bravos merecen gozar de la felicidad en este alegre y viejo mundo...

Hicieron el viaje juntos, la colosal figura del hombre y el muchacho alto y delgado. Jenks usaba un sombrero de copa negro que le daba un aspecto sacerdotal increíble. La luz de los faroles vacilaba a causa del viento primaveral. Parecían, pensó Terencio, estrellas encerradas en jaulas colgadas a lo largo de las calles.

(Continúa en la página 55)

Los DUEÑOS del MUNDO:

CADA vez que en el mundo, en Europa sobre todo, se habla de combinaciones de alta finanza, un nombre surge indefectiblemente. ¿Quién lo pronuncia? Nadie, cualquiera, pero impone respeto... ¡Rothschild! En los conciliábulos secretos de las cancillerías, en las conferencias de banqueros y hombres públicos en que se barajan los destinos de las naciones, se insinúa siempre como algo misterioso y prohibido el nombre ese, el de la más poderosa dinastía del dinero que haya existido jamás. Es así desde hace siglo y medio.

—Pero ¿por qué se ha de consultar a los Rothschild o solicitar su apoyo si ya no figuran casi en ninguna empresa de importan-

Los grandes financistas, los poderosos señores de la bolsa y de la banca, son los verdaderos dueños del mundo. Ellos prestan dinero para las guerras y las inician cuando así les parece oportuno; guerras a mano armada o incruentas guerras industriales. Entre los reyes de las finanzas nadie tuvo mayor nombradía que los Rothschild, con una actuación bicentennial en el viejo mundo. Aún en la actualidad se dice que su influencia es enorme, que sus millones pesan, aunque nadie lo puede asegurar con certeza porque rodean sus operaciones del más inviolable secreto.

see la mitad o más de las acciones de los bancos más sólidos, de las grandes empresas de transportes, ferrocarriles y compañías de vapores, astilleros y fábricas, y continúan siendo factor de inmensa gravitación en los negocios. Ciertamente que ya los reyes y ministros no hacen antesalas ante el despacho de ninguno de ellos, como ocurría hace un siglo, pero no es menos cierto que su actitud puede hacer fracasar cualquier combinación financiera y voltear ministerios con la mayor facilidad.

Un historiador reciente, M. E. Ravage, ha sostenido que la casa de Rothschild se halla en deca-

dencia. Difícil es que sea así. En la sombra, bajo otros nombres, los descendientes de Meyer Amschel ejercen una especie de hegemonía sobre la política y las finanzas. En realidad, su historia sólo se conoce desde afuera; los archivos de la familia no se han abierto jamás, y sólo se sabe lo que se patentiza en las bolsas de comercio o en la vía pública, condiciones deficientes para apreciar los hechos y gestos secretos de los grandes personajes que desempeñan un papel importante en el mundo, sobre todo de los que han erigido al secreto por método profesional y necesario.

¿Cuál es el

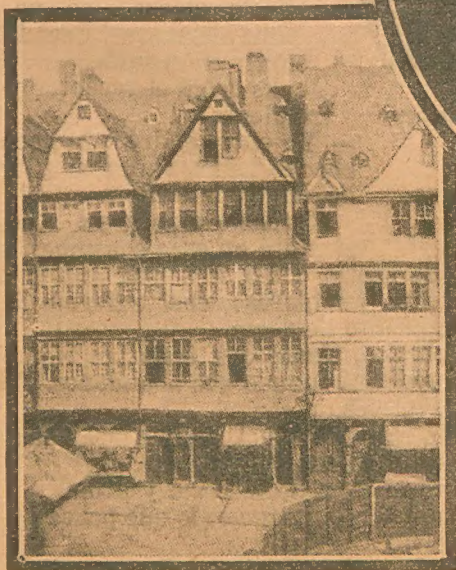


Desde joven, la baronesa de Rothschild, esposa de Enrique, demostraba cierta tendencia a la adiposidad. Luchó denodadamente contra la gordura que amenazaba desfigurarla y se sometió a un régimen para adelgazar tan severo, que falleció por falta de nutrición.

cia? Ya pasó su hora; su poderío pertenece al pasado — afirma categórico, inflado de suficiencia, algún diplomático u hombre de negocios no-

vel.

Y entonces los viejos, los que todo lo saben, porque han encanecido haciendo historia, siempre entre bambalinas y manejando los títeres, sonríen sardónicamente y dan la razón a la inexperiencia, o bien, cuando lo juzgan oportuno, aclaran, ilustran, demuestran que la raza de reyes del dinero, con sus grandes familias de París, Londres y Viena y sus vinculaciones en todas las demás capitales, sigue imperando; po-



La casa solariega de los Rothschild en el "ghetto" o barrio judío de Francfort. De allí surgió la dinastía de reyes del dinero que habrían de dominar a Europa.



El barón Felipe de Rothschild, de la rama francesa de la familia, es un entusiasta corredor de automóviles y director de un teatro fundado por su padre, en el que se invirtieron dos y medio millones de dólares.

Mathan Meyer Rothschild, fundador de la dinastía inglesa de los Rothschild. Financió las campañas de Wellington y centuplicó su fortuna a raíz del desastre de Waterloo.



origen de los Rothschild? Son judíos, de Francfort. Allí, como todos los de su nacionalidad, vivían en el "ghetto", la calle de la judería. Eran ya ricos en el siglo XVIII. Se dedicaban al comercio de la quincallería, numismática, antigüedades y cambio de monedas. Aún no ostentaban el escudo de nobleza que había de convertirse en apellido de la familia. Llamábanse Amschel, pero podían citar sus antecesores hasta el siglo XVI. Vivían en la "casa del escudo verde", así

Los ROTHSCHILD, la más PODEROSA DINASTIA del DINERO que ha EXISTIDO

En poco tiempo la historia de esta familia, encerrada originalmente dentro de los estrechos límites del "ghetto", se elevó hasta el rango de una dinastía, cuyos componentes dominan a Europa.

EL FUNDADOR DE LA DINASTIA

Alto y demacrado, cubierta la cabeza por una peluca, que en su cualidad de judío no se le permitía empolvar, terminado el mentón en una barbilla negra en punta; tal era el antepasado que empezó a ilustrar el nombre de la familia y arrancarlo al anónimo del "ghetto". Era Meyer Amschel. Él agregó las antigüedades y la numismática al negocio de quincallería y casa de cam-



Meyer Amschel, el anticuario y prestamista del "ghetto" de Frankfort, que falleció en 1812, dejando a sus cinco hijos un título nobiliario, el apellido Rothschild y una fortuna avaluada en varios millares de millones de francos.



La anciana esposa del barón James de Rothschild, uno de los cinco puntales de la gran dinastía, que dominó a Europa durante casi dos siglos.

la corte de Hesse-Nassau". Ya había salido del anoninato del "ghetto". Era en el año 1769. Meyer Amschel, puntual en sus pagos, activo, honesto y solvente, aumentaba de año en año su peculio. Se casó con una joven judía de 17 años, Gudula, hija de Wolf Salomón Schnapper.

Por aquel tiempo murió el viejo landgrave y lo reemplazó su hijo, Guillermo IX. El inteligente judío sabía que el tesoro real padecía estrecheces. Entonces se acercó a Buderns, un antiguo maestro de escuela de gran ascendiente con el soberano, y logró, por su intermedio, que el príncipe le solicitara un empréstito. Eso fué el principio y también el primer ensayo de la diplomacia de los Rothschild: tener siempre un agente de confianza allegado a los príncipes.

LOS CINCO HIJOS DE AMSCHEL

Dos de los Rothschild más jóvenes. A la izquierda, el barón Alberto de Rothschild; a la derecha, su hermana, la baronesa Bettina y la madre de ambos, baronesa Clarisa de Rothschild.



Poco tiempo después apareció sobre el frente de su casa el "escudo rojo", que dió título nobiliario a la familia. (Rothschild significa "escudo rojo", pero por razones que jamás explicó el primer barón, hizo cambiar el color al verde.) Cinco hijos mozos tenía Amschel cuando estalló la Revolución Francesa. Ya sus negocios eran tan extensos, que se vió obligado a distribuirlos entre sus cinco hijos. Se ha producido la Revolución Francesa y el advenimiento de Napoleón. Uno de los hijos, Nathan, se establece en Londres; Jacob, en Dunquerque y Calais; Jaime, en París; Salomón, en Viena, y Kalman, al pie de los Pirineos. La cadena es formidable y de tremendo influjo.

EL GOLPE DE WATERLOO

Los Rothschild no admiten a Napoleón. "Es un aventurero infame", dice el viejo (Continúa en la página 11)



La esposa de Enrique de Rothschild, médico, filántropo, banquero, hombre de letras y autor teatral, se ve caricaturizada por una actriz en el teatro Antonie. El autor de la pieza es su propio esposo, y ella amenaza con divorciarse, luego de armar un escándalo.

llamada porque el landgrave de Hesse concedió al jefe de la familia el título nobiliario y el uso de un escudo de ese color.



bio originarios. Ese fué el principio de su prosperidad. El landgrave reinante de Hesse, gran coleccionista, se convirtió en cliente suyo. El judío se esforzaba en conseguir piezas raras, que luego cedía sin mayor ganancia a su regio cliente. Así consiguió el título de "Agente de

El barón J. de Rothschild fué un entusiasta deportista. Su stud era uno de los más reputados de Francia. Sus caballos corrieron indistintamente en Inglaterra y Francia, conquistando numerosos trofeos para su propietario.

LA seductora y bella condesita de Dulac, la mujer siempre a la moda en los altos círculos parisinos, hija de padres nobles, contrajo matrimonio con el marqués Juan de Vic d'Azur, formando así la pareja perfecta de dos elegantes dotados de nata distinción, de fortuna, de inteligencia y de un marcado ascendiente dentro del círculo de sus relaciones, por cierto lo más noble y rancio de la alta sociedad francesa.

Pertenecía él a los círculos más aristocráticos, ella a todas las sociedades de beneficencia, y entre obligaciones mundanas, viajes y cacerías, pasaba el año sin conceder a su organismo un solo día de descanso, pues sólo permanecía en su casa los días de recepción.

Durante el verano, en su château de Montmorency era un desfile de invitados y una serie inacabable de fiestas.

De este vértigo de su vida mundana se le reprochaban dos cosas: la desatención para con su hija Hélène, confiada a "gouvernantes" e institutrices, criatura encantadora, que contaba ya diez y ocho años; de una rara belleza, frágil, ingenua, de gracia exquisita, que no recibió de su madre casi ninguna ternura y que creció tan lejos de ella, que la miraba con timidez y respeto, admirándola, sin atreverse a echarle sus bracitos al cuello, porque eso se lo había dicho bien su mamá: le estrujaba el traje o desordenaba el cabello. Por otra parte, la madre siempre entraba muy de prisa a la casa, tan sólo para cambiar de "toilette", y muchas veces le faltaba el tiempo para preguntar al servicio por Hélène.

Otra cosa que se le reprochaba a la elegante y bella marquesa de Vic d'Azur, eran sus amores poco disimulados con el duque de Bresmes, amores que la obligaron a rechazar la asidua corte de Jean de Castelneau, zafio, audaz y mundano calavera. Hombre que apenas contaba treinta años, buen mozo y tan seguro de su poder de seducción, que no confesaba más derrota que la sufrida con la marquesa.

Este desaire que llevaba como marca de fuego sobre el corazón, no le decidió a cortar sus visitas y sus encuentros con la marquesa. Siguió siendo el asiduo concurrente a todas las fiestas, y, por último, aceptó en aquel verano la invitación del marqués y preparó su equipaje para pasar dos meses en el castillo.

Jean de Castelneau tenía la gran pasión de los caballos, y como la caballeriza del castillo era una de las más famosas de Francia, encontró allí el mejor elemento para su distracción.

Muy de mañana, solo, montaba a caballo y hacía largas excursiones. Otro tanto hacía Hélène con su "gouvernante" inglesa, y así fue cómo la casualidad, siempre socia del amor, le hizo encontrarse un día en el bosque.

La belleza de Hélène preocupó a Jean. Habló de ella al marqués, demostrando su sorpresa por el retraimiento de Hélène a las fiestas del castillo, a lo que el padre repuso que era todavía demasiado joven y que sólo dos años más tarde sería presentada en sociedad, y agregó:

— ¡Todavía no estoy seguro que mi mujer se decida a pasar el disgusto de envejecer tanto!

Todos los días se encontraron en el paseo

matinal, y tanta simpatía y tanta confianza se estableció entre ellos, que Hélène, para poder correr más a su gusto, se separó de la vieja inglesa, que fue reemplazada por Castelneau como acompañante.

Y fueron así sucediéndose los días, y aquel seductor

y hábil conquistador, hizo camino en el alma inocente de Hélène, ávida de ternura y de comprensión.

Desconocedora de todo mal, fue cediendo a su sentimiento de mujer, y en el pabellón del bosque pasaron largas horas amándose. Su amor fue violento y ciego. Un amor de diez y ocho años, absorbente, avasallador, que fue el fin y la razón de su vida. Pasaba noches febriles, esperando el primer rayo de luz para correr al pabellón, donde su amado la esperaba impaciente y apasionado. El, por su parte, disfrutaba del doble encanto que le ofrecía la ternura de la mujer joven y hermosa, y del atractivo de lo prohibido, que en la intimidad le hacía sonreír con sorna, diciéndose con fatuidad: "Me he compensado bien del desaire de la marquesa."

A mediados de julio el calor era sofocante, las lluvias frecuentes interrumpieron las citas del pabellón... Al cabo de varios días supo Castelneau por el marqués que Hélène se encontraba enferma, y que ese día era esperado de París el doctor Claset.

Castelneau sintió que el corazón se le paralizaba en el pecho, y una idea cobarde cruzó como un relámpago por su imaginación... ¿Y si se fuera esa misma noche?...

Esperó, un poco por curiosidad, otro poco por inercia, y después porque tal vez "no era nada". ¿Por qué abandonar a una amante tan hermosa, inteligente y cómoda? Ella, tan encantadora y atrayente, llenaría sus tardes de invierno en París, donde tanta soledad había.

y luego nada le quitaría a él la libertad de seguir haciendo su vida mundana de siempre.

En estas reflexiones estaba su egoísmo, en la soledad de la terraza, cuando el doctor Claset se sentó junto a él, y bruscamente inició la conversación:

— Soy, más que el médico de Hélène, el mejor amigo de esa tierna criatura, adorable en todo sentido, superior y encantadora, que el egoísmo de una madre mundana ha privado de calor en su infancia, de alegría en su niñez, de amparo en su pubertad. Mi autoridad

HELENE





*Cuando vemos que quien nos hi-
rió con el engaño se
arrepiente de ello, el
perdón debe brotarnos
de lo más recóndito del
alma. No merece nuestro
desprecio quien experimen-
ta el remordimiento de ha-
bernos ofendido. Por eso la
abnegada mujer de este relato,
que fué burlada en sus más ca-
ros sentimientos, abre su corazón
a la bondad del perdón y es la pri-
mera en tender un velo de olvido
sobre las amarguras del pasado.*

tel nau.
Y se alejó,
erguido, se-
reno y tran-
quilo, como
hombre que ha
cumplido con un
deber impuesto por
la conciencia.
De Castelnau quedó
perplejo por un instan-
te, luego la idea de la
huida se hizo tan poderosa,
tan imperativa, que una hora

NOVELA CORTA DE MESEC TUBAT

después dejaba a espaldas el castillo,
el drama de Hélène y tomaba el tren de
regreso a París, entre las sombras cobar-
des de la noche.

Dos días después, el 2 de agosto, estalló la
terrible guerra entre Francia y Alemania.
De Castelnau, oficial de reserva, fué de los
primeros movilizados hacia el frente.

Los veraneantes del château debieron re-
gresar rápidamente a París. Fué una confu-
sión terrible; las mujeres, angustiadas, llo-
raban sus temores. La marquesa sólo pensó,
con dolor, en el duque de Bresmes.

Hélène, rígida, sin una lágrima, sin un
sollozo, hundidos sus ojos en profundas ojeras,
se mantuvo silenciosa y tranquila, dominando
la angustia de su secreto, que del corazón
subía a su frente, y que sin descanso le inte-
rrogaba: "¿Qué será de ti!"

En París le esperó el rudo golpe. El doctor
Claset la enteró de todo. De Castelnau, en el
frente, echaba por tierra todos sus proyectos.
¿Qué harían durante los siete meses que fal-
taban?...

Sufrió su tormento con valentía desmedida.
Nadie la vió llorar. Su congoja no tuvo más
refugio que el viejo médico, a quien poco podía
ya ver, pues estaba organizando, en Fontaine-
bleau, un hospital de sangre.

Un día, sin embargo, llegó a París, y fué a
ver a Hélène.

— Hija mía — le dijo, — lo que voy a ofre-
certe no es tu felicidad, pero es, dentro de tu
mal, disminuir angustias. Di a tu padre que te
permita entrar como enfermera a mi hospital.

— Lea usted más, o
hábleme usted. Su
voz me recuerda otra
voz que yo no he logrado
olvidar, que en las largas
noches del frente habló a
mi conciencia...

de médico
confirma
lo que usted
está sospe-
chando, res-
pecto a la salud
de su amada. Es-
pero que usted sa-
brá el camino por
donde su caballerosi-
dad debe conducir a
Hélène. Dentro de ocho
días, yo, el protector y el
médico de
Hélène, volveré
a quí a
buscar su
respues-
ta. Buen-
as tar-
des, señor
de Cas-

Tu padre accederá, tu madre con más razón,
pues ya sabes lo ocupada que en este momento
se encuentra, organizando festivales para
recoger fondos con fines generosos.

Y así fué. Hélène partió para Fontaine-
bleau, como enfermera, y la marquesa no la
molestó con su visita.

En una mañana radiante, cuando la natu-
raleza cantaba su himno a la vida, nació de
Hélène una hija, a quien el viejo médico
adoptó bajo su nombre.

Hélène se consagró a cuidarla. Más de una
vez, su protector la sorprendió mojando en
llanto las mejillas de la niña, y diciendo:

— Hija mía, a ti no te faltará ternura, tú
sí que tienes madre, tú no sufrirás lo que yo
sufrí, sin dulzuras, sin besos. Nacida del dra-
ma de tu madre, y en el drama de la guerra,
yo te enseñaré valentías, hija mía, yo te pro-
tegere contra todo, contra todos.

Y estrechaba entre sus brazos y su pecho
aquel pedazo de alma y de carne suya saturada
de lágrimas.

— Vamos,
hija mía, sé
fuerte — de-
cíale el doc-
tor Claset,
— alivia los

dolores ajenos, y ya verás cómo el tuyo se
distrae y se disminuye. Tú debes dedicarte a
los heridos que han perdido la vista; ¡hay tan-
tos de esos desgraciados en mis salas! Prime-
ramente porque eres suave, porque tu voz es
armoniosa y dulce y eso llevará gran consuelo
a esas pobres almas, que son ahora los ojos
de esos desdichados heridos. Luego es mejor
que los enfermos no te vean; tú eres dema-
siado hermosa.

Un año pasó. La niña había consolado a la
madre; con sus manecitas sobre las mejillas
de la madre, jugaba con sus transparentes lá-
grimas, como empeñada en el afán de bo-
rrarlas.

En una mañana pálida llegó al hospital una
caravana de ambulancias trayendo heridos.
Dos de ellos, con las caras terriblemente des-
figuradas, quemados, ciegos, fueron alojados
en la sala de Hélène.

Al pasar ella su visita piadosa, se acercó a
las camas. Las vendas impedían ver otra cosa
que la boca y la nariz. Mas la leyenda del
cuadro decía: "Jean de Castelnau, treinta y
dos años; valiente oficial. Fué herido cinco
veces; perdió los ojos en la batalla del 21 de
febrero, en el bosque de Haumont."

Se sintió vacilar. Ahogó un grito, y se alejó
ebria de pena y de odio. No sabía ella misma
a punto fijo cuál de los dos sentimientos era el
que más fuerza hacía en su corazón.

Venciendo el llanto, venciendo la repulsión
logró cumplir con su deber, y fué su mano
tierna y firme quien curó a diario las órbitas

(Continúa en la página 13)

HASTA de la CRISIS se SACAN consecuencias

BUENAS

UNA NOTA DE
María Angélica Cano



He aquí al ingeniero Pedro A. Fernández, dando una clase práctica de electricidad a sus alumnos, que deseosos de conocer la verdad científica y el porqué de los fenómenos del fluido que hoy gobierna al mundo, concurren asiduamente a la Universidad Popular de la Boca.

SIN campañas, ni bebedes, ni celadores, en perfecta disciplina funciona la popularísima Universidad de la Boca, a la hora en que las calles del barrio sur esboza su bosque de sombras, humo y campanilleos de cine.

Con la despreocupación que da el estar en su propia casa, chicos grandes y hombres jóvenes, charlan sobre el rectángulo de luz que el gran plafond del amplio zaguán proyecta sobre la calzada.

— ¿El señor director?

— Pase, señorita... El señor director no ha llegado todavía...

Por los anchos corredores grupos de muchachos de 14 a 40 años transitan su voluntad de aprender.

Sigo, sugestionada por la animación de esa juventud cosmopolita, a un grupo de estudiantes que con un "buenas noches" cordial y respetuoso saludan al profesor, que, de pie tras el escritorio, espera su "público".

La clase es amena y se aprovecha el tiempo, porque el maestro lo es de verdad y domina la materia, y los alumnos tienen muchas ganas de saber...

— Señorita... perdone mi retraso involuntario...

La voz clara del director corta la explicación y distrae a los oyentes.

— Esta es una clase práctica sobre electricidad. Todos estos jóvenes son electricistas empíricos, electricistas de afición que vienen aquí a aprender el porqué de los fenómenos. El ingeniero



Una de las clases más importantes de la Universidad Popular de la Boca, es la de granja, dictada por el ingeniero Fidel Remedi. Se preparan allí los futuros industriales que sabrán explotar una de las riquezas más lucrativas de nuestra república.

Comprendiendo que es indispensable para su educación, en ese barrio cosmopolita y popular, la juventud de la Boca, semanalmente, se reúne en esta amena clase de lectura artística.



Entre risitas y comentarios en voz baja, las niñas de Boedo adelantan el difícil arabesco de la tela y bordan una ilusión en el alma...



Los futuros mecanógrafos practican con dedicación el arte de teclear rápido. El profesor, Armando Sterchele, prepara así las hábiles manos que darán a sus dueños el derecho sublime de ganarse la vida por el propio esfuerzo.

Boedo recoge todas las noches, en las aulas de su Universidad Popular, el ansia de arte que ambula por sus calles dentro del alma soñadora de sus muchachos. Es innegable el parecido entre el modelo y el retrato que con hábil mano traza uno de los alumnos bajo la dirección del escultor A. Buglielmino.

Fernández, pacientemente, con método, y sobre todo con sentido práctico disipa las dudas de estos trabajadores que tienen el deseo

de investigar y la necesidad de superarse.

El corredor nos transmite el eco metálico de una gran máquina en función... Atraídos por el ruido (hijos, al fin, de este siglo de mecánica), nos detenemos ante una sala materialmente repleta de máquinas de escribir sobre mesitas individuales, y, detrás de cada máquina, una cabeza masculina que apenas aparta los ojos del teclado donde golpean, veloces, los dedos hábiles, para interrogar al fotógrafo con una mirada muda que quiere decir: "¿Nos va a sacar? ¿Para qué revista? ¿Cuándo sale?"

— ¿Cuántos alumnos tiene, señor Sterchele?

— Más de 300 jóvenes pasan semanalmente por esta sala.

Armando Sterchele ha sido alumno de la Universidad, aquí aprendió taquigrafía y escritura a máquina. Ganó por concurso el puesto que hoy ocupa en el Congreso, y por cariño siguió vinculado a esta casa donde, gratuitamente, como todos los profesores, dicta sus utilísimas clases.

— Y esta clase tan animada, ¿de qué es? — pregunté al doctor Soler, director de la Universidad.

— ¡Ah!, es la que dicta Fidel Remedi sobre temas de granja. Muy interesantes. Aquí todas o casi todas las clases son prácticas, porque nuestra misión y nuestra finalidad es preparar al

(Continúa en la página 13)

Saberse confeccionar un traje de calle, o un modelito para fiestas, es el secreto de la economía femenina. Así lo entienden estas laboriosas chicas de Boedo, que hermanan el sentido práctico con el buen gusto.

LOS DUEÑOS DEL...

(Continuación de la página 7)

Amschel. Prestan dinero para combatir. Wellington guerrea en España con el oro de los Rothschild. Ellos adelantan gruesas sumas para la campaña de los Cien Días. En medio del desconcierto general, en la bolsa de Londres, explotan como bombas las noticias de la marcha vertiginosa del emperador hacia el Norte y los triunfos que la van jalonando. Se sabe que Blucher ha sido batido en Quatre Bras. Ya no queda en pie más que una sola esperanza: Wellington. Se anuncia que el emperador se le va encima. ¿Podrá el impertérrito inglés sostener la carga del Aguila de los Combates, que lleva como segundo a Ney, el "bravo entre los bravos", y que arrastra en pos de sí, como un espanto, su guardia imperial de cerca de 20.000 hombres, viejos gruñones, veteranos con veinte años de campañas en el alma y otras tantas cicatrices en el cuerpo?... No; a pesar de su ciencia militar, de su experiencia, de su buena estrella, Wellington tiene que sucumbir... No lo dudan los especuladores, y juegan fuerte en la bolsa de Londres, depreciando los valores de Inglaterra y sus aliados, y llevando a las nubes a los franceses. Hay uno sólo que procede en contra de la tendencia general: Nathan Rothschild. Él confía aún y de repente empieza a comprar ávidamente todo título de los aliados que se ofreciera. ¿Por qué? ¿Qué noticias hay?... El gobierno no sabe nada; informa que se espera de un momento a otro el choque de los ejércitos, y nada más. ¡Bah, Nathan está loco!... Mientras tanto éste se juega toda su fortuna por el triunfo de los aliados. Horas después se aclara la incógnita. Empiezan a llegar noticias. Confusas en un principio; claras después. ¡Waterloo! ¡Wellington! Blucher llegando a última hora. ¡El triunfo! El desastre francés y la huida del emperador.

Nathan Rothschild ha ganado la partida, pero, ¿cómo? Se dice que se sirvió de palomas mensajeras; que asistió personalmente a la batalla y que se lanzó a revienta caballos hacia la costa, donde lo esperaba un barquichuelo que se hizo de inmediato a la vea. La verdad fué más sencilla aún: Nathan tenía un agente en Ostende, que esperaba cualquier noticia para transmitirla a Londres. Patrullaba el Canal de la Mancha una verdadera flota de buques excesivamente rápidos. Ni bien el primero de ellos recibió la noticia, navegó hasta avistar a otro más adelantado en la ruta, al comunicó el mensaje por medio de señales y en clave. Aquella segunda embarcación hizo lo propio con una tercera; ésta con una cuarta, y así, sucesivamente, hasta llegar a tierra. El resultado fué proporcionar a Nathan varias horas de ventaja para sus operaciones.

CONSEJOS DEL FUNDADOR DE LA DINASTIA

El viejo Rothschild fallece en septiembre de 1812. Deja toda su fortuna a sus hijos, que rodean el lecho mortuario. A las hijas las deshereda, pero aconseja a los hermanos que las mantengan.

— ¡No abandonéis — les dice — la ley del Talmud! Casaos con mujeres de nuestra raza y religión. Obedeced a vuestra madre por sobre todas las cosas. Haced como os digo y seréis ricos entre los más ricos. El mundo os pertenecerá.

La profecía del moribundo se cumplió hace ya tiempo. La única dinastía de multimillonarios existente es la que él fundó.

Napoleón murió en la roca de Santa

Elena y los dirigentes de las naciones se dieron a reconstruir la Europa en conferencias tan prolongadas e intrincadas como las que se efectúan en la actualidad y se vienen realizando desde 1919. El canciller austriaco, conde de Metternich, espíritu maquiavélico, es el alma de todo y a su vez tiene un hombre de confianza, especie de secretario privado: el noble señor Federico de Gentz. Lo aprecia porque no es exigente y parece disponer siempre de abundantes recursos. Gentz tiene una amante, a la cual no niega nada, la famosa Fanny Elssler. En realidad Gentz es agente secreto de los Rothschild, que acuden a salvar la situación con su oro. Así se concierta la paz. El emperador de Austria les da las gracias públicamente. Ya tienen título de nobleza, pero su majestad los eleva al rango de barones por decreto imperial del 29 de septiembre de 1822. Su escudo ya no será verde y desnudo, como el de la casa solariega de Frankfort; ahora se les concede otro: cuatro leones y cinco flechas, en la parte superior (representando a las cuatro grandes casas y a los cinco hermanos); un unicornio y un león en la parte inferior (el padre y la casa de Hesse); varios cascos con sus correspondientes cimbras y una divisa:

Concordia, Integritas, Industria.

¡SENTAOS EN DOS SILLAS, ALTEZA!

Su poderío aumenta. Un día Nathan trabaja en su escritorio de Londres. Le anuncian la visita de un príncipe. Lo hace esperar deliberadamente y después lo recibe. Sin levantar la vista de los papeles que examina, le dice:

— ¡Sentaos!

Transcurre un buen rato. Su alteza se aburre y se impacienta:

— ¡Tal vez usted no ha comprendido bien quién soy! — exclama y vuelve a decir todos sus títulos.

Absorbido por sus papeles, Nathan responde:

— ¡Muy bien; tomad dos sillas!

Se producen revoluciones. Caen reyes; dinastías; ministerios, pero nada conmueve el poder de los grandes banqueros. Un día, en 1830, Jannie, de París, le escribe a su hermano Salomón, de Viena: "Pronto tendremos 75.000.000 de francos de renta en títulos franceses solamente." Se anuncia una guerra en 1840. Una anciana va a ver a Gudula, que vive tranquilamente en la vieja casona del "ghetto" originario. Llorra a lágrima viva la hija del pueblo: tiene un solo hijo y se lo llevan a pelear.

— No temas — le dice la vieja judía, — no habrá guerra. Les diré a mis hijos que no les presten dinero.

Y así ocurre, en efecto; Francia está a punto de tener que hacer frente a Inglaterra y Prusia coaligadas, pero la intervención de los Rothschild lo impide. Su madre lo ha mandado, y al través de sus viejos labios, desde la tumba, su padre, que les recomendó que jamás fomentaran la guerra o las actividades guerreras.

Pasan los años y las generaciones de Rothschilds van sucediéndose, cada vez más ricos y poderosos. Se dedican a ejercer actos de filantropía; reúnen cuadros en colecciones famosas; poseen haras y studs de gran reputación. Cierta día uno de ellos accede a realizar un donativo para una obra de caridad.

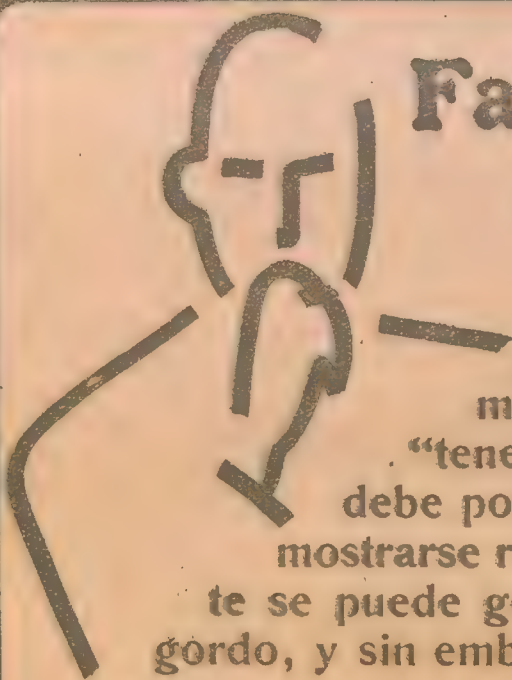
— ¿Con cuánto lo apunto, barón? — dice una noble francesa. — ¿Cuarenta? ¿Cincuenta mil francos?...

— Señora — responde el orgulloso hijo de Israel; — yo nunca doy menos de cien mil francos. ¡Anoté usted medio millón!

LOS TIEMPOS MODERNOS

Gudula también ha muerto. Se alza Napoleón III, y cae tras largo reinado.

(Continúa en la pág. 39)



Falta de confianza en sí mismo

falta de voluntad, dudar de uno mismo.... Esto no es normal. Un hombre equilibrado debe "tenerse fé". Un cerebro equilibrado debe poder afirmar su convicción, demostrarse resuelto, decidido. Aparentemente se puede gozar de excelente salud, estar gordo, y sin embargo tener el cerebro agotado. Es preciso restablecerlo, renovarlo, para lograr "animarse".

Nucleodyne

(EL TONICO QUE DÁ FUERZA)

es capaz de ello. Todos sus ingredientes han sido previstos con ese fin. Tomando tan sólo dos botellas usted se sentirá como nuevo.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida

LA MAYOR DEL MUNDO

Buenos Aires

Las peripecias de PANCHITO



—Vamos, vamos... No te hagas el magallanes...; ya sabes que los sábados toca limpieza general.

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA MUNDO ARGENTINO"

HASTA DE LA CRISIS SE SACAN...

(Continuación de la página 10)

individuo para que utilice sus brazos y su inteligencia en oficios, manualidades y profesiones que beneficien a él y a la República Argentina que tanto necesita de industriales y profesionales competentes.

Pasemos ahora a la clase de dibujo.

Amplia y bien iluminada, la sala de dibujo luce una serie de mesas adaptables a la estatura de los alumnos. Sobre la hoja nivea el futuro herrero dibuja una reja de complicados arabescos, el aspirante a arquitecto, un frente moderno de una casita de ensueño, y el diletante copia la carita sonriente de una estampa inglesa.

Hace unos cinco años estas mesas de evidente utilidad, fueron regaladas por el general Justo, hoy primer magistrado de la nación.

—¿Cómo nació la Universidad?

—En una forma muy curiosa. Siendo ministro el doctor Le Bretón, en el año 1917, eran tantos los aspirantes a puestos públicos, que comprendió la necesidad inmediata de capacitar a los hombres de este país. (casi todos víctimas de la crisis post-guerra), dándoles una instrucción que les reportara una actividad individual y no colgaran sus anhelos de la promesa inútil del puesto nacional, que es la anemia de nuestro pueblo.

—¿Así que, gracias a la crisis, se creó esta casa?

—Sí, señorita. Hasta de las mayores calamidades se pueden sacar, a veces, buenas consecuencias. Ya ve usted, y para subsanar un mal del momento se fundó la Universidad Popular en este barrio que abriga hombres de todos los rincones del mundo, cuando las casas de madera y cinc abrían sus ventanas sobre las calles estrechas, sin empedrar y mal alumbradas. Hoy, más de 1.500 almas traen aquí sus inquietudes a esta escuela, que, como un gran nido de afares, abriga y estimula sus deseos, llenándoles las mentes de conocimientos y el espíritu de ilusiones.

A todos los rincones de la república, desde la selva chaqueña hasta los hielos de la Tierra del Fuego, han llevado nuestros muchachos estudiosos su capacidad bien cimentada y sus brazos hábiles. Queda aquí siempre, de todos ellos, el reconocimiento a los profesores amigos que regalan generosamente el fruto más caro de sus conocimientos, pidiéndoles, en cambio, sólo un poco de atención y de respeto.

Con la impresión grata que dejan en el alma las obras grandes, sencillamente realizadas, déjese la casa de amplios patios y salones llenos de luz, donde noche a noche se "hace patria" sin sonidos de clarines ni manoseos de símbolos.

Sin preámbulos me recibe Boedo con todas sus vidrieras iluminadas, sus kioscos poblados de novelas policiales y sus chicas con peinados raros.

Me siento un poco extranjera en este barrio que es un pueblo dentro de mi ciudad.

La gran avenida que paseó el hambre de Florencio Sánchez tiene también su Universidad Popular. Menos imponente que la de la Boca, desde el vestíbulo de la casa vieja, pero amplísima y bien conservada, se oye el murmullo de colmena donde las voces femeninas ponen sus notas agudas.

Las chicas con un poco de "rouge" y muchos deseos de aprender, ocupan sus lugares en las salas de labores, corte y confección, dibujo, inglés, declamación, etc. Y entre charlas íntimas con la compañera y comentarios oportunos con la profesora, que es otra compañera más en el aula, la agujita adelanta el mantel en encaje, el almohadón de raso o la combinación de espumilla.

Hay una clase, sobre todo, que es el alma de Boedo, encerrada entre cuatro paredes: la clase de dibujo. Allí corre el grafito sobre la cartulina, y la muchachada soñadora de ese barrio trabajador y bohemio da forma a una ilusión o a una ansiedad.

El escultor Buglielmino vigila de cerca estas vocaciones impetuosas, de donde nace siempre el genio del arte.

Y para completar la instrucción de esta juventud inquieta y curiosa, el patriarca del barrio, José González Castillo, lleva todas las semanas una personalidad argentina o extranjera para que llegue hasta sus queridos muchachos la palabra del crítico, del artista o del poeta.

FIN

HELENE

(Continuación de la página 9)

vacías, las heridas supurantes de su amante desleal y traidor.

Cuando en cumplimiento de su deber, junto a la silla de ruedas, se sentaba para leer a Jean las noticias de los diarios, él solía decirle, entre suplicante y afable:

— Lea usted más, o hableme usted. Su voz me recuerda otra voz que yo no he logrado olvidar, que en las largas noches del frente habló a mi conciencia, y a pesar del derecho que tenía de hablarme agriamente, fué siempre apacible e indulgente; esa voz, ese recuerdo, ha convertido mi alma.

Pasaban muchos días sin que Jean hablase. Un mutismo amargo y funesto se apoderaba de él.

Un día, en el parque del hospital, el herido dijo a Hélène:

— Lo peor de mi martirio es no poder llorar; en mis ojos hundidos no hay ya lagrimales.

— ¿Y que tiene usted que llorar, señor oficial?... — preguntó ella, temblando.

— Llorar, llorar mi traición a una mujer. Sólo llorando podría aliviar de peso a mi conciencia.

Se levantó Hélène, trajo a la hermosa niña que palmoteaba de alegría, y la depositó sobre las rodillas del herido.

— ¿No equilibra — dijo, — acaso este peso al que lleva usted en su conciencia?

El ciego levantó las pálidas manos, tanteó a la niña, acarició su cabecita rubia. Buscó luego la mano temblorosa de la madre y preguntó:

— ¿Cómo se llama?... ¿Qué edad tiene?

— Se llama Hélène, como yo. Soy su madre.

En el parque languidecía el día y el sol generoso, antes de irse, bendijo con su último rayo las tres cabezas que el destino unía en un solo beso.

FIN

PALIDEZ

de la cara... de las manos... de toda la piel... que tanto afea... la ocasiona casi siempre... una gran anemia... pobreza de sangre... peligrosa... que la mujer contrae... ¡muchas veces!... por afecciones... propias de su sexo...

Casada o soltera: evite la palidez y la causa más común que la produce: la anemia, impidiendo que su organismo sea presa de las enfermedades de naturaleza femenina. Para esto, haga su higiene íntima de la mejor manera, poniendo 2, 3 ó 4 cucharaditas del famoso antiséptico Lysoform por litro de agua templada, pero hervida, de su lavaje diario.

Lysoform
EL ANTISEPTICO MODERNO
Evita 9 enfermedades de cada 10

Pida Lysoform en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Substituya al talco con Polvo Lysoform para el Cuerpo.

LABORATORIOS MENDEL



EL inspector detective Harry Bigger, que gozaba de la fama de ser el hombre de más suerte del cuerpo a que pertenecía, apoyó la espalda contra el pilar que había a la entrada de Scotland Yard, mientras encendía cuidadosamente su pipa.

Como hombre que cursara la escuela pública y la universidad, había ingresado a la policía sin otra influencia y recurso que su coraje y la creencia infalible que tenía en su propia "suerte". Algunos éxitos que obtuvo justificaron sus rápidos ascensos, y a los treinta y cinco años se encontró desempeñando el cargo de inspector detective y con ilimitadas perspectivas para el porvenir.

La impresión inmediata que se recibía de él, a juzgar por su apariencia, no era, por cierto, nada favorable.

Acababa de salir de una conferencia, a la que fuera citado, y las palabras de su jefe le daban mucho que pensar:

—Bigger—le había dicho su superior jerárquico,—usted sabe que durante los últimos diez y ocho meses ha habido una verdadera peste de robos de joyas. Ella ha culminado ahora con la desaparición de los famosos brillantes Tankurton, un collar compuesto de veinte y ocho piedras. Me consta que no salió del país todavía, pero si sale, ¡Dios nos ayude! Ese collar fué sacado de una de las cajas más seguras y de más moderna construcción y no ha quedado rastro alguno del robo. Tres hombres trataron de aclarar este asunto sin resultado. Ahora le toca a usted. Haga lo que le parezca, pero consígame a los ladrones y pronto...

—Muy bien... Si tengo las manos libres y con un poco de suerte, recuperaré los brillantes esos dentro de un mes—contestó Bigger.

Su proverbial buena estrella no le falló y la primera pista que se tuvo de la banda de ladrones de joyas la consiguió él.

Cuando el pequeño Tomás Sánchez derribó a Enrique "el francés", y lo envió al hospital con una seria conmoción, se sintió por demás satisfecho. Se trataba de un caso viejo, y Sánchez tenía la sospecha que Enrique fué el confidente que le arruinó su último trabajo. Sólo cuando se encontró en camino a la comisaría, Tomás, recordó cierto papel que llevaba en el bolsillo. Se necesitaron cuatro agentes para persuadirlo que transpusiese los sagrados portales de la estación policial. Esta actitud algo rara, provocó el comentario del sargento encargado del destacamento.

—Me sorprendes, Sánchez—dijo.—¿Qué te ocurre? ¿No te recibimos siempre bien aquí?...

Porque Sánchez, aun ebrio, era generalmente bien acogido. El sargento era astuto y viejo conocedor de las mañas de todos los delincuentes, y así fué que después de una prolija revisión de los efectos del preso, vino a descubrirse la razón de su resistencia. Al tomar el receptor del teléfono para comunicar la novedad, el mencionado sargento se ganó una promoción, pero casi provoca el brusco epílogo de la brillante vida del pequeño Tomás Sánchez.

—¡Hola!—dijo.—¿Habla el inspector Bigger?... Aquí, el destacamento Sud... Acabamos de arrestar a un viejo conocido, con motivo de un asalto. Es de ordinario un tipo tranquilo, pero en esta oportunidad luchó como un demonio para escaparse. Pensé que alguna razón tendría para portarse así. Lo revisamos bien y encontramos un papel que parece tener algo que ver

con ese asunto Tankurton?... ¿Quién es él?... Un sujeto llamado Tomás Sánchez... ¿Lo conoce?... ¿Qué?... ¿Viene para aquí?... Perfectamente..., lo espero.

Y colgó el receptor. Cuando terminó de hablar un hombre transpuso la puerta y entró a la oficina.

—Buenos días, señor King. ¿En qué puedo servirle?—preguntó el sargento.

El robo de unos brillantes famosos pone en actividad a la policía de Scotland Yard, y Harry Bigger, el detective de suerte, atrapa al ladrón después de haber arriesgado su vida y caer en la trampa que le tendió el delincuente. Una circunstancia, al parecer sin importancia, hace que el pesquisante obtenga un nuevo triunfo en su lucha contra los que viven al margen de la ley.

Quince minutos después el inspector Bigger entró alegremente al destacamento policial del Sud.

—¿Qué ocurre con Sánchez?—preguntó.

—Es incapaz de abrir una lata de sardinas, cuanto menos una caja de seguridad. ¿Dónde está ese papel?...

Lo examinó cuidadosamente. Evidentemente, se trataba de un bien dibujado plano de la planta baja de una gran casa. En el rincón de una habitación había un círculo rojo y dentro de él, en tipo de imprenta, las palabras: "Caja igual a Tankurton". Al pie del plano, también impreso, se destacaba un nombre: "Fontein".

Cuando Bigger leyó ese nombre se felicitó a sí mismo.

—Muy buen trabajo, sargento—dijo.—Y ahora veremos lo que Sánchez tiene que

Un DETECTIVE CUENTO

sospechosamente. Acercándose al camastro en que yacía Sánchez, levantó el cuerpo de éste y lo sacudió con violencia.

No hubo ningún movimiento.

—¡Llame a un médico, pronto!—gritó Bigger.—Creo que han terminado con él. ¡Pobre diablo!

Dejó deslizar el flexible cuerpo y al hacerlo un trozo de papel cayó al suelo. Lo recogió. Estaba redactado así:

"Amigo Bigger; Sánchez no cantará. Ya fué advertido." Y firmaba "E. Lusivo".

—¡Hum!—comentó el detective.—Tiene buen humor el tipo éste...—Y examinó el papel con más detención. Llegó el doctor y

pronto hizo recobrar el conocimiento a Sánchez. Cuando abrió los ojos vió al inspector.

—¡Miren quién está aquí!...—exclamó.—Pero no hay nada que hacer, señor Bigger... Sé lo que usted quiere, pero será inútil... Yo no soy un soplón...

Dándose cuenta que toda tentativa sería inútil, Bigger volvió a la oficina del sargento para interrogar a éste.

—¿Quién entró a la celda de Sánchez desde que él está aquí?—preguntó.

—Nadie. Sólo tuvimos una visita, el señor King, el procurador—contestó el sargento.—Tiene mucho trabajo en el tribunal. Llegó mientras yo le hablaba por teléfono. Me dijo que defendía a otro preso que tenemos aquí y que deseaba verlo pronto. Como es muy conocido no vi inconveniente en ello. Y ahora que pienso, me parece que había algo peculiar en él hoy...

—¡Oh!—dijo Bigger.—Es necesario que hable unas palabras con ese señor King...

Se retiró del destacamento, cruzó la calle y en breves minutos estuvo en la oficina del procurador. Bigger alcanzó a éste una tarjeta, que sacara muy cuidadosamente de su bolsillo antes de entrar a la sala en que se le recibiera. El señor King tomó la tarjeta, leyó el nombre, y la dejó sobre su escritorio.

—Y bien, inspector Bigger—dijo,—¿en qué puedo yo serle útil?...

Antes de contestar, el detective recogió con mucho cuidado la tarjeta que el procurador dejara

sobre la mesa, y la guardó nuevamente en su cartera.

—Siempre recupero mis tarjetas—hizo notar.—Puedo usarlas fácilmente diez veces antes que se ensucien. Recién vengo del destacamento Sud. Cuando usted dejó a Tomás Sánchez, hace poco, ¿estaba él perfectamente bien?...

—¿Sánchez?—inquirió.—¿No es ese hombre pequeño que bebe? Bien..., en primer lugar nunca fué cliente mío... En segundo, que hace algún tiempo que no lo veo, y, sobre todo, que no estuve en el destacamento esta mañana, ni me he movido para nada de mi oficina. Puedo darle las pruebas si las necesita. ¿Se trata de una broma, inspector?...

—Temo que no—contestó Bigger.—Sólo un caso de errónea identificación. Como sabrá, señor King, usted es una figura muy conocida en el tribunal, y algún impostor se ha aprovechado de esa circunstancia para hacerse pasar por usted y entrar a las celdas.

Se retiró de la oficina del procurador des-



decir de todo esto. Él me conoce; yo presté servicios en esta sección hace algún tiempo.

El carcelero abrió la puerta de la celda en que estaba el prisionero, quien, al parecer, estaba disfrutando de un tranquilo sueño. Bigger irguió la cabeza al entrar al calabozo y resolvió

de SUERTE

POLICIAL de G. S.

haciéndose en excusas. El resultado de la visita fué el que anticipara.

Jacobo Rubinstein, el rey de los diamantes y dueño del celebrado brillante Fontein, la piedra rosada más grande del mundo, vivía en Croydon, en una casa de aspecto imponente, rodeada por un vasto parque.

A la mañana siguiente, muy temprano, Bigger se presentó en el palacio. Permaneció durante cierto tiempo encerrado con el millonario, y cuando salió tenía ya sus planes perfectamente trazados.

Tocó el timbre de su escritorio y llamó a su asistente.

— Johnson — dijo, — hay sólo cuatro hombres en el país capaces de abrir una caja Grubb... de las de último modelo, me refiero. Uno de ellos está preso, creo... Averigüe para mayor seguridad dónde están todos, si ello es posible...

Diez minutos después regresó Johnson.

— Resultó muy fácil — dijo. — Dos de ellos fueron condenados a trabajos forzados. Otro está en el hospital y el último es Juan Benson. Éste permanece suelto y es el único capaz de hacer ese trabajo. Sabemos dónde vive.

— ¿Benson? — inquirió Bigger. — Lo conozco... Es capaz de robar hasta dormido...

Extrajo su libreta del bolsillo y en pocos minutos escribió una serie de instrucciones, cuyo resultado fué que a las dos horas Juan Benson tenía tras de sí una sombra que no se le despegaba por nada y que el personal de servicio de Jacobo Rubinstein se aumentó con dos gigantes lacayos y dos no menos enérgicos jardineros.

Harry Bigger no descansaba sólo en su buena estrella.

Tres días después, el pesquía estaba en su oficina despachando una pila de correspondencia, cuando la campanilla del teléfono empezó a sonar. Levantó el receptor.

— ¡Hola!... Habla Bigger... Sí... ¿Qué ocurre?... ¿Que Benson tiene un negocio en Croydon esta noche?... ¿Recibió una carta de allí con un boleto dentro?... ¿Tomará el tren de las diez y veinticinco?... Vió usted la carta, ¿verdad?... Muy buen trabajo, Harry, en realidad... No lo pierda de vista hasta esta noche...

A las diez y media, esa noche, un hombre con sombrero blando y traje negro salió de la casa en que vivía Benson, mientras dos pares de ojos, sumamente interesados, no le per-

dían pisada. Después de dirigir una rápida mirada a ambos extremos de la ca-

lle, con vivo paso se dirigió hacia el centro de la ciudad. Los que lo espiaban — el inspector Bigger y el sargento Johnson — le siguieron a corta distancia, pero con muchas precauciones para no ser vistos.

Después de haber andado unas cuadras, el del sombrero blando se encontró con otro sujeto, cuya cara, oculta bajo la visera de una gorra, resultaba imposible distinguir. Ambos sostuvieron una breve conversación en voz muy baja, y el hombre de la gorra continuó su camino en la dirección de donde vino. El del sombrero blando, por su parte, marchó en sentido opuesto. Dejando a Johnson que siguiera al primero, Bigger se echó tras el otro. De pronto, su perseguido se detuvo y el pesquía tuvo apenas el tiempo suficiente de ocul-

tarse en un saliente de la pared para no ser descubierto.

Después de dirigir una rápida mirada a su alrededor, el hombre apresuró el paso, dobló la esquina y se metió en una calle, flanqueada a ambos costados por grandes almacenes. Caminó más o menos cien metros, al reparo de las sombras que proyectaban los altos muros de los mencionados depósitos, y de pronto desapareció en un callejón, donde sacó una llave del bolsillo y abrió una puerta que daba a un almacén, sobre la cual se destacaba un letrero con el nombre del propietario.

Dándole tiempo para que cerrara la puerta, el inspector Bigger corrió hacia adelante, se arrastró sigilosamente hasta la puerta, y después de escuchar por algunos minutos, introdujo un pequeño instrumento en el ojo de la cerradura. En seguida penetró en la casa, cerrando la puerta tras de sí. Al avanzar pudo oír voces que salían de un cuarto iluminado que se hallaba al fondo del pasaje. Hacia ese sitio se dirigió, tratando de hacer el menor

(Continúa en la página 26)



— Vacien sus bolsillos, amárrenlo de pies y manos a la silla, échente un poco de agua fría a la cara, y retírense — ordenó.

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

OJOS de ENSUEÑO

Serenidad, ternura, reposo de la vida, eso veo en tus ojos dulces y maternales que me han brindado siempre una senda escondida, una almohada de ensueño para mis ideales.

Supremos ojos claros que si abris una herida, es para con piedad santamente cerrarla, y si alumbráis el alma con luz desconocida, no es para ennegrecerla, sino para alumbrarla.

Son tristes porque son tan puros y elevados, que si miran la tierra se manchan de pecados y ante la vida tiemblan cual púdicas doncellas.

Cuándo llegará el día que mis ojos bravíos les dirán a tus ojos de ensueño: "¡Ya sois míos, ya os robé del cielo, ya sois mías, estrellas!"

LOPEZ DE MOLINA.

NO MIRE TAN ALTO. Busque novia en una chica de su misma categoría, porque así se evitará muchas contradicciones y desengaños.

Contestando a "A. B. N.", de Vendo Tuerto.

ACTUALMENTE no se usa, que la cola de la novia sea llevada por niños; éstos marchan adelante de la novia en el cortejo.

Contestando a "Jovencita", de Arrecifes.

ES MUY PROBLEMÁTICA esa espera. Sin embargo, como él le

ha explicado la verdadera situación por que atraviesa la familia, hacen bien por el momento de interrumpir esas relaciones. Si pasados los dos años consigue él solucionar el problema financiero, y ambos se dan cuenta de que no han cambiado de modo de pensar, podrán reanudar su idilio convencidos de la firmeza de su querer.

Contestando a "Morocha triste", de Rosario.

TIENE USTED CONTRAIDA con esa señorita una deuda de honor, así que solamente en el caso que ella le hubiese manifestado su decisión de no seguir atendiéndolo, podría hacer todas esas conjeturas que me escribe. Como para la correspondencia se valió de intermediarios, ¿está seguro de que ella llegó a su destino? Cercióre-

Margarita Street, el día de sus nupcias con Pedro D. Etchichury.
Fotos de F. Pérez

SI POR ESTAR CESANTE buscó como medio para ocupar su tiempo el hacer versos, le aconsejo que se dedique a algo que pueda serle más provechoso, pues aunque con mucho sentimiento, debo manifestarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Francis", de La Plata.

1º EL COMPROMISO es una ceremonia íntima y sencilla, en la cual estarán presentes solamente

se de la verdad antes de dar un paso definitivo, y si llega al convencimiento de que la ausencia aminoró el fuego de esa pasión, ya que en usted el entusiasmo perdura, "a pesar de todo", trate de reconquistar lo perdido; a su edad no deben faltarle medios para hacerlo.

Contestando a "Cordobés", de Santa Fe.



Delia H. Anderson, el día de su enlace con Roberto Pittaluga Noguera.



los interesados y los padres de ambos.

2º El novio entrará con los guantes puestos.

Contestando a "Dos babachos", de Rufino.

Martha E. Diederich Pessan, que en Rosario contrajo enlace con Ernesto Rey.
Foto Flores Toledo

LAS PERSONAS QUE FORMAN EL CORTEJO esperarán a la entrada de la iglesia la llegada de los novios, y una vez llegados éstos, se irán colocando detrás por parejas en la forma que ya lo habrán determinado con anterioridad. Si hay niños, marchan adelante, encabezando el cortejo.

Contestando a "Carmucha", de Santa Fe.

1º EL TRAJE blanco de la novia lo compran los padres de ella; si quiere, puede regalarlo la madrina.

Enriqueta Wollmann, el día de su casamiento con Jorge Posadas.

2º El casamiento por la Iglesia, lo mismo que el gasto que reportan los coches para ir a la iglesia, lo paga el novio o el padrino, pero si existe suficiente confianza entre la familia de ambos contrayentes, pueden ponerse de acuerdo y repartirse los gastos.

Contestando a "Uno que ignora", de capital.

1º SI VIVE usted con sus tíos, y son personas mayores, a ellos deben pedir su mano, y si no a su hermano mayor.

2º No hay palabras determinadas para que respondan sus familiares y usted al ser solicitada la mano.

Contestando a "Rubiecita de los mares", de Baradero.

EL CLASICO TRAJE BLANCO debe llevarse solamente para el casamiento por la Iglesia; para el civil hágase un traje de cualquier otro color de los que están en boga.

Contestando a "Novia afligida".

REGALELE un alfiler de corbata o un par de gemelos. Si sabe tejer, hágale una linda écharpe o un pull-over.

Contestando a "Muy feliz", de Chivilcoy.

EN SU CASO debe encabezar las participaciones de casamiento su hermano mayor, pues es su pariente más cercano al no existir sus padres verdaderos.

Debo manifestarle que la correspondencia la contesto solamente por intermedio de esta revista.

Contestando a "R. B.", de Mendoza.

Las palabras pueden ser las mejores caricias

UN POCO DE CIENCIA AL ALCANCE DE TODOS

¿Hay ORGANOS INUTILES en el CUERPO HUMANO?

Una nota de JORGE PEMBERTON

AUNQUE no parezca cierto, tenemos, sin embargo, 107 órganos inútiles en nuestro cuerpo, sin función ninguna.

Son órganos rudimentarios y atrofiados, cuya existencia descubrió y determinó el inmortal Carlos Darwin, creador de la teoría de la evolución, que trata de explicar el origen de los seres.

Cuando nos enseñan la anatomía del cuerpo humano nos dicen que cada célula, tejido, órgano o aparato, tiene su función y que nada hay inútil en el cuerpo. Pero resulta que en la máquina maravillosa, que se va transformando lentamente, hay órganos que en una época tuvieron importancia y luego, al perder su función, se han ido atrofiando hasta convertirse en lo que Darwin llamó órgano rudimentario. No es posible que ellos desaparezcan total y bruscamente, porque las leyes de la herencia repiten en los hijos los caracteres de los padres.

Antes de Darwin era incomprendible la presencia de órganos sin función, pero él puso en evidencia que la tuvieron en algún tiempo, hace millones de años, pero luego, por las variaciones introducidas, quedaron sin trabajo, digamos "cesantes".

No sólo en el hombre existen, sino que son frecuentes en la naturaleza, tanto animal como vegetal, y han sido motivo de estudios detenidos, ya que significan un cambio, un argumento formidable en pro de la evolución de los seres.

La ciencia que nos enseña a comprender los restos de órganos y nos muestra cosas muy interesantes, es la llamada embriología.

Un niño, por ejemplo, pasa, antes de nacer, por una serie de estados en que se parece a los animales inferiores. Al principio es microbio; luego es pólipo, más tarde pez, anfibio... y finalmente ser humano. En los diversos estados presenta órganos que luego ya no le sirven, muy antiguos, que desaparecen completamente. Citaré las branquias, que son los órganos respiratorios de los animales acuáticos, que aparecen al principio de la vida del niño. Hoy las tienen los peces. En una época el ser que dió origen al hombre respiraba con branquias, y la herencia las va repitiendo a través del tiempo. Es decir, que nuestros muy lejano antepasados hacían vida acuática. Es la explicación más lógica que pueda darse. Nos muestra, además, la fuerza de la herencia, tanto física como espiritual.

El hoyuelo que muchos tienen debajo de la oreja es la huella de la abertura branquial en el estado embrionario.

El célebre profesor Wiedersheim cita 107 órganos rudimentarios, de existencia probada.

Podemos poner en la lista las costillas falsas y flotantes, cuya función es nula.

Muchos de los órganos rudimentarios desaparecen antes de nacer el niño. Si por alguna causa el desarrollo interno no es normal, puede nacer alguna monstruosidad, como ocurre a veces. Es el caso del labio leporino.

El apéndice, que tanto nos da que hacer, es otro órgano inútil y rudimentario, así como el intestino grueso, que, según está comprobado, no nos hace mucha falta. Tenían su función cuando, en remotos tiempos, el hombre era herbívoro absoluto. Su estado rudimentario indica su regresión.

¿Hay que ver el apéndice de los animales herbívoros, como la liebre, por ejemplo!



Carlos Darwin, el célebre naturalista inglés, cuyas teorías sobre la selección de las especies conmovieron al mundo el siglo pasado.

¿DEGENERACIÓN NUESTRA DENTADURA?

Así es, y podemos juzgarlo al compararla con la de los monos. Comemos alimentos blandos y la función de masticar se hizo rudimentaria. ¿No han quedado sin dientes el oso hormiguero y las ballenas?

No es, en realidad, una degeneración personal la dentadura mala, sino un fenómeno de regresión general en la especie humana. La dentadura fuerte sería un signo de barbarie, ya que el

hombre del futuro carecerá de dientes.

VAMOS PERDIENDO EL OLFATO

En la vida primitiva el olfato es un sentido de mucha importancia, pero la civilización lo va dejando "cesante". Un caballo "huele" la presencia del lobo en la obscuridad, a enorme distancia. Un perro encuentra a su amo entre millones de personas. En los hombres, en cambio, el sentido está en liquidación. Le queda, sin embargo, la función de vigilar la comida.

LOS RESTOS DEL TERCER OJO

En el cerebro, en la parte superior, tenemos un órgano rudimentario que tiene toda la estructura de un ojo. Algunos antecesores humanos, en estado de reptil, poseían tres ojos, y el resto del ojo superior es el que nos queda. Lo llamamos glándula pial, epifisis, y hoy carece de toda función.

¿No son mucho más débiles nuestros músculos que los de los monos, que los utilizan más que nosotros? Las serpientes tienen un solo pulmón, pero hay uno rudimentario. Los embriones de las ballenas tienen dientes. Muchos mamíferos tienen pezones rudimentarios. El avestruz tiene alas que no le sirven para volar. Los pingüinos no vuelan, pe-

(Continúa en la página 52)



NO TE DESESPERES

A mí también me da pena verte siempre con el mismo trabajo y sin esperanzas de mejora.

¿Por qué no imitas a otros compañeros tuyos que han triunfado estudiando por correspondencia, en sus horas libres? Las ESCUELAS INTERNACIONALES, son una institución seria. Ellas no te engañarán. La instrucción que dan, es eficaz. He hablado con algunos que han estudiado en ellas. Todos han mejorado; todos están satisfechos. Nada te cuesta probar; pide informes, te los mandan gratis.

A CADA UNO LE PAGAN, SEGÚN LO QUE PRODUCE

Prepárase para producir más; para ganar más. Hay cursos de Gerente Comercial - Publicidad - Tenedor de Libros - Contador Mercantil - Banca - Taquigrafía - Ingeniero Electricista - Técnico Mecánico Electricista - Dinamos y Motores - Instalador - Ingeniero de Ferrocarriles - Topógrafo - Agrimensor - Constructor - Obras de Saneamiento - Mecánica, en todas sus derivaciones - Matemáticas - Dibujo - Automóviles - Motores a Explosión, etc.

ENVIE HOY MISMO ESTE CUPON

ESCUELAS INTERNACIONALES

(International Correspondence Schools)

Avda. de Mayo 1396 - Bs. Aires

Sírvanse enviar informes gratis de su enseñanza.

Nombre

Dirección

Curso M. A. 7349



Schering

Agilidad,

soltura, ritmo en los movimientos, son cualidades que sólo un organismo sano, es capaz de desarrollar. Si una afección reumática le priva de sus movimientos naturales, tome

ATOPHAN

contra el reumatismo y la gota

Es el remedio por excelencia para tratar estas enfermedades, pues disuelve y elimina el ácido úrico acumulado en el organismo, calma los dolores y reduce las inflamaciones. Es el medicamento de más fama y el recomendado por los buenos médicos.

Tubos de 20 tabletas.

El RETOQUE de los CRECIMIENTOS NUEVOS del CABELLO TEÑIDO



Por lo general, son suficientes dos botellas de los dos líquidos especiales para teñir, para retocar los nuevos crecimientos.

EL TRATAMIENTO QUE DEBE SEGUIRSE PARA EL CABELLO TEÑIDO CUANDO COMIENZAN A REAPARECER MECHONES GRISES.



Se debe usar un pedazo de algodón envuelto en un palo de naranjo para retocar el cabello, en vez del cepillo que se emplea cuando se tiñe la cabeza por primera vez.

AUN después que se les ha asegurado a muchas mujeres que pueden conseguir preparaciones relativamente inofensivas para teñir el cabello gris, muchas de ellas vacilan a aventurarse en este ramo de la cultura de la belleza, porque dudan de los resultados que obtendrán cuando el nuevo crecimiento de cabello haga su aparición.

No es necesario que este nuevo crecimiento sea causa de ninguna preocupación, siempre que el primer teñido haya sido efectuado por una persona experimentada y capaz.

Una de las razones más importantes que hace que el retoque del nuevo crecimiento, para que degrade perfectamente con el cabello ya teñido, sea un asunto muy simple, es la siguiente:

Todos los peinadores o peinadoras que se interesan honestamente en desarrollar este ramo de belleza, guardan un informe escrito del trabajo efectuado en la cabeza de cada cliente.

Cortan una muestra de cabello antes de teñirlo por primera vez; junto con ésta guardan otra que han cortado después que se terminó el teñido.

La cabeza terminada queda perfectamente natural y



Además de estas dos muestras, apuntan en un sinfín de notas la historia completa del proceso, es decir, la medida exacta de líquido suavizante que se empleó, el tiempo que se le dejó permanecer en el cabello, la cantidad de tintura usada y las características que reveló cuando se desarrollaba el color después que se aplicó al cabello.

Se humedece el algodón en el líquido y se aplica cuidadosamente comenzando en las raíces hasta donde es evidente el teñido previo.

Dos razones importantes respaldan a estos informes. Una es que tales informes eliminan toda necesidad de adivinar lo que se hizo en el teñido original, aun cuando la misma persona efectúe el retoque.

Segunda, si esa empleada o persona no estuviese a mano en la peluquería en esos momentos, cualquier otro empleado de la casa puede seguir atendiendo al cliente, consultando el libro de informes y averiguando de ese modo qué medidas debe seguir, etc.

Varios detalles del retoque de cabello previamente teñido, son diferentes al método de teñirlo por primera vez, y mi idea en estos artículos no es tanto decirles cómo teñirse el cabello en casa, sino que darles información respecto a esta materia para recalcar la importancia de que vayan a una casa de confianza y seria. Deseo, también, indicarles estas variaciones de aplicación y explicarles por qué son necesarias. Cuando se tiñe el cabello por primera vez, la tintura se debe aplicar desde las raíces del cabello hasta la punta, para asegurar un colorido igual.

Un lado de la cabeza ha sido retocado y terminado para demostrar la diferencia con el otro lado sin retocar.

Esa aplicación, completamente desarrollada el color, y luego lavada y secada, sirve para teñir el cabello

para siempre, completamente. Permanecerá teñido indefinidamente.

Si el cabello dejase de crecer, no habría necesidad de un nuevo tratamiento, como cuando aparecen en el cuero cabelludo los mechones blancos, delatores.

(Continúa en la página 45)

Por

JOSEFINA HUDLESTON

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

BOCETOS de mi BARRIO

por JOSE M. BRAÑA



LOS DOS ALMACENEROS

EN la esquina de mi casa, frente por frente, se han establecido dos almaceneros. Uno y otro han rivalizado por embellecer y surtir su negocio, a fin de atraer a la mayor parte del vecindario.

Y las señoras del barrio no saben por cuál decidirse. Los dos venden al mismo precio; los dos son igualmente solícitos con ellas. La competencia que se hacen es, si cabe, onerosa. Los dos pierden por bajar sus precios hasta ponerlos al nivel de los de su contrincante, que los ha bajado a pesar suyo.

Pasa tiempo. Nadie se cuida ya de los dos almaceneros. Habitados todos a ellos, no atraen ya la atención. Sin embargo, he aquí que un día, con gran sorpresa de todos, aparece uno de los almacenes cerrado. Sobre la cortina metálica, obstruyendo el cierre, se ve una tira blanca de papel. No hace falta acercarse para saber qué dice en ella. Es del juz-

gado. Decreta la quiebra del comerciante.

A la vista de este espectáculo, el almacenero de enfrente no hace ningún gesto. ¿Será que no le alegre la desgracia de su competidor? ¡Oh! Nada de eso. Hace ya tiempo que venía saboreando esa satisfacción. Su contrincante tenía que sucumbir. No sabía luchar. No sabía conquistar al verdadero cliente: al niño: "No daba la yapa."

DON SEBASTIAN, EL LIBRERO

¿No conocen a don Sebastián? Don Sebastián es el librero de mi



barrio. Hace más de veinte años que se ha establecido. Durante ellos ha vendido muchos libros. Se engríe de ello, y dice, no sin razón, naturalmente, que tiene él una gran parte en el éxito de los autores. Sin conocer a ninguno, es amigo de todos. Cuando se le presenta la ocasión de soltar un discurso en que brillen sus cualidades de bibliófilo, a buen seguro que no se le indigesta. Espiritualmente, él está identificado con todos, aunque no ha leído a ninguno. Lo grave es que para él todos los autores son buenos. "Buena o mala su obra — dice siempre, — toda obra significa un gran esfuerzo para su autor. Por eso yo no hago distinciones con los libros que se me confían para la venta."

No están todos de acuerdo con su manera de pensar, pero se la respetan. Las opiniones son libres, y todas, por descabelladas que parezcan, tienen un gran fondo de sinceridad.

Al cabo de estos veinte años de trabajo, don Sebastián ha envejecido más de lo natural. Las continuas charlas literarias con escritoruelos fracasados le han dado un aire de gran autoridad en materia bibliográfica. Sin embargo, sigue sin leer los libros que llegan

a su negocio. Sólo lee los títulos y compara su presentación con la de otros libros. Y mientras los sepulta en un estante, donde los cubrirá el polvo, no cesa de repetir su eterna cantilena:

— Yo soy el más ferviente propagandista del libro.

Ayer me repetía esto por la milésima vez, echado sobre el mostrador, con las gafas cabalgando en el extremo de su nariz puntiaguda. Y lo decía con su tono de sinceridad habitual. De pronto entró en el local un joven, y pidió un libro por demás conocido:

— ¿Dice usted el "Quijote"?

Pensó don Sebastián un momento; en seguida miró a lo más alto de un estante, hizo un gesto de cansancio y repuso:

— No lo tengo.

Regalamos

esta caja de Polvo con cada pasta ODOL



La próxima vez que Vd. necesite pasta dental, compre un tubo de ODOL y además de obtener la pasta más blanca y más pura que existe, recibirá de obsequio una regia caja grande de Polvo de Tocador GLENZ de insuperable calidad, perfume y finura.

Economice:

Como esta oferta es limitada y por poco tiempo, le conviene comprar cuanto antes varios tubos de Pasta ODOL en cualquier farmacia o perfumería y obtener así, GRATIS, polvos finos para todo el año.

Compañía

Odol

Guatemala 4641 - Bs. Aires

Cómo se debe aclarar el pelo de los niños

El cabello de los niños nunca debe ser sometido al tratamiento de tinturas u otros procedimientos dudosos, pues se corre el riesgo de destruir en poco tiempo una hermosa cabellera o perjudicar el cuero cabelludo.

Tampoco conviene el empleo de preparaciones caseras que no pueden ser escrupulosamente preparadas.

Hoy se vende en las farmacias la manzanilla verum, que es una loción infalible y completamente inofensiva.

En pocos días transforma el color oscuro del cabello en otros tonos más claros hasta el rubio dorado si se desea. Se aplica con toda comodidad como cualquier loción para el pelo, y muy pronto se aprecian sus buenos resultados.

Procurador

En su casa podemos enseñarle esta carrera, proporcionándole la obtención del título Universitario Nacional.

Pida informes por carta a:

INSTITUCION "MORENO"

NAZCA 2862

Buenos Aires

Lea todos los viernes

EL HOGAR



No pida Rubinat Exija ... RUBINAT LLORACH

para conseguir la legítima agua mineral, verdadero tesoro de la naturaleza, que surge del manantial del Doctor Llorach y que desde hace más de 50 años, constituye el PURGANTE LAXANTE DEPURATIVO preferido por millones de personas en el mundo entero.

No lo olvide Pida Rubinat Llorach

¿Destruye la LUNA de MIEL la FELICIDAD?

POR
SARA REYLES

EL flamante esposo, de sólo tres semanas, estaba triste y preocupado. No había tocado casi su cena, ni el exquisito merengue que era la especialidad del hotel.

Su esposa comía el suyo con sumo cuidado, para no despintarse los labios, y por sexta vez preguntó a su esposo:



Como todos los novios, se embarcaron llenos de ilusión para su viaje de bodas.

—¿Qué te pasa, Enrique? ¿Estás enfermo?

El mozo, que estaba a su lado como cuidándolo, volvió a preguntarle también:

—¿No le agrada la cena, señor?

—¡Oh! ¡Váyanse al diablo los dos!... Estoy perfectamente bien.

Julieta, su esposa, dejó el tenedor y lo miró. No se puso a llorar, sino que le habló seriamente.

—No te permito que me hables de esa manera. Con sólo esa respuesta me doy cuenta de que te pasa algo, y quiero saber de qué se trata. Ven, vamos a nuestra habitación; es hora de ir al teatro. Pero ya arreglaremos esto inmediatamente. Has estado todo el día insoportable.

Se levantaron y se fueron. El mozo se sintió más aliviado. Pensó: "un pequeño disgusto de amor". ¡Estaba tan acostumbrado a esas escenas!

—Dime lo que te pasa — le dijo Julieta apenas cerró la puerta.

Enrique se echó sobre un chaiselongue y dijo:

—Perfectamente. Estoy sin un centavo.

—¿Sin un centavo?

—Sí...

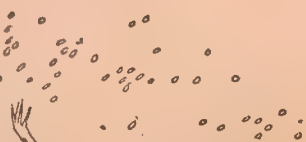
—Pero, ¿cómo puede ser, Enrique? Es imposible. Tu padre te dio bastante dinero para nuestra luna de miel, y, además, te pagó el pasaje a bordo.

—¿Y qué crees que hemos estado haciendo durante tres semanas, sino gastando el dinero como locos?

—He comprado pocos trajes... Estoy segura de que...

—No es eso, es todo lo demás.

—Pero teníamos que ir a Suiza, a Alemania, a Italia. Ya se lo he



¿Destruye la luna de miel la felicidad futura de un matrimonio? He aquí una pregunta a la que ningún enamorado sabría responder, ya que nadie se ha detenido a pensar que la luna de miel es algo así como la ocasión para conocerse un hombre y una mujer que, en adelante, compartirán las mismas alegrías y las mismas penas, infundiéndose valor y confianza.



dicho a todo el mundo, y no podemos volvernos así. ¿Qué dirá la gente?... Tenemos que estar ausentes por lo menos dos o tres meses. Estoy segura de que tu padre comprenderá — y se echó a llorar.

— Mi padre dijo que me pagaría los gastos de mi casamiento, te compró el anillo de compromiso, y, además, dijo que correría con los gastos de la luna de miel, hasta la suma de dos mil pesos. Todo esto le ha costado alrededor de seis mil pesos; pero aunque lo dió con buena voluntad, me dijo que era el último dinero que me daba, y como lo conozco, sé que así será. Sus negocios no van muy bien...

— Tú hablas de tus gastos de casamiento, ¿y quién habla de los míos? Mis trajes costaron alrededor de mil pesos, y la iglesia y la fiesta otro tanto, y tú sabes que mi padre tampoco estaba en condiciones de hacer gastos.

— Lo creas o no, la cuenta de mi sastre era... Bueno, ¿para qué discutir, lo que no tiene ya arreglo? Lo único que tenemos que hacer es empaquetar nuestras cosas y volvernos a casa — dijo esto profundamente apenado por lo ocurrido y por haber disgustado a su esposa.

El casi obligado final de la luna de miel.

—¿Volver a casa? ¿Te olvidas del significado que tiene para mí, "casa"? Esto para mí quiere decir trabajar y vivir continuamente preocupada por las cuentas. ¿No sabes acaso que éste es el único placer de mi vida? ¡Ah, Enrique!... ¡Siempre, desde niña, soñé con un viaje así!



—¿Y qué crees que hemos estado haciendo durante tres semanas, sino gastando el dinero como locos?

Al regresar a su país, el padre de Julieta los esperaba en el puerto. Tenía una mirada severa en los ojos, y se veía que estaba nerviosísimo.

En el auto les contó que las cosas habían ido mal, que las cuentas del casamiento y otras, todavía no se habían pagado, y que la madre estaba enferma de cuidado. Se

preguntó a sí mismo si Enrique podría ayudarlo, ignorante de cómo le iban a él las cosas. Después de confesarle cuál era su situación, Enrique decidió llevar su mujercita a casa de sus padres.

Jorge, uno de los primos de Enrique, se encontraba en la casa. Jorge no había querido telegrafiarle malas noticias, y recién entonces le enteraba de que había perdido su puesto en el banco.

Esto no es simplemente la historia de unos enamorados, sino la de muchos.

¿Julieta soportó con la suficiente entereza la situación, dió valor a Enrique para buscar un nuevo trabajo y se conformó en vivir en una pensión en lugar de ir a ocupar un lindo

(Continúa en la página 48)



Don Fermín

POR DANTE
QUINTERNO



CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING

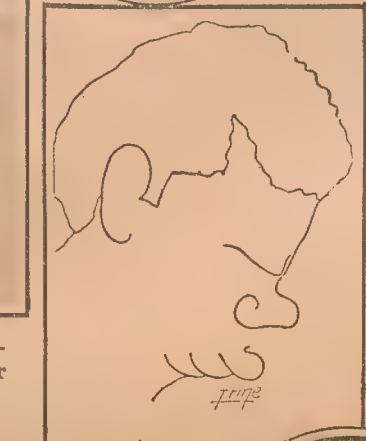


NORMA SHEARER, acertadamente vista por nuestro colaborador Hugo Nigro, de Roque Pérez.



★ **JOHN MACK BROWN** nació en Dothan (EE. UU.), el 1 de septiembre de 1904, y está casado con Cornelia Foster. Ese galán de Esta noche o nunca es **MELVYN DOUGLAS**, nacido en Macon (EE. UU.), el 5 de abril de 1901, y casado con Helen Gaby, una actriz teatral que probablemente actuará también en el cine. Esa morocha de El desfile del amor es **LILLIAN ROTH**, nacida en Boston (Estados Unidos), el 13 de diciembre de 1911, y casada con William Scott. La última de **RI-CHARD DIX** es El escuadrón perdido.

Bonita impresión del rostro de **CHARLES BICKFORD**, hecha por Irine.



blica es el Real de Rosario. Lamento ver que no aceptas mi tuteo, no por mí, sino por ti. ¿Es que el sol alumbrará menos por eso? ¿Habrá guerra? ¿Bajará el peso? ¡No! Pues entonces, ¿a qué adoptar ese aire de gravedad que tan mal queda a los jóvenes como tú?

a Newell Old Boys.

★ La primera película que filmó **GRETA GARBO** fue La historia de Goesta Berling, cuando contaba 21 años. Actualmente tiene 27 (salvo error u omisión).

a Enamorado de Greta.

★ **ANITA PAGE** es soltera. **LON CHANEY** murió a los 47 años de edad, a causa de una hemorragia a la garganta, y su



CONSTANCE BENNETT, estrella del cine americano, muy bien dibujada por E. Matos.

Sin novedad en el frente intervinieron **LOUIS WOLHEIM**, **LEWIS AYRES**, **JOHN WRAY**, **SLIM SUMMERVILLE**, **RUSSELL GLEASON**, **WILLIAM BAKWELL** y **YOLA D'AVRIL**.

a Dig by Grant.

Otro detalle acertado de **ADOLFO MENJOU**, por nuestro lector Federico Daloisio.

★ Me pides que no te tome el pelo al contestarte y terminas preguntándome la dirección de **JOSE MOJICA**. ¡Si es como para creer que eres tú quien me lo toma a mí! Escríbele a Fox Studios, 1401 N. Western Ave. Hollywood, California. Además de las que tú citas filmó: Hay que casar al príncipe, La ley del harén y Mi último amor.

a Chacueñita ignorante.

EN OCTUBRE cumplen años...

Alice Joyce (42)	el 1
Constance Bennett (27)	" 3
Buster Keaton (37)	" 4
Kathryn Crawford (24)	" 5
Carol Lombard (33)	" 6
Janet Gaynor (25)	" 6
Joseph Schildkraut (37)	" 9
Jeannette Loff (26)	" 9
Lillian Gish (36)	" 14
Molly O'Day (22)	" 16
Jean Arthur (26)	" 17
Marian Marsh (19)	" 17
Marion Nixon (26)	" 20
Charles Chase (39)	" 20
Lloyd Hughes (35)	" 21
Mitzi Green (12)	" 22
Jackie Coogan (18)	" 26
John Boles (34)	" 28
Kent Douglass (25)	" 29
Sue Carol (24)	" 30

★ La carta que tú has leído, dirigida a **JOAN CRAWFORD** tiene la siguiente traducción: Estimada Joan; con esta carta, que habrá de sumarse a la gran cantidad que usted debe recibir, apelo a su bondad para que me remita una de sus fotos. Tengo el convencimiento de que accederá usted a mi deseo. Suya sinceramente. (Firma). La dirigida a **LORETTA YOUNG** quiere decir lo siguiente: Estimada señora; soy una ferviente admiradora suya y consideraría un favor especial el hecho de que me remitiese usted una de sus fotos. En la confianza de que sabrá perdonar la molestia ocasionada, soy de usted. (Firma.) Lo más probable es que tu traducción no concuerde con la mía. Empero ello no significa que te hayas equivocado. Toda traducción es elástica, y cualquiera de esas dos cartas en inglés puede ser traducida de cincuenta maneras diferentes y correctas al mismo tiempo. Y como ya he ocupado demasiado espacio, me perdonarás que no te haga el chistecito solicitado...

a Madame Butterfly.

★ ¿Que si **NICK STUART** tuvo un hijo? ¡Pues te aseguro que me pones en la duda! Los informes que poseo me indican que quien lo tuvo fue **SUE CAROL**, su esposa. Ahora que... como en Hollywood suceden cosas tan raras..., ¿puede que tengas razón?

a Longiovine.

MARION DAVIS, reina de "Polly", la chica del circo. Dibujó de Diego Valoz, de capital.

★ En eso de los divorcios **GLORIA SWANSON** le va ganando a **JOHN GILBERT** por cuatro a tres. Pero como este último se casará con **Virginia Bruce**, creo que dentro de pocos meses se habrá emparejado la carrea...

a Tita Dileo.



Así ve F. O. Marchino a **CLIVE BROOK**, el imperturbable astro inglés.



mejor película fue El jorobado de Notre Dame (cuya versión parlante parece que hará ahora Boris Karloff). La mejor de **GRETA GARBO** es Mata Hari. (Me agrada más y tiene más actuación que en Grand Hotel.) En



★ **CLIVE BROOK** quien mejor actúa en Secreto profesional. Puedes seguir tu teándome, hija mía. Te lo autoriza el significado de tu seudónimo... (Si no me envías tu nombre no podré publicar tu colaboración.)

a Je t'aime.

★ Todos esos datos que sobre mi persona pides no puedo darte. Puede que lo que escribo te interese, y ello me halaga. Pero puede también que al conocerme y saber que soy un mortal más común y vulgar aún que los comunes y vulgares mortales que viajan en colectivos, roncán cuando duermen y hablan de la crisis, corras el peligro de sufrir una desilusión, y exclames: "¡Qué tío más vulgar es este!", y no vuelvas a escribirme. En cambio así no te desilusionarás...

a E. D. de Cap Sarm.

★ **HAROLD LLOYD** nació en Burchard (Estados Unidos), el 20 de abril de 1893, y filma actualmente parlantes. Creo que el cine de mayor capacidad en toda la repú-

A LOS COLABORADORES DE "HABLAN LOS LECTORES"

Rogamos a estas personas que nos remitieron sus trabajos firmados sólo con seudónimo, nos envíen también sus nombres, así como la localidad donde viven. Sólo así podrán aparecer los escritos. La colaboración firmada con seudónimo o sin indicación de lugar pierde gran parte de su interés, ya que ofrece al lector la oportunidad de dudar acerca de su verdadera procedencia.

★ Love significa amor. Tarzan, el hombre mono, no me pareció gran cosa. Si; RAMON NAVARRO ha filmado Hudle (sin nombre en castellano) con MADGE EVANS. Ninguna de las personas que aparecen ahí retratadas soy yo. ¡Te lo aseguro!

a F. esp. de King.

★ A JOSE CRESPO puedes verlo también en Mancha que limpia, Venganza, Madame X y Presidio. Olimpia me pareció de regular para abajo. CHARLES BICKFORD debe tener alrededor de 45 años. En cuanto a la opinión del público sobre CLARK GABLE está muy dividida. Unos dicen que es bueno, otros que es malo; unos que es simpático, los otros que es antipático y etc., etc. A mí me parece bastante bueno y bastante simpático.

a Isi.

★ Esas exhibiciones circenses de Polly, la chica del circo fueron hechas por un grupo de acróbatas muy conocidos en Estados Unidos con el nombre "Troupe Alfredo Cadona". El que hacía el papel de Jimmy en Papá misterio era JOHN ARLEDGE, nacido en Crockett (Estados Unidos), el 12 de marzo de 1907. Si; ese hijo de LON CHANEY es CREIGHTON CHANEY, que ya ha comenzado a filmar parlantes. Tiene, aproximadamente, 25 años, es norteamericano y soltero. Esa joven de La calle es SYLVIA SIDNEY, nacida en Nueva York el 8 de agosto de 1910, de padre rumano y madre rusa.

a Platón.

HABLAN LOS LECTORES

Si tuviera cerca a Roberto Ripoll lo fusilaría, pues considero absurdo decir que José Mojica tiene gestos teatrales. Si me dijeran eso de otros astros pasaría, pero de José... es otra cosa.

Lucette Ormiz.

★ Cuando veremos películas como "Alta Traición", "El hombre que ríe", "El jorobado de Notre Dame", "La última orden", etc., etc.? ¡Y después dicen que las parlantes son consideradas como un paso más hacia la perfección cinematográfica!

Leopoldo Ruiz.

Considero demasiado elocuente el elogio que el señor Salvador Algieri hace de Jeannette Mac Donald; no la veo tan divina, ni tan intachable ni tan conquistadora. Si ese señor hubiese dicho que es simpática y que posee una voz magnífica, yo no tendría nada que replicar; pero esto, que es lo único que tiene, es justamente lo que ha olvidado comentar.

M. Luisa Festenese. (Capital)

No hay caso; por más que me digan que Marlene es superior a Greta, no les creo. Tendrá un cuerpo de Venus, no lo niego, pero Greta se ha elevado al pináculo de la fama artística, gracias a su propio esfuerzo. ¡Sola luchó y sola triunfó! En cambio, a Marlene la ayudaron. Más aún; fué una grúa la que la levantó hasta situarla al lado de Greta. Me refiero al director von Sternberg...

Ciro Accurso.

Me revienta la gente que dice que "El pecado de Madelon Claudet" es una cursilería. Pero más me pone fuera de mis casillas pensar que hay per-

JANET GAYNOR está casada, pero no tiene hijos; CHARLES MORTON se dedica actualmente al teatro, y MAY MC AVOY se ha retirado del cine, lo que no será obstáculo para que un día de estos volvamos a verla, ya que todas hacen lo mismo. Dicen que se retiran, dan una vuelta a la manzana y vuelven...

a Army, Rub, Bell.

★ Es muy posible que estés cansado de ver las "preguntas absurdas", según tú, que me hacen los lectores. Pero eso no es obstáculo para que entre tú y ellos me quede con ellos, que, por lo menos, me piden datos sobre cine y no sobre teatro, como tú lo haces.

a Ccheksoof.

★ Es imposible publicar tu colaboración si no me autorizas a insertar tu nombre. Con la firma del lector, así como la localidad de donde procede, cobra el escrito un valor que el seudónimo le robaría. Además, al no venir firmada ofrece la posibilidad de que se sospeche que es una opinión fraguada, hecha por ejemplo por mí mismo. Y esto es, precisamente, lo que deseo evitar. Si Fulano de Tal asegura que Greta Garbo no sirve ni para mirar quién viene, que lo haga con su nombre y su dirección. Así, cuando algún garbista vaya a visitarlo pueda afrontar la situación con un "¡Yo dije eso de Greta! ¿Qué hay? ¿Quiere pelear?", que significa que ese señor puede afrontar la responsabilidad de lo que ha dicho.

a T. L.

sonas que encuentran entre las mayores cualidades artísticas de Marlene Dietrich, sus piernas. Y también me produce el mismo efecto la opinión de personas que creen al hermoso Barry, a Ramoncito y otros por el estilo, los ases del séptimo arte.

Rodolfo Smith.

★ Es verdad; las cintas mudas cuentan con argumentos dignos del mayor elogio. Pero si las sonoras carecen de lo antedicho su desarrollo nos proporciona como sustituto ese algo sublime que llega a nuestras almas, invadiéndolas de verdadero solaz y deleite; la música y el canto.

Mafalda M. Arolfo. (Esperanza)

Apoyo lo dicho por Isabel Blanco en esta misma sección. El cine sonoro jamás podrá ponerse a la par del silencioso. ¿Quién no recuerda la genial creación de Corinne Griffith en "La divina dama" y la de Vilma Banky al lado de Valentino en "El hijo del sheik". Corinne y Vilma no pueden, no deben ser comparadas con Joan Crawford, que, a pesar de todos sus afeites, no es más que una antipática muñeca de trapo. No soy garbista ni marlenista, y como mis dos estrellas favoritas han descendido del pináculo de la fama, en la actualidad doy mi voto a Norma Shearer que lo merece por artista y por hermosa.

Dolores Wuanther. (Rosario)

Protesto contra aquellos que hablan en voz alta, mientras se está dando la película, como asimismo los que critican tal o cual pasaje de la misma.

Domingo Cutri.

He visto con verdadera pena el concepto que tienen las lectoras y lectores

de MUNDO ARGENTINO de Ramón Navarro, por su afeminada actuación en "Mata Hari". ¿No sería más correcto suponer que han sido los directores y no él quienes tuvieron la culpa?

Florentino Di Luise, capital.

★ ¡Protesto! contra las mamitas que asisten a los cines con sus bebés, obligándonos a aguantar el ¡Ma-a-a! infantil, precedido del consabido llanto.

Manuel González, Pergamino, F. C. C. A.

Nadie hace otra cosa más que hablar de artistas inútiles como la Greta Garbo, que se las da de misteriosa, la Marlene Dietrich, que lo único que sabe hacer es mostrar las piernas o la Joan Crawford, que no hace más que

abrir los ojos. Pero ninguno habla de Janet Gaynor, que vale más que todas esas propagandistas de misterio, de piernas y de ojos.

Esmeralda Pinasco.

He visto últimamente "Mata Hari" y "Titanes del aire", y me ha pasado con las dos cintas una cosa muy natural; una me gustó y la otra no. La que no me gustó es una producción de esa actriz "made in Suecia", que calza el 42 y que, en fin..., creo que se llama Greta Garbo. En el cine todos lloraban, pero yo, mientras me preguntaba por qué, reía alegremente de las raras "toilettes" de Greta. "Titanes del aire" es, en cambio, sencillamente formidable. No hay gran cosa en "trucos", y sus actores son de grandes y positivos valores.

Rafael E. Manzanares, capital.



MAL

ALIENTO

La acidez de estómago y la difícil digestión de los alimentos, traen como consecuencia el mal aliento, y fácilmente se suprime tomando

MAGNESIA S. PELLEGRINO



**PURGA
REFRESCA
DESINFECTA**

Frasco grande \$170

Cajita \$030

" Efervescente 040

RAVEL HNOS

FABRICANTES

MUEBLES

1835 CORRIENTES 1851

BUENOS AIRES

IMPORTADORES



Embalaje y acarreo GRATIS



Sólido dormitorio macizo estilo "Chippendale", lustre a "muñeca", en color caoba o nogal, lunas "Saint Gobain", herrajes cincelados plateados, bisagras de piano. Compuesto de: ropero de 3 cuerpos, con divisiones,

gavetas y estantes; cama 2 plazas con elástico "Imperial" reforzado; toilette probador con alas móviles; 2 mesas de luz; percha; toallero y perchas interiores. \$ 205.-

Comedores haciendo juego (9 piezas) \$ 295.-

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO. — Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis. — Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del interior.



UNA MUJER EN LA

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Mary Ambree cuenta las memorias de su vida con absoluta sinceridad. Cuando niña, hizo vida de varón con sus hermanos, mezclándose en sus juegos y hasta vistiendo ropas masculinas. Hubiera querido ser hombre. Hasta que al estallar la guerra europea se alistó con su novio en la Legión Extranjera, con documentos falsos, haciéndose pasar por un representante del sexo fuerte. Sobrelleva tan bien la dura existencia de los legionarios, que nadie sospecha que bajo su uniforme hay un hermoso cuerpo de mujer. La comida y el alojamiento son detestables, tanto como sus compañeros de armas, pero ella todo lo soporta, llevada de su afán de aventura y de sentirse hombre antes que mujer. El único legionario que está en el secreto es su novio, Tomás Hogan, con quien se alistó en la Legión Extranjera. Llega el momento en que los legionarios van a ser vacunados, y como Mary Ambree teme ser descubierta, soborna a un sargento y con la complicidad de varios compañeros consigue que no sea vacunada. Luego es nombrada cocinero, no obstante haber dicho que no sabía cocinar. Poco después, estando la Legión acampada cerca de una aldea árabe, es sorprendida de noche por sus feroces habitantes, perdiendo la vida muchos legionarios y salvándose nuestra heroína milagrosamente. Mary Ambree, en una cantina donde está con varios de sus compañeros, viendo que una mujer le metía disimuladamente la mano en el bolsillo a Abraham el marinero, se lo advierte, y aquella le arroja a la cara un vaso. Esto ocasiona una pelea entre varios de los concurrentes, en la que los legionarios llevan la mejor parte. Poco después, Matthieu tiene un incidente con Mary Ambree, a quien pretende golpear. Ella se lo cuenta a Tomás, y éste jura que ha de vengarla.

CAPITULO VII

TENGO el presentimiento que, a pesar de todo, no he de ser molestada nuevamente por Matthieu le Maquereau. Lo pasado fué un mal momento que no se repetirá.

Ese día me encontraba sola a cargo de la cantina, bostezando continuamente de puro aburrida y pensando de dónde vendrían las moscas, llegando a la conclusión de que, como algunos otros insectos de dos patas, vendrían transportadas por los trenes.

El sargento Marcovitz lo había llevado a Tomás Hogan consigo, a fin de servirle como testigo ante el teniente V..., pues un cabo de la posta Danjou había dicho que su ración de vino había resultado aguada, que su azúcar contenía arena, que había estornudado en una forma perjudicial a la disciplina, o alguna otra tontería por el estilo.

Se oyeron pasos afuera, y un segundo después el cuerpo grandote de Abraham el marinero se interpuso entre el sol y yo.

— ¡Diga, hijito! — gruñó él. — ¡Apíadese de mí... ¡Diantre! Si yo fuera el encargado de la cantina, pagaría una vuelta para todos los muchachos cada vez que ellos...

— Nada de eso. Si usted fuera el encargado de esta cantina, se habría bebido todo su contenido antes de que llegaran los otros — le dije, mientras él extraía su jarro del bolsillo y su boca se entreabría en una sonrisa que le llegaba de oreja a oreja.

— Sólo quiero que me fie, compañero. Se lo devolveré mañana cuando reciba mi ración.

— Naturalmente — le contesté, tratando de imitar su tono, al tiempo que sacaba de bajo el mostrador una botella de mi propiedad, con la cual casi llené el jarro que él me extendió.

Nuevamente se oyeron pasos afuera. Sigilosamente y tan rápidamente como una sombra, aquel grandote de Abraham desapareció detrás de las frazadas que formaban nuestro dormitorio, al tiempo que no el sargento Marcovitz, sino Matthieu le Maquereau entró, no sin antes dirigir una mirada de inspección a su alrededor.

— ¡Fuera de aquí! — le ordené. — ¡Vamos, salga de aquí de una vez y váyase al

infierno! — Matthieu, haciendo caso omiso de mi indicación, se adelantó hacia mí, los brazos en jarras, la mirada fija en mi cara. Al llegar a mi lado, se detuvo y continuó mirándome. La expresión de su rostro era bestial.

— He venido a pagar — me dijo, sin quitarme los ojos de encima.

— ¿Por algo que ha robado?

— ¡Por esto! — dijo alzando el puño y agachándose como para saltarme encima.

— ¡Págamelo a mí, canalla! — dijo una voz, y el salto de Matthieu no fué llevado a cabo, sino que tuvo que aprestarse a la defensa.

Abraham dió dos enormes zancadas hacia Matthieu, el cual se agachó, retrocedió a un rincón y sacó a relucir su horrible cuchillo. Allí, en el rincón, protegido a ambos lados por las paredes, se quedó de pie, con el arma tendida, como una persona que empuña un florete.

— ¡Cuidado! — gruñó él. — ¡No te metas en esto si es que quieres conservar el pellejo!

— Parece una de esas tarántulas, ¿verdad, chico? — dijo Abraham examinándolo atentamente, al tiempo que se le cuadraba frente a él, los pies separados, los brazos en jarras. — Muy parecido a una tarántula — añadió; — solamente que es algo más feo...

— ¡Cuidese! — lo amenazó Matthieu. — Soy peligroso. Soy un hombre de agallas como el que más.

Abraham soltó una estruendosa carcajada.

— ¡Agallas! ¡Agallas! — Su burla se convirtió en sonoras risotadas. — ¡Agallas! ¿No te parece esto algo así como un cuento del tío, chico?

Matthieu comenzó a amagar con el cuchillo, en dirección al estómago de Abraham.

— ¡Demonios! — continuó Abraham. — ¿Tú no sabes el significado de esa palabra? ¿Qué has hecho tú para llamarte hombre de agallas?

— ¡Te degollaré, te abriré la panza, y...!

— Te he preguntado, sencillamente, qué es lo que has hecho para considerarte como tal...

— Le corté una oreja a uno, y luego... ¡me la comí!

— Eso está muy bien — dijo Abraham arrastrando las palabras; — pero con eso no estás sino diciéndome cuál es tu plato favorito. Lo que te he preguntado es qué has hecho para considerarte hombre de coraje.

NOVELA DE PERCIVAL CHRISTOPHER WREN



— ¡Te he dicho que te cuides! — le amenazó Matthieu, adelantándose y blandiendo su arma en forma amenazadora.

— ¡Bah! ¡Si hasta me parece que tú te afeitas con navaja!... — se burló Abraham.

— ¿Y tú? — inquirió él.

— ¿Yo? Me afeito todas las mañanas con una vela encendida y me froto con papel de lija. Después me lavo con arena. Luego me aliso los cabellos a tiros de mi automá-

FOLLETIN

LEGIÓN EXTRANJERA



tica y me hago la raya con la bayoneta; pero no por eso me atrevería a decir que soy hombre de agallas...

— ¡Nada de eso! Una vez, allá en mi pueblo, me corrió un perro rabioso, mor-diéndome en una pierna. Bien, yo pensé que el pobre perro rabioso no tenía uso de razón... que seguramente era casado..., que no debía aprovecharme del pobre can, pues

— ¿Es que vas a morderme el ombligo? — le insinuó Abrahán.

— Te diré que una vez, allá en Arizona, una víbora de cascabel trató de morderme... Pero lo único que consiguió fué romperse los dientes en mi antebrazo izquierdo... Aunque yo me guardo muy bien de alabar-me. Conservé aquella víbora durante mucho tiempo, la até a un mango y la usaba para pegarle a las mulas. La llamaba Clarence. Y una noche la bestia ingrata trató de escaparse arrastrando el mango consigo. Después de aquella noche, la ponía siempre debajo de mi almohada. A ella le gustó el trato... ¿Gustarle el trato? ¡Yo lo creo que sí! Creció, creció tan larga como...

Y como un relámpago, el brazo de Abrahán, extendido para demostrarle la longitud de la víbora, cayó sobre la muñeca de Matthieu, se cerró violentamente sobre ella y lo arrastró con fuerza hacia adelante. Las dos manos, la una retenida debajo de la otra, describieron un círculo entre los dos hombres, luego parecieron detenerse un instante, para iniciar nuevamente un movimiento de rotación. Matthieu aulló un juramento feroz y el cuchillo cayó al suelo. Abrahán, de un puntapié, lo tiró al otro extremo de la habitación.

— Ahora, bravote — dijo, aflojando la muñeca de Matthieu, — ¡levanta las manos!

— Tengo la muñeca rota — aulló Matthieu, retrocediendo hacia el rincón.

— Pues entonces levanta una — le ordenó Abrahán, abandonando su tono burlón y colocando uno de sus brazos detrás. — ¡Ven para acá, pájaro de avería!

— ¡Levántate! — le ordenó algo más tarde. — Y enséñanos lo que es un hombre de agallas.

— Tengo bastante — jadeó Matthieu.

— ¿Bastante para quién? ¡No para mí, por cierto! ¡Levántate, canalla!... ¿No quieres?... Bien, entonces el resto lo recibirás ahí en el suelo. Oye, muchacho. Creo que lo mejor será que arrastre esto afuera y lo tire en algún lado. Está posta debería tener un incinerador. Solamente lo...

En eso entró el sargento Marcovitz con Hogan, viéndolo a Abrahán el marinero arrastrando el cuerpo inconsciente de Matthieu fuera de la cantina.

— ¡Diablos! ¿Qué es esto? — inquirió el sargento.

Abrahán se cuadró militarmente y saludó. — Un hombre sin permiso para estar en la cantina, mi sargento... El ayudante termina de echarlo. Yo solamente estaba ayudándole a salir.

— ¡Cualquiera diría que usted está tratando de hacer méritos! — le respondió el sargento.

Dejando a Hogan de guardia aquella no-

che, salió a dar un paseo, y luego me junté a un grupo de soldados de nuestra sección que, alrededor de una fogata, estaban contando chistes. Cocteau, "Cara sedienta",



Petsel, Gustavus Adolphus, Demenko, Moronoff, Pigou, Digger, Trenck, Bilenski, Marbevel, Matthieu, Abrahán el marinero y Treshnev. Observé que Digger me dirigía a hurtadillas miradas de admiración, y yo me preguntaba el porqué. De improviso, y sin ningún motivo,

él se dirigió a Matthieu.

— Oiga — le gruñó; — estoy aburrido y quiero pelear.

— No tengo interés — murmuró Matthieu, llevando rápidamente, no obstante, la mano a los pliegues de su túnica.

— Le va a interesar, sin embargo — continuó Digger. — Y no vamos a jugar con cuchillos, ni con panes, ni con cinturones, ni con salchichas, ni con kepis... Quiero una lucha a puño limpio. ¡Un buen hartazgo de trompadas! Además, quiero pelear con usted y con ningún otro, ¿entiende?

La vida corre muy a prisa en la legión. Un día Tomás y yo nos encontrábamos en nuestro hogarcito confortable, lleno de corrientes de aire, maloliente, como dos lauchitas dentro de un queso — y sea dicho de paso, olía fuertemente a queso, — y en un santiamén nos encontramos nuevamente afuera, en el mundo despiadado.

Suena el c'arín. Se dan órdenes, y la fiebre de arreglar nuestras cosas se apodera de todos nosotros, mientras que nos alistamos para habérnoslas con el duro camino.

Un riacho de hombres que se junta con un arroyo, que a su vez se une a un río de hombres, y nuevamente estamos movilizad- dos para ir penetrando, más o menos pacíficamente, en el territorio enemigo, y que luego torna a dividirse en deltas, como lo hacen los ríos antes de perderse en el océano.

Un buen día el director supremo se distrae en examinar mapas, y respondiendo a los consejos de su gran inteligencia, da orden de hacer alto, traza una infinidad de puntitos sobre el mapa que tiene delante y decreta que sobre cada uno de esos puntitos los legionarios deberán levantar una posta.

Dos compañías reciben instrucciones de construir ocho postas, cada una con capacidad para albergar veinticinco hombres, y cantinas para comestibles y bebidas capaces de alimentar a esos hombres durante seis meses.

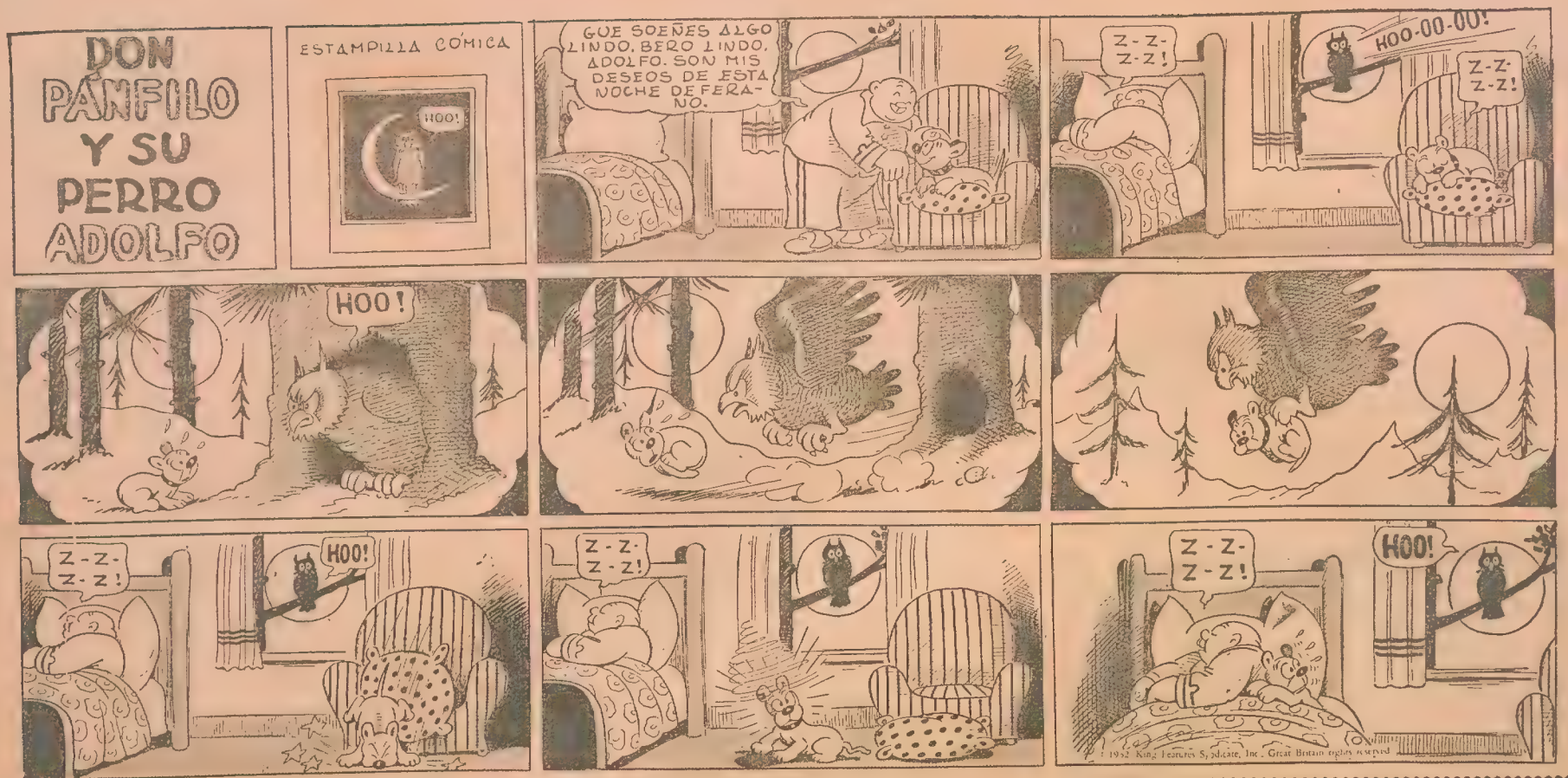
¡Seis meses! Bajo el resonar distante de algunos fusiles (¡Dios bendiga la música celestial de los fusiles cuando se encuentran muy lejos!), nos ponemos una vez más a trabajar, limpiando un claro de árboles y arbustos, construyendo paredones de piedra y dedicándonos luego a hacer un poco habitable el interior de esa construcción que, seguramente, sólo habitaríamos durante bre-



Allí, en el rincón, protegido a ambos lados por las paredes, se quedó de pie, con el arma tendida, como una persona que empuña un florete.

to que yo soy compasivo con los animales... Así que me puse yo también en cuatro patas y empecé a morder al perro. Y murió a causa de mis mordeduras... Pero no por eso yo quiero darme corte...

Yo me reí. Matthieu mostró los dientes y avanzó un paso más hacia Abrahán.



ve tiempo, y a la que dimos el nombre de Posta V..., en honor a nuestro teniente, el cual muy a pesar nuestro, no estaba ya con nosotros.

Doy gracias a Dios de que entre nuestros hombres figuren Tomás Hogan, Digger, Abrahán el marinero, Pedro Cocteau y "Cara sedienta"; además, estoy contenta de que estén con nosotros Pet Hansel, Gustavus Adolphus y Baron Trenck, y de que Matthieu le Maquereau haya sido destinado a otra parte.

Existen, no obstante, algunas cosas desagradables: primero, que nuestro comandante es el ayudante Sartene, un corso con catorce años de servicios en la legión, bravo como un toro, duro como las piedras, cruel, despiadado y violento como cualquier animal feroz, y segundo, que hemos perdido al sargento Pffluge, el cual, después de todo, era un perro que ladraba, pero que no mordía, habiéndolo reemplazado el sargento Bartak, un búlgaro a quien nadie quiere, además de otro sargento y dos cabos desconocidos para nosotros; y tercero — según podemos apreciar como viejos veteranos, — que la posta se encuentra muy mal situada y difícil de defender, mientras que el agua más cercana está demasiado lejos. A pesar de todo esto, no tuvimos otro remedio que acatar las órdenes y callarnos la boca.

Sin embargo, tenemos cuatro mulas, cada una de las cuales conduce dos barriles conteniendo cada uno sesenta litros; de modo que ellas acarrearán unos cuatrocientos ochenta litros de agua cada vez que van al arroyo. Sea dicho de paso que los aguateros tienen que caminar casi veinte millas por día, debido a que hacen cuatro viajes diarios, dos a la mañana y dos a la tarde.

Como el ayudante Sartene considera que es necesaria una escolta de seis hombres para defender los 12.000 francos que cuestan las mulas a su cargo, diez hombres tienen que hacerse cargo del agua, dejando solamente ocho para construir la posta.

Ahora, cuando ocho hombres se proponen construir un fuerte, si dos son albañiles, uno hace la mezcla de barro (una bolsa de cal por tonelada de tierra y una buena cantidad de nuestra preciosa agua), otro es cocinero para los suboficiales, otro para los demás, y otro es centinela; sólo quedan dos para seleccionar y transportar las to-

neladas de piedra necesarias para la construcción.

El trabajo se lleva a cabo muy lentamente, a despecho de que los dos transportadores de piedra son los gigantes Bilensky y Moronoff, que ya para este tiempo, con el ejercicio hecho, deberían estar convertidos en dos campeones de levantamiento de pesas y en dos de los hombres más fuertes del mundo.

A pesar de que todos trabajan como esclavos — quizá mucho más duramente de lo que jamás trabajó ningún esclavo, — bien pronto se da cuenta uno que ni el ayudante Sartene puede conseguir que se termine la posta dentro del tiempo establecido.

Debido a mi buena estrella, ayudada por mis aptitudes para congraciarme con Sevljevo, he sido incorporada a la escolta de los aguateros, y debo permanecer con él y otros dos hombres en un lugar estratégico, que reduce la mitad del camino, y que de otro modo tendríamos que andar.

No creo que Sevljevo haya hecho alarde, ante el ayudante Sartene, de haber descubierto tan inteligentemente ese lugar, con sus grandes posibilidades y valores, así como tampoco creo que él pasaría un buen cuarto de hora si Sartene descubriera el hecho de que sólo la mitad de la escolta llega hasta el arroyo. No obstante, la conducta del cabo demuestra que él tiene grandes condiciones militares y que ha comprendido ampliamente algunos principios, tales como la conveniencia de conservar, por todos los medios posibles, las energías propias y las de sus subalternos.

El teniente V... llegó hoy a caballo, en viaje de inspección, y puedo decir, sin temor a equivocarme, que a pesar de las fuertes quemaduras del sol y del tizne que cubrían mis mejillas, me sonrojé de alegría cuando él me dirigió la palabra.

El asistente del ayudante Sartene nos comunicó la grata nueva de que el teniente V..., reconociendo los sacrificios que estamos haciendo para el acarreo del agua, le prometió a Sartene que nos enviaría seis hombres más. La noticia no resultó ser tan grata, pues Matthieu le Maquereau integra el grupo de esos seis hombres.

(Continúa en el próximo número)

UN DETECTIVE DE...

(Continuación de la página 15)

ruido posible, a pesar de que las tablas del piso crujían cada vez que echaba el peso de su cuerpo sobre sus pies. De pronto, una de las puertas que había detrás de él se abrió furtivamente y por ella salieron dos hombres. Antes que Bigger tuviera tiempo de darse vuelta, cayó sobre su cabeza un pesado bastón y el infeliz detective cayó al suelo, inerte.

— ¡Ahora estás tranquilo, condenado Bigger! — dijo una voz burlona, mientras arrastraban el cuerpo del pesquero al cuarto iluminado. Un hombre, cuya cara estaba medio oculta por una larga barba y un espeso bigote, esperaba sentado frente a una tosca mesa. Volvióse para observar al infortunado detective y lanzó un malvado juramento.

— Vacien sus bolsillos, amárrenlo de pies y manos a la silla, échense un poco de agua fría a la cara y retírense — ordenó.

Con ese rudo auxilio, Bigger revivió muy pronto. Gruñó, abrió los ojos, e instintivamente trató de llevar su mano a la dolorida cabeza.

— Bien, mi querido inspector — dijo el hombre. — Temo que mis perros guardianes hayan sido un tanto rudos con usted. Mientras tanto, permítame darle la bienvenida a nuestro pequeño refugio. Sé por cuanto tiempo ha deseado usted este encuentro, así que le ruego me autorice a presentarme... Yo soy el señor E. Lusivo. Un nombre muy apropiado, como usted comprenderá, si se considera que la policía me anda buscando desde hace dos años.

Se sonrió, y al hacerlo llevó su mano a la cara y se arrancó la barba. El inspector tenía fija su mirada en el dedo meñique del individuo. En ese segundo había probado la identidad del señor E. Lusivo.

— Como usted — continuó su interlocutor, — dime cuenta que al encontrar ese papel en manos del estúpido Sánchez, deduciría que Benson era el único hombre capaz de robar el brillante Fontein. Sabía que vigilaría la casa de Benson, así que me tomé la libertad de atraerlo hasta aquí siguiendo las huellas de uno de mis hombres que,

como es natural, nada tiene que ver con Juan Benson. Este excelente amigo se habrá apoderado ya en este momento del famoso diamante.

— ¿Le parece? — interrogó Bigger. — ¡Me alegraría que lo consiguiese!

Indiferente a la interrupción, el otro continuó.

— Cuando tenga la piedra, haremos un pequeño viaje juntos. En el camino usted la llevará para mí. ¿Ve esto?

Sostuvo ante los ojos del detective un alhajero, y abriéndolo le indicó un regio collar de brillantes.

— ¿Sí? — preguntó. — ¿Los conoce? Ha acertado indudablemente: se trata de los famosos diamantes Tankurton. ¡Son míos y nadie me los quitará!

Extrajo de una caja que había sobre la mesa un objeto y lo sostuvo en la mano derecha. Bigger vió con furia que se trataba de una jeringa hipodérmica.

— Con esto — observó el señor E. Lusivo en tono divertido — le evitaré a su cerebro un trabajo excesivamente intenso. Para ser más exacto, estará por completo anulado hasta que lleguemos a mi modesta casa.

— ¡Usted está loco — exclamó Bigger — si piensa realizar eso! Jamás podrá salir del país con el collar.

El ladrón saltó sobre el pesquero y lo sacudió violentamente, la cara convulsa de rabia.

— ¡Silencio, imbécil!... ¿Que yo soy loco? — gritó con la boca llena de espuma. — ¡El último que se figuró eso está ahora en el fondo del río! ¿Quiere usted hacerle compañía?

En seguida, con un esfuerzo visible, logró contenerse y lanzó una carcajada.

— Pero debo usar cierta indulgencia con usted. Está naturalmente disgustado. Y ahora debe disculparme, pues tengo que hacer algunos preparativos para nuestro pequeño viaje.

Abandonó la habitación, cerrando la puerta tras de sí. Bigger probó las cuerdas que lo amarraban a la silla. De pronto, con un crujido que sonó en el silencio del cuarto como una explosión, el respaldo de la silla se soltó. Sólo unos breves minutos le costó desprenderse de las cuerdas y libertar sus brazos. En vano intentó hacer lo mismo

con las piernas... Sus dedos entorpecidos no podían trabajar. En cualquier momento, el demente podía regresar. Pero su buena estrella brillaba todavía. Había un teléfono sobre la mesa. Le parecieron horas los minutos que tardó en acercarse al aparato. Por fin lo logró. Cuidadosamente levantó el receptor. Con alegría vió que la estación contestaba inmediatamente. Dió un número. En un instante estuvo en comunicación con el destacamento local y su mensaje fué recibido.

al derrumbarse bajo los golpes de la policía.

— Bien, inspector — dijo Lusivo, en tanto echaba el cerrojo a la entrada. — Temo que nuestro viaje no pueda realizarse. Siento tener que disgustarlo, pero seguramente podré complacerlo en otra oportunidad.

Mientras hablaba retiró un gran cajón que estaba junto a la pared y puso al descubierto una vieja puerta que abrió con una llave que extrajo del bolsillo. Un trecho de escalones que bajaba

Furioso el pesquisa se arrancó las amarras. Con un sobrehumano esfuerzo se precipitó libre sobre la entrada que en ese instante se venía abajo bajo el ataque de la policía. Quitó el revólver a uno de los agentes e hizo volar la cerradura de la pequeña puerta por la que saliera el delincuente, y bajando los escalones se encontró en un pequeño muelle. Una potente lancha marchaba como un relámpago a favor de la corriente, y casi en seguida se perdió de vista entre las sombras de

tes para impedir toda huida, Bigger tocó la campanilla de la puerta del frente. Después de unos segundos, y como si lo estuviera esperando, una amable cara asomó en la obscuridad.

— ¡Cielos!... — dijo una voz suave. — ¡El inspector Bigger!... ¿Qué ocurre?... ¿Algo grave?...

— Tal vez — contestó Bigger. — Desearía conversar con usted un instante, señor King.

Sin esperar una invitación penetró en la casa y rápidamente se dirigió a la habitación alumbrada. El señor King

(Continúa en la página 42)

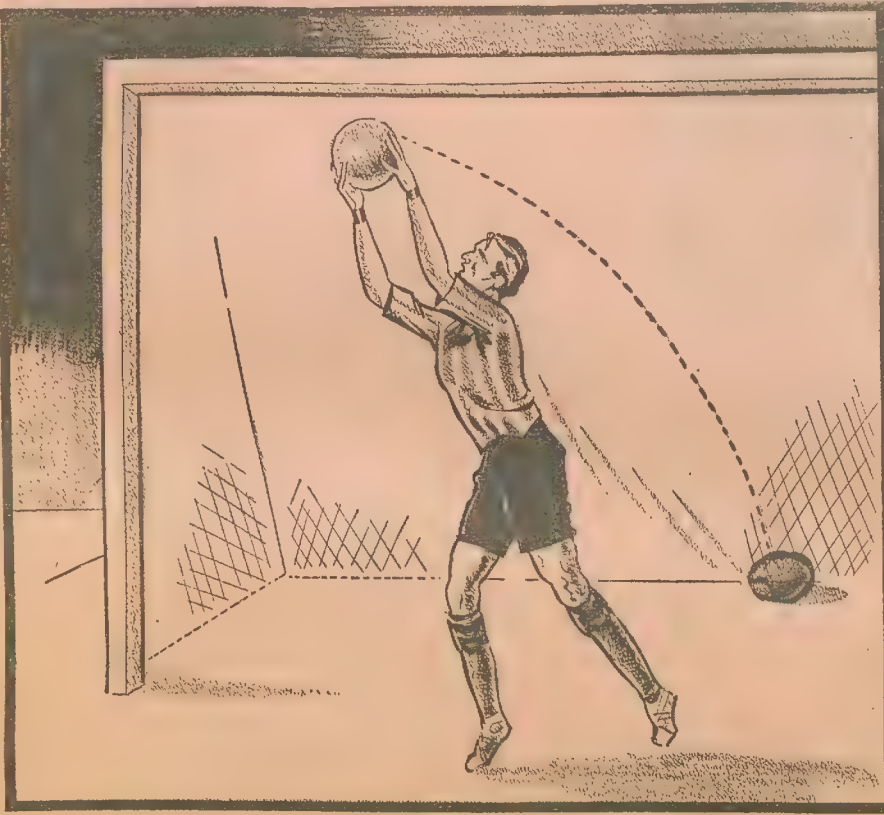
Pequeños GRANDES PROBLEMAS del FOOT-BALL

UN GOAL QUE PUEDE NO SERLO

Supongamos que en el mismo instante en que el goalkeeper recibe la pelota enviada a su arco por un jugador rival, al tomarla y apretarla en sus manos para evitar que se introduzca en la red, se desinfla, y por efectos de la expulsión del aire, se le escurre de las manos y llega a la red, ¿qué sanción deberá dictar el referee?

Si la pelota llega a la red desinflada, el referee no debe sancionar goal, por la sencilla razón de que la pelota pierde su peso, y carece, además, de uno de los elementos que la forman, que es el aire. En tal caso lo que corresponde hacer es ordenar la ejecución de un goal-kick. Mas si ello ocurriera en cualquier otra parte del campo de juego, luego de reponer la pelota, el árbitro ejecutará un pique.

Puede también ocurrir que la pelota haya transpuesto íntegra la línea del goal, y ya en la red comience a desinflarse. En ese caso el árbitro, luego de cerciorarse de que la pelota entró en perfectas condiciones al arco, debe sancionar el goal como legítimo.



Estaba a punto de desatar las amarras de las piernas, cuando sintió una persona que hablaba en el pasaje. Brillantemente casi recobró su anterior posición, y apenas tuvo tiempo de arreglar las cuerdas que antes tuvieran prisioneras sus manos, cuando la puerta se abrió para dar entrada al misterioso ladrón de joyas.

— Ahora, inspector Bigger — observó, — todo está listo. Dentro de media hora tendré en mi poder el diamante Fontein y haremos juntos un pequeño paseo hasta el río.

Sentóse frente a la mesa, y en el mismo instante la campanilla del teléfono empezó a sonar. Levantó el receptor y escuchó. No había, al parecer, contestación. Colgó nuevamente el tubo y se entregó a la lectura de algunos papeles que extrajo de su cartera.

De pronto, la campanilla del teléfono sonó de nuevo. Con un gesto de impaciencia el loco arrancó el receptor.

— Sí... — exclamó — ¿Quién es?... ¿Riesco?... ¿Qué... qué es eso?... ¿Arrestaron a Benson? ¿La casa llena de agentes?... Muy bien... venga para aquí lo más pronto que pueda.

Volvióse hacia Bigger, con una sonrisa breve y maligna.

— Seguramente usted reirá... — empezó a decir, pero repentinamente vino del pasaje un ruido de pasos, y en seguida se precipitó dentro del cuarto un azorado hombrecito.

— ¡Huya, patrón! — chilló. — ¡La policía está aquí!... Hay dos camiones llenos de agentes... La casa está rodeada... ¡Yo me voy!

Salió corriendo del cuarto en el mismo instante que se dejaba oír un estallido producido por la puerta del frente

al río apareció ante la vista del detective, el cual se vió cubierto repentinamente por el caño de una pistola con que resueltamente le apuntaba el ladrón.

Bigger saltó sobre él olvidando las cuerdas que ceñían sus piernas, y cayó al suelo como un leño, mientras con un amable "Au revoir", Lusivo transponía la puerta y la cerraba tras sí.

la noche.

Bigger volvió al depósito, llamó a sus hombres y trepó a uno de los camiones que esperaban a la puerta. Después de una carrera desenfrenada a través de la noche, llegaron a una casa ubicada cerca del río. Aunque era tarde, una luz brillaba en una de las ventanas de la planta baja. Después de apostar convenientemente a los agen-

Brasso

PARA METALES

hace más brillantes

sus
candelabros.

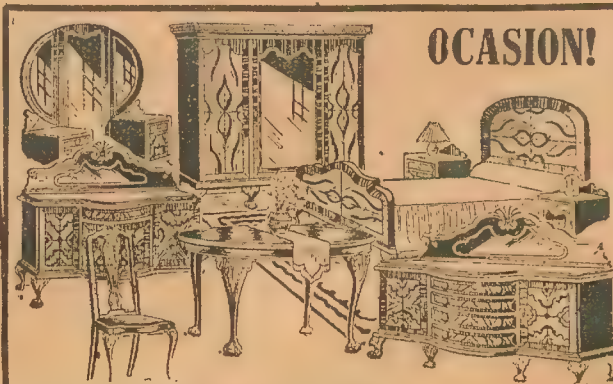


**EMBALAJE,
ACARREO Y DESPACHO GRATIS.**



FINO COMEDOR EN ESTILO MODERNO, terminado en raíz de nogal, compuesto de 1 amplio Aparador, 1 Trinchante, 1 Mesa ovalada con 1 tabla para agregar y 6 sillas tapizadas en cuero de búfalo garantido. **AL IRRESISTIBLE PRECIO DE \$ 390**

AL INTERIOR: Enviamos GRATIS nuestro gran CATALOGO. Si lo desea recibir CERTIFICADO envienos \$ 0.30 en estampillas.



REGIO CONJUNTO DE DORMITORIO Y COMEDOR compuesto de: ropero 3 cuerpos con divisiones y bandejas, toilette, peñador, 2 mesas de luz, cama de 2 plazas con elástico "Imperial", percha toallero, 6 perchas ropero, aparador con repisa tallada a mano, trinchante, mesa ovalada para 8-10 cubiertos, 6 sillas tapizadas en cuero búfalo y 2 columnas. Todo macizo, a \$

345

DESPACHAMOS CUALQUIER PEDIDO EN EL DIA CONTRA GIRO A LA ORDEN DE "LA IMPERIAL"

**FABRICA NACIONAL DE MUEBLES
"LA IMPERIAL"
CORRIENTES 3058 Bs. As.**

SIN RECARGO DE PRECIO, RESERVAMOS CUALQUIER MUEBLE POR EL TIEMPO QUE NECESITE.



REGIO DORMITORIO, todo en raíz nogal de Italia, perfecta construcción, herrajes de fantasía. Se compone de 1 ropero desarmable de 3 cuerpos, toilette peñador, 2 mesas de luz, 1 cama de matrimonio con elástico metálico especial y 2 sillas tapizadas. **AL IRRESISTIBLE PRECIO DE \$ 425**

FABRICAMOS SOBRE PROYECTO O DIBUJO, cualquier mueble, desde el más modesto hasta el más suntuoso.

Modelos INFANTILES para la PRIMAVERA



1. — Vestido para el diario, de hilo grueso. La pollera está montada en un pequeño corsage; la blusa debajo es de batista blanca

2. — De género de hilo celeste pálido este vestido para niña pequeña. El empiècement es fruncido.



3. — Pantalón para niño, de paño que imita gamuza. Blusa de hilo blanco, cinturón de cuero azul marino.

10. — De mucha gracia este vestido para niña, de seda lavable rosa. Adornado con moños en el cuello y en la cintura



4. — Vestido de crêpe de Chine color amarillo pálido. Atado en los hombros con dos moños que le confieren mucha gracia.

5. — Muy práctico este vestido de crêpe lavable imprimé. En la cintura tiene una banda fruncida; las mangas cortas son abullonadas.

6. — Encantador vestido de opalina rosa. La blusa simula un plastrón, adornado con ruches plisados.

7. — Bonito vestido de etamina estampada. El empiècement está cortado con las mangas abullonadas. La cintura señalada con moños.

8. — Encantador vestido de muselina verde pastel. En el cuello-capa y sobre las caderas, bandas fruncidas.

9. — Muy elegante este vestidito de seda artificial imprimé. Bolero cortado junto con la delantera. Pequeño cuello rabattu.

PARA DAR AL CUTIS ESA SENSACION SUAVE Y SEDUCTORA *tanto* ACEITE DE OLIVA *entra en cada pastilla del Palmolive* →

¡Comience esta noche! Dé a su cutis este tratamiento de belleza con este jabón de aceite de oliva. Espere, anhele, confíe en sus resultados. Después de una o dos semanas verá como retorna la suave lozanía, la elástica firmeza juvenil.

ADVERTENCIA... a las mujeres de todas las edades que saben (pero a menudo olvidan) el hechizo de un cutis suave y seductor.

¡No lo ignore! ¡No lo olvide nunca! Recuerde que hay un medio muy sencillo para conservar la atrayente lozanía del cutis... para reconquistar el encanto que créese perder a medida que avanzan los años.

El aceite de oliva en el jabón es la solución. Los médicos lo aconsejan hasta para recién nacidos. Aún antes del primer baño del bebé, conviene una fricción de aceite de oliva. Los especialistas de belleza unánimemente lo prescriben a su clientela. Nada es comparable, en efecto, a las propiedades suavizantes, rejuvenecedoras, del aceite de oliva.

Pero, ¿cómo usar el aceite de oliva? La solución es el Jabón Palmolive. Porque los químicos de Palmolive saben la proporción exacta de aceite de oliva requerida para producir un efecto genuinamente cosmético en el jabón.

Recuerde: Un verdadero jabón de belleza tiene que contener un elemento cosmético reconocido para este fin. El ingrediente de belleza del Palmolive es el aceite de oliva. No espere resultados embellecedores de un jabón que no contenga tanto aceite de oliva, como demuestra el tubo ilustrado.

Compre 3 pastillas de Jabón Palmolive por \$ 1.- y observará cuán terso, suave, natural se torna su cutis después del uso constante del Palmolive.



TAMAÑO
NATURAL

En este tubo de cristal de 13 cms. Vd. ve la cantidad exacta de aceite de oliva que entra en cada pastilla del Jabón Palmolive.

35
CENTAVOS

3 por \$ 1.-

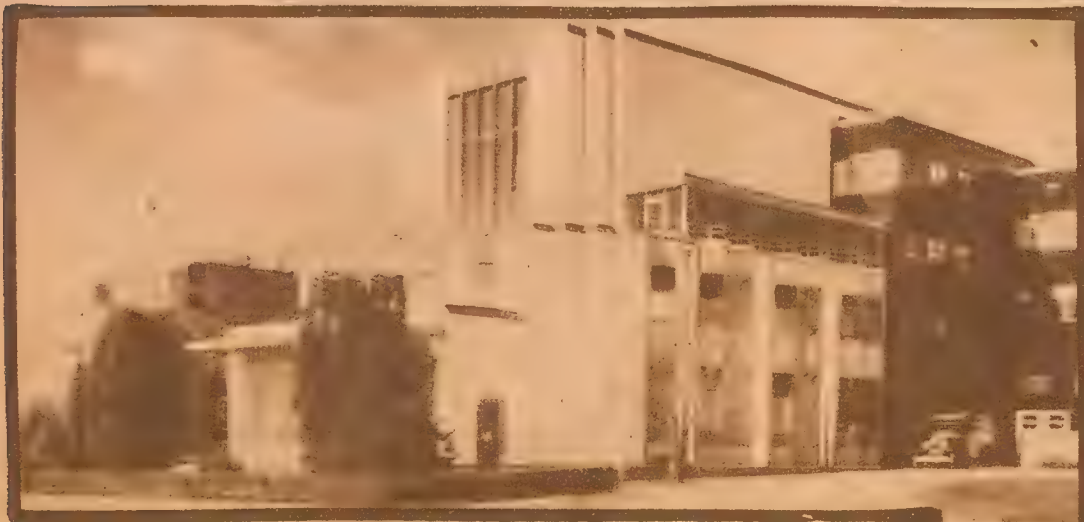
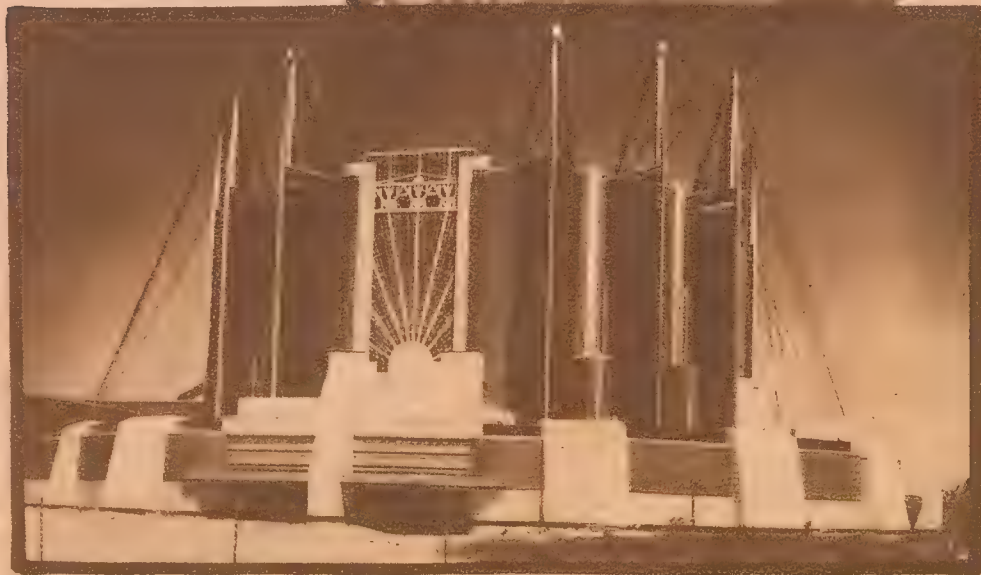
EXIJA ESTE OBSEQUIO

La próxima vez que necesite jabón de tocador, compre 3 jabones Palmolive por sólo \$ 1.- y recibirá absolutamente gratis un tubo mediano de Crema Dentífrica Colgate.
(valor 0.50 cts.)

Conserve ese Cutis de Colegiala

"UN SIGLO DE PROGRESO"
La EXPOSICION
de CHICAGO
de 1933

En este curioso edificio se reunirán los elementos destinados al transporte en el último siglo. Es, sin duda, uno de los más curiosos que haya podido imaginar la moderna arquitectura, y según se advierte, sus líneas obedecen en un todo a los conceptos más audaces y modernos.

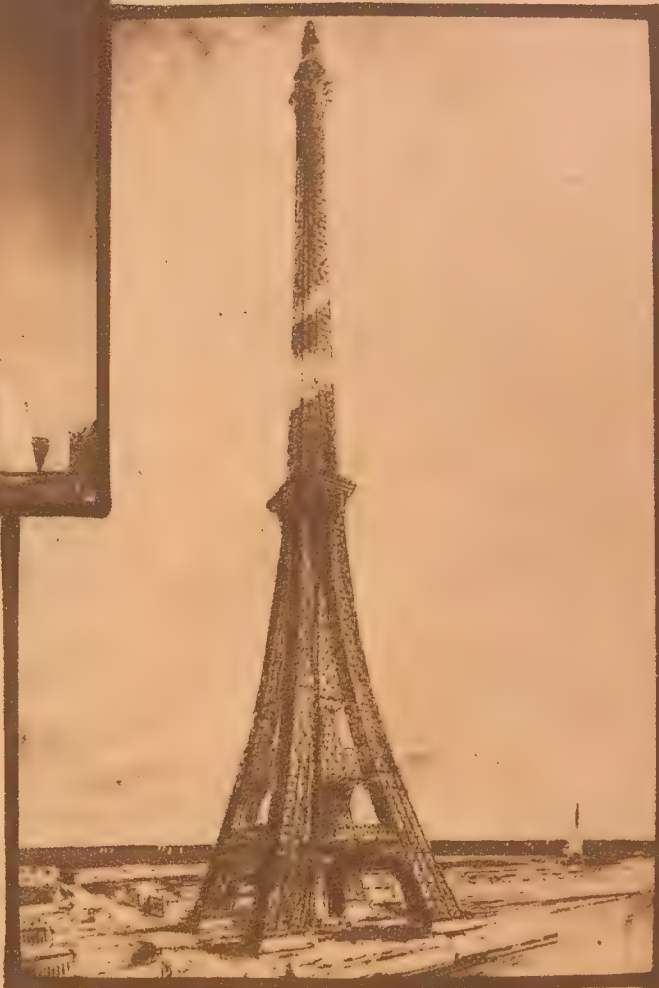


Las oficinas de la administración de esta exposición son un principio acabado de la aplicación de los sistemas de arquitectura moderna. El esqueleto de acero está clavijado entre sí; los muros son de arbusto a prueba de fuego y el material usado está formado de periódicos viejos completamente molidos y tallos de maíz comprimidos, que forman un aislador a toda prueba. Todos los adornos están hechos en aluminio.

El edificio de las ciencias se llama éste en cuyo interior tendrán capacidad ochenta mil personas. A uno de sus costados se levanta una torre de 176 pies de altura, donde se ha colocado un carillón. El edificio está al borde de una hermosa laguna, un islote y a corta distancia del lago Michigan. Por la noche tiene la apariencia de una creación artística de metal y cristal brillantemente iluminada que se eleva sobre terrazas de colores.



Para el año próximo se anuncia una grandiosa exposición en Chicago (Estados Unidos), que se llamará "Un siglo de progreso", y que está destinada a mostrar la evolución operada en las distintas industrias y artes, en los últimos cien años. La presente fotografía muestra un aspecto de los edificios que en la actualidad se levantan en dicha exposición.



Esta torre gigantesca que se comenzará a levantar en breve en la mencionada Exposición de Chicago, tendrá la altura de 2.063 pies y será construida totalmente en acero. Con ella, los autores de sus planos, se proponen dejar pequeña a la muy famosa torre de Eiffel, en París, con lo cual podrán jactarse sin mucho esfuerzo, de poseer la torre más alta del mundo. Diseñada de acuerdo con los planos de la que se levanta en la capital de Francia, sus autores son dos jóvenes ingenieros americanos, especializados en esta clase de construcciones.

DE LA CAPITAL

Celebrando el primer aniversario de la "Hora del cine", su director, Adolfo E. Avilés, ofreció un lunch que fué servido en los salones de la estación y al que concurrió un núcleo de periodistas y amigos.



El profesor W. Kopaczewsky, que en la Facultad de Medicina habló sobre "Aspectos físicos del problema del cáncer", acompañado por el embajador de Francia, Mr. Georges Clinchant, y los profesores Roffo y Segura.



La copa instituida por "El Hogar" para ser disputada en un torneo de golf en los campos de juego del Jockey Club, en San Isidro, es uno de los premios más importantes donado en los últimos tiempos. Se explica, por lo tanto, el interés que su posesión ha determinado en los círculos deportivos de la capital.



Lista para iniciar su cruzada, la comisión de la "Liga Argentina contra la Tuberculosis", es despedida por su director, el doctor Gregorio Aráoz Alfaro, animador de esta cruzada humanitaria en favor de los enfermos.



Un contribuyente espontáneo en las alcancías que instaló la "Liga Argentina contra la Tuberculosis", que ha iniciado una eficaz campaña en favor de su obra humanitaria.



El doctor Gregorio Aráoz Alfaro, acompañado por las damas y niñas de la comisión de colecta de la "Liga Argentina contra la Tuberculosis", momentos antes de iniciar la colecta en distintos barrios de la ciudad.



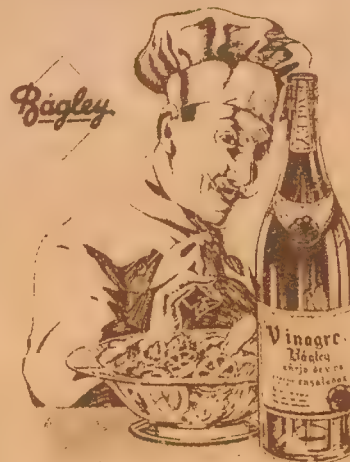
Una de las mesas en la fiesta de la primavera, organizada por "Camuati", ocupada por la señora Lanzani, señoritas Lucifora y Sommarina, acompañadas por el escultor Perloti, en la confitería del Aguila.



En el té danzante de "Camuati", otra de las mesas, ocupada por las señoritas de Rivas Graham, señora de Besares Soraire y los señores Besares Soraire y Richard Lavalle.



Señorita María J. Scorcelli, que ofreció un concierto de guitarra en el salón Lasalle, acreditando en esta oportunidad sus extraordinarias aptitudes de intérprete.



Ahora, un vinagre especial para ensaladas.

Por su procedencia y por estar hecho de legítimo vino añejo y madurado en cascotes de roble, no hay vinagre más indicado, para preparar ricas ensaladas, que el Vinagre Bagley.

Se vende en botellas con tapas roscadas y corchos goteros.

Vinagre Bagley

GIMNASIA Y ESGRIMA RATIFICO SUS VALORES DE CAMPEON



Lauusse, el tres cuartos del Universitario, momentos antes de que debiera abandonar la brega, como consecuencia de un accidente, realiza una corrida aproximándose al in-goal rival, mas Davel se dispone a taclearlo, sin lograrlo.



Después de veinte años Gimnasia y Esgrima vuelve a lucir el título de Campeón argentino de rugby. Obtuvo el campeonato luego de vencer en la final a su clásico rival y muchos años campeón, y por último ratificó sus valores frente a Universitario, campeón del año pasado, al derrotarlo en el concurso eliminatorio.

Este grabado muestra la forma incorrecta en que por lo general son trabados en su acción los jugadores en un line-out. Aquí uno de Universitario ha tomado del cuello a un forward contrario, sin impedir por ello que éste pueda apoderarse de la pelota y hacer el pase.



Un jugador de Gimnasia y otro rival esperan apoderarse de una pelota que viene de bote. Entra en posesión de ella el de Universitario, pero la acción posterior que pretende realizar no prospera por encontrarse totalmente rodeado de contrarios.



Los forwards de Universitario en poder de la pelota en un line-out producido junto a la línea peligrosa de Gimnasia y Esgrima, que venció por 21 goals contra 6 en lucha en la cual impuso su mejor juego, justificando así el título de campeón, que ahora luce después de veinte años.



Después de efectuarse un line-out, en las 25 yardas del Universitario, al intentar realizar un pase uno de los jugadores de este equipo rueda por el suelo, anulando así su chance en esta jugada, lo que facilitó a los contrarios rehacer su juego.



Así alientan las niñas a los rugbiers. Voces animosas, aplausos y gestos que llegan hasta los jugadores encendidos de pasión y ansias de ver victoriosos los colores de sus simpatías. También los pibes tienen sus favoritos. Haciendo megáfono con sus manos los animan y alientan.

Pese a ser obstruido por tres rivales, uno de los hombres del team perdedor consigue marcar un try espectacular.



En un line-out, la lucha por entrar en posesión de la pelota es siempre recia, y quien sale airoso de esta acción tiene la posibilidad de poder gestar un avance que bien puede significar el triunfo de su cuadro.

Fotos especiales de "Mundo Argentino".

MARLENE DIETRICH

escribe para
MUNDO ARGENTINO
..

Una MUJER CELOSA es una MUJER QUE AMA

LOS celos han sido siempre uno de los más grandes defectos del carácter de una mujer. Se culpa a los celos de la mujer cuando la armonía de un hogar está en peligro, pero si se mira alrededor de la gente que uno conoce, se verá que las mujeres celosas son también felices. Las esposas desgraciadas son aquellas que no han adoptado como regla el tener firmes las riendas de su esposo. Los han dejado alejarse cuando deseaban, porque creían que un reproche podía ser motivo de abandono o de disgusto.

A mi parecer, esa falta de confianza en la propia habilidad para conservar al esposo, no es un gran defecto. Jamás hay que demostrar a los hombres que son unos dioses para nosotras; bastante orgullosos son ya sin eso. Si yo tuviera un don omnipotente y debiera crear una esposa perfecta, pondría seguramente los celos entre los materiales necesarios para mi obra. Claro que no pondría los celos exclusivos, los que prohíben al hombre ver a sus amigos, sino los celos que pongan un límite exacto a la libertad del marido.

Estoy convencida de que a la buena esposa no le gusta que su marido considere su hogar y su esposa como simples comodidades. Conozco matrimonios que viven cada cual por su lado, y dicen que eso es "modernismo". Si alguien le hace notar a uno de esos matrimonios que jamás se les ve juntos, él o ella contestarán probablemente: "¡Oh, qué anticuada es usted! La historia de las mujeres y de los hombres fieles ha muerto con la reina Victoria"; pero yo dudo que alguien pueda ser realmente feliz con ese sistema. Tal vez mis ideas sobre el matrimonio sean un poco anticuadas, pero si los esposos viven cada cual por su lado, ¿por qué y para qué se casan?...

Verdaderamente, estoy convencida de que darles a los maridos toda la libertad que desean es poner en peligro la felicidad conyugal. Y aunque más de un hombre proteste de que tiene que tener su libertad, creo que en el fondo lo que más desea es ser retenido en el hogar.

No hay una mujer digna del nombre que lleva y que ame a su esposo, que pueda soportar la existencia individualista. La mujer es por naturaleza "posesiva"; su instinto celoso es saludable; no puede concebirse

una pasión verdadera sin celos. La vanidad del hombre hace que le agrade bastante que le muestren un dejo de celos en ciertos momentos, y esa es una fórmula importante en la política de una buena esposa.

En una de mis últimas películas, "El expreso de Shanghai", se encuentra un ejemplo excelente de la ultraindependencia y del defecto, o más bien de la simulación de los celos, que pueden poner en peligro la felicidad de una mujer y de su amante. Se trata de dos caracteres parecidos, orgullosos e independientes. Cada uno está asustado del poder del otro y no quieren, además, someterse. La mujer pide la libertad para ella. El también; y como aparentemente ella no demuestra los más leves celos, su amante llega a creer en su indiferencia, y cuando todo indica que no queda más que la separación, ella se apercebe de que, como todos, él necesita un poco de atención.

Estoy sorprendida de la cantidad de mujeres que quieren vivir inspiradas en la ridícula doctrina moderna. Hay también muchas que destruyen su vida de esposas sobre arena. Piensan que la felicidad está en la independencia, pero no tardan mucho en darse cuenta de que están haciendo lo único que destruye la felicidad. A cada esposa quisiera yo decirle: "Conserva el espíritu de los tiempos románticos; trata de que tu marido te imagine por encima de toda comparación. Hazle sentir que él te pertenece, como tú a él. En otros términos: sé razonablemente celosa, aunque más no sea para hacerle ver cómo te ocupas de él".

Y dígame lo que se quiere, soy una convencida de que no hay amor sin celos, ni celos sin amor.

Marlene Dietrich, la destacada estrella de la cinematografía, habla de los celos para las lectoras de "Mundo Argentino". En su condición de casada, nadie mejor que ella para aconsejar e inspirar a todas las esposas.

Aquí la vemos en uno de sus papeles de vampiresa moderna, que tanto prestigio le han dado entre la gente del cine.



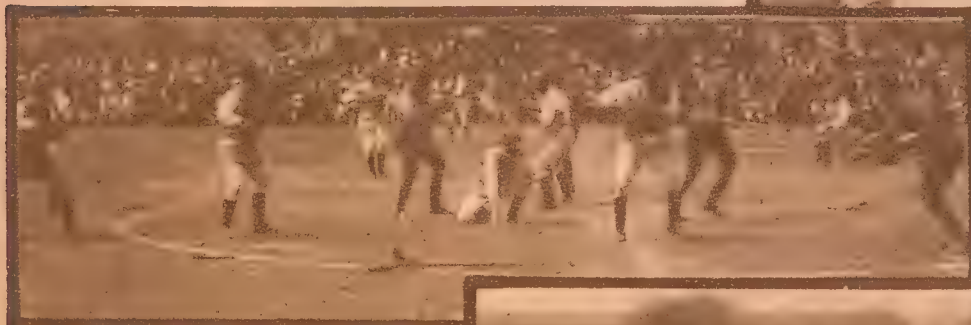
EL DIA del ESTUDIANTE en el COLEGIO MILITAR



El coronel Reynolds, director del Colegio Militar, el ministro de Agricultura, doctor Antonio de Tomaso, el senador Sánchez Sorondo, el ex diplomático señor Jacinto Sixto García y otras personalidades, presenciando la fiesta celebrada en el Colegio Militar.



Uno de los arriesgados ejercicios de salto sobre caballo viviente realizados por los cadetes y que fueron largamente aplaudidos por el público.



Interesó mucho al numeroso público el ejercicio de esgrima de fusil, en que se destacaron los cadetes.



La escuadra de calistenia puso de relieve su extraordinaria disciplina en los ejercicios que realizó.



Esta foto da una idea de la gran cantidad de público que se congregó a presenciar los ejercicios de los cadetes.

EDUQUE SU CARACTER

si quiere triunfar



VENZA LA TIMIDEZ, modere su mal genio, corrija su sensibilidad, desarrolle su inteligencia, su memoria y vigorice su voluntad desarrollando las fuerzas que duermen en su cerebro, por nuestro Metodo Científico de Auto-educación del Carácter

FOLLETO ILUSTRADO GRATIS, recorte este aviso, remítalo con su dirección y 0.30 cts. en estampillas y le enviaremos a vuelta de correo nuestro Folleto Ilustrado bajo cubierta certificada. Cuando lo lea cambiará el curso de su vida.

INSTITUTO EMERSON - PASO 160 - Bs. As.

VALDA UNA CAJA DE VERDADERAS PASTILLAS **VALDA**

BIEN EMPLEADA Y A SU DEBIDO TIEMPO DEFENDERÁ

vuestra **Garganta**, vuestros **Bronquios**, vuestros **Pulmones**

COMBATIRÁ

vuestros **Constipados**, **Bronquitis**, **Grippe**, **Trancazo**, **Asma**, **Enfisema**, etc.

PERO SOBRE TODO Exigid expresamente **LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA**

QUE SE VENDEN ÚNICAMENTE **En CAJAS** con el nombre **VALDA** (M. R.) en la tapa



"Vestál"

La importancia del buen vestir estriba en la calidad de faja que use, las de la marca "VESTAL" es la última palabra en CALIDAD Y ELEGANCIA.

La marca "Vestál" en cada prenda es su garantía.

Representada por las casas más importantes y serias en toda la República.

Casas que la venden en la Capital:

Corsetería Florida	Florida 380
Corsetería Mary	Santa Fe 2177
Casa Manón	Libertad 1034
Casa Thais	Santa Fe 3711
El Siglo	Av. de Mayo y Piedras
Tienda La Elegancia	San Juan 3100
Tienda La Elegancia	San Juan 2402
Tienda La Capital	Bdo. de Irigoyen 799
Tienda La Flor de Rivera	Rivera 399
La Castellana	Rivadavia 2101
La Flor	Rivadavia 7013

Por cualquier reclamo o informe de nuestros artículos dirijase por carta a

Fábrica "Vestál"

Calle LINIERS 359 - Buenos Aires



La escuadra de grandes aparatos realizó arriesgadas pruebas en la barra y las paralelas. Aquí vemos a un cadete en las paralelas.



Maria de las Mercedes Berisso y Alasia, de Baradero. Tiene nueve meses y pesa once kilos. Criada con el pecho materno.



Lucrecia Virginia Enriqueta Capurro, de Aurelia Sud (Santa Fe). Tiene ocho meses y su peso es de doce kilos. Alimentada con lactancia natural.



Leonor Latorre, de la capital. Su edad es de seis meses y su peso de once kilos. Es alimentada al pecho, por la madre.



Mabel Montes, de Santa Fe. Tiene un año y pesa once kilos. Se alimenta con harinas y cereales.

LOS NIÑOS SANOS



Osvaldo Principe, de la capital. Tiene siete meses de edad. Pesa nueve kilos. Se cria con el pecho materno.



Della Ethel Kolomietz, de Bolivar. Su edad es de catorce meses y pesa doce kilos. Es alimentada con lactancia natural.



Nélida Alicia Gonzalez, de Rosario. Su edad es de once meses y su peso de doce kilos. Es criada con el pecho materno.



Muñequita Leticia Yotthardt, de Tucumán. Tiene diez meses de edad y pesa nueve kilos. Criada con lactancia natural.



Eduardo Hipólito Forte, Halligan. Tiene diez meses de edad y pesa once kilos. Alimentado por la madre.



Angelino Gargiulo Amen-gual, de Mendoza. Tiene siete meses de edad y pesa diez kilos. Fué criado con lactancia materna.



Héctor Vicente Gioffre, de Avellaneda. Su edad es de cuatro meses y medio y su peso de nueve kilos. Se cria al pecho.



Oscar Víctor Cecchini, de Laboulaye. Su edad es de siete meses y su peso de diez kilos. Es criado por la madre, al pecho.



María Carlota Mones, de Pergamino. Tiene un año de edad y pesa trece kilos. Es criada con el pecho materno.



Erlinda Mercedes Póllice Malchiodi, de Chacabuco. Su edad es de dos años y su peso de diez kilos. Criada al pecho y con cereales.



Ana María Hodd, de la capital. Tiene un año y pesa once kilos. Es criada con lactancia natural.

EL "Zarco" no se llamaba así, sino Timoteo Sauzales, pero el apodo le venía a causa de que tenía un ojo azul clarito y el otro de color de anís con agua.

Vivía, con su familia, en un rancho de las orillas del pueblo, y, tanto él como su mujer y tres hijos grandulotes, no tenían oficio ni beneficio, como no fuera el de robarse alguna gallina que perdiera el rumbo o el de andar merodeando los boliches en procura de una cañita que, a fuerza de mendigar con la mirada, conseguían de los parroquianos.

El Zarco, sin embargo, era mejor vividor que sus hijos: se hacía el meteorólogo, acertando muchas veces en la predicción del tiempo, vaya uno a saber si por virtud de un reumatismo crónico o por la caravana de callos que, como barómetros vivientes, asomaban sin recelo por entre las sucias y rotas alpargatas del preanunciante.

—Y, Zarco, ¿va a llover?

Timoteo guiñaba un ojo, de preferencia el anís aguado, y haciendo chasquear la lengua dos o tres veces, como degustando anticipadamente el precio de la consulta, contestaba:

—¡Cómo v'ia saber, si no m'entona el cuerpo!

—Y güeno, servite...

El Zarco no precisaba dos invitaciones, de manera que, ya con el vaso en la mano y previo un somero análisis visual de las nubes y dirección del viento, respondía casi convencido de que decía la verdad:

—El sur anda encaprichao y dando volteretas como novio que entra a un baile por primera vez con su prienda: a lo mejor se empaca, rompe el compromiso y sin decir más, cambea de querer... Por eso digo, si el sur deja 'e soplar, no le doy ni un día más de vida al *solsito* que aura nos alumbraba como pidiendo otra caña...

—Sírvale, don... —generalmente accedía el interlocutor.

Y así, el Zarco, rodaba de boliche en boliche, hasta altas horas de la noche, para allegarse más tarde a su destartado rancho donde "la vieja" y los tres vagos de sus hijos dormitaban, las más de las veces en ayunas, si por casualidad las gallinas del vecindario habían ganado a tiempo las ramas de los árboles a la hora de la oración.

Para Timoteo, la comida era algo sin importancia: con el estómago curtido y quemado por las constantes y fuertes libaciones, toda sensación que no fuera la sed de alcohol, estaba adormecida en él, aunque en algunas oportunidades los bolicheros compasivos le tiraran un mendrugo que él mordisqueaba sin convencimiento y como para retribuir la atención.

Por un orgullo ancestral de criollo, aun en medio de su miseria y su descrédito, sufría no sin cierta rebelión cuando algunos parroquianos

MONTE
LAZAR



—El sur anda encaprichao y dando volteretas como novio que entra a un baile por primera vez con su prienda...

AMOR PROPIO

de las pulperías le enrostraban la vagancia y la ratería de sus hijos. Quién sabe qué última y agónica célula de hombría de bien vibraba en la intimidad de su psiquis ante la vergüenza de sus cachorros miserables, pero vencido ante la realidad de las cosas, aunque no conforme, intentaba débilmente la defensa de sus crías:

—Los muchachos no son malos...

—Pa l'uña... —decía uno.

—Pa panzones... —agregaba otro.

—Es que no hay trabajo... —interrumpía el Zarco, para justificar a sus hijos, aunque comprendía la inconsistencia del argumento.

—No hay trabajo pa los vagos...

—¿Y d'hay?... ¡yo trabajo pa ellos!

Una carcajada coreaba esta rebeldía del pobre Zarco que, gachas las orejas como perro apaleado, no atinaba más que a mirar a

¡Cuántas veces en el gaucho haragán y borracho contumaz se esconde la psicología de un espíritu que presenta singulares relieves morales!... Este cuento criollo descubre con penetración admirable un tipo de tal condición en la figura del "Zarco", personaje interesantísimo que arrastra por las pulperías su "cencia" meteorológica y envuelve un conmovedor sedimento de amor propio en el espíritu de la filosofía rudimentaria con que se gana el regalo del coperío y se hace admirar por la paisanada del pago.

Un cuento campero de AUGUSTO ALBERTO CANSTATT

los contertulios con los ojos llorosos por la caña, los años y la emoción.

—Sirva otra vuelta, don..., y p'al Zarco también...

Ante la nueva copa de bebida, la última rebelión de Timoteo caía vencida definitivamente. Esto lo sabían los paisanos, quienes después de hacerlo sufrir le cauterizaban la herida con aguardiente.

—Y, Zarco, ¿va a llover?

—Sí, raite, no más...

—Yo no me riyo, te pregunto...

—Preguntá a tu compadre, el de La Dorada...

—sentenciaba malicioso y con suficiencia Timoteo, entre hipo e hipo.

—¿Qué tiene mi compadre, vamo a ver?

—Preguntá...

—¿Para qué, si vo estás más cerca?

—Y, güeno..., él también me preguntaba: ¿va a llover, Zarco?... y yo le decía pa su gobierno: sembrá el "cuarentón" que l'agua está amagando como italiano al bochín, en una chanta cuatro, sembrá el cuarentón que l'agua viene cerquita como potranca a los garrones de la madre, y sin embargo tu compadre no sembró. ¡Pior pa él! Los demás sembraron, llovió tanto que el Salao salió 'e su casa, y como gringo chaludo se metió por casa ajena; el maíz brotó como bendito, y todos menos tu compadre, tuvieron cosecha como pa no pedir otra... ¿Me sirvo?...

—Sírvale, patrón... —y después de una corta pausa: —Seguí...

—Güeno, p'hacer más cortito el cuento, ¿sabés lo qué gané con mi cencia? Un par de alpargatas viejas que me dió el gallego Tomás; un poncho más *aujeriao* que pava 'e pobre, osequio del turco 'e La Dorada, y dos chirolos de *vainte*, que me dió el lechero del Pintao, alegando que no tenía más sencillo... ¡Vean qué pago pa mí, que cuasi los enriquezco!

Y el Zarco, con la tranca y el recuerdo de tanta ingratitud, se enjugó con el dorso de su mano rugosa y sucia, un lagrimón que, a ciencia cierta, no podía afirmarse que fuera producido por la rabia de la ingratitud o por la fuerza de un hipo más poderoso que los otros.

—¿Y de ánde sacás tanta cencia, Zarco? —preguntó con sorna el convidador.

Timoteo miró fijamente a su interlocutor, después pasó su mirada clara como el agua por sobre cada uno de los concurrentes, levantó con un ademán maquinal el ala descolorida de su sombrero, quebrándola sobre la frente como en un amago de altivez, estiró el labio inferior hasta el hirsuto bigote, al que le dió una chupada acariciadora de los vestigios de caña que

(Continúa en la página 42)

El CHINO MISTERIOSO

RESUMEN DE LOS CAPITULOS ANTERIORES:

Jaime Granage, un joven indigente, es comisionado por Quartervayne para llevar un mensaje misterioso a un comerciante llamado Holliment, quien a su vez le propone que lo substituya en su negocio durante su ausencia. Mientras ésta dura, a Jaime le es dado observar la presencia de un chino en la calle, pegado a una de las vidrieras del local. Este personaje le inspira tanto miedo que se dispone a cerrar el negocio y marcharse. En este punto aparece Holliment, quien, sabedor del peligro que entraña la presencia del chino, le propone al joven la fuga, lo que hacen en el momento en que los enemigos del comerciante invaden el negocio. Holliment propone a Jaime llevarlo a Londres en su automóvil y le da a beber algo que le priva el conocimiento. Al volver en sí se encuentra en el campo, y ve a su lado una hermosa mujer, que es cuidadora de caballos de carrera y se llama Margarita Manson. Esta lo socorre y lo lleva a su casa. Encantada de él, le consigue el puesto de secretario de lady Renardsmere, la dueña de los caballos que cuida. Transcurren unos días sin novedad, al cabo de los cuales Jaime es interrogado por dos detectives y un miembro de la legación china sobre su actuación en el negocio de Holliment, y al día siguiente recibe la visita del judío Neamore, quien en una conferencia secreta con su ama le saca a ésta un cheque por diez mil libras. Comisionado después por lady Renardsmere, lleva Jaime una carta y un paquetito al abogado de la dama, y ya cumplida su comisión va a cenar a un restaurante concurrido, y en él sorprende en otra mesa a Neamore y Holliment. Regresa a su casa, y al otro día un detective viene a buscarlo para que le identifique al comerciante, que ha sido asesinado, y de allí lo llevan a visitar a un personaje chino llamado Cheng, al que informan de lo ocurrido y de quien reciben el encargo de buscar a un compatriota suyo al que le falta la mitad inferior de la oreja izquierda. Terminadas las visitas de ese día, Jaime va a hospedarse a un hotel, cuando de pronto se le anuncia la visita de Quartervayne, quien le informa del peligro que les amenaza por parte del chino misterioso, y le propone la fuga, que él no acepta. Hace por su cuenta algunas pesquisas y descubre que lady Renardsmere, Neamore, Holliment y Quartervayne se han reunido días antes en un hotel. A punto de tomar Jaime el tren para su pueblo, paralizada momentáneamente la investigación, es detenido por el policía Jifferdene, que le trae la terrible noticia del asesinato de Quartervayne, y le obliga a acompañarlo para reconocer el cadáver. Visitan luego el hotel donde se cometió este crimen que tiene las mismas características del de Holliment, y aquella misma noche, en auto, se pone en viaje hacia la casa de Margarita, a quien cuenta lo que le ha ocurrido, repitiendo su relato a lady Renardsmere, que confiesa tener ella ese "algo" y no sentir ningún miedo. En estas circunstancias, Granage se entera, por un diario, de la muerte de Neamore, y a poco recibe la visita de Jifferdene y otro policía que desean ver a lady Renardsmere, quien desaparece con su doncella. Poco después Jaime recibe la visita de Peyton, un turista, al que, confiado, muestra toda la casa y le da ciertas referencias de su ama. Un telegrama recibido tres días después les hace caer a Margarita y a él en una emboscada, de la que salen después de "hablar".



— Una vez que heube dejado la casa de Renardsmere, me puse con mi bicicleta en camino para Chichester.

CAPITULO XVII

FUE tal el júbilo que me invadió que hubiera bailado de contento y gritado al ver la facilidad con que manejaban las armas. Tres de ellos me apuntaban con sus revólveres. Estaban tan cerca de mí las bocas de los mismos, que hasta por un momento temí que se les escapara un tiro. Pero no sucedió nada de eso.

— ¡Madición!

Fué un grito de rabia, como si alguien que estuviera encerrado pretendiera escapar sin poder conseguirlo. Los tres hombres se dieron vuelta para mirar a quien había dado el grito. Luego de un momento, Peyton se dió cuenta de quiénes ocupaban el coche y nos hizo bajar.

— ¡Manos arriba! ¡Rápido!

El que ordenaba esto era un sargento de la villa, que yo conocía ya.

Con gran asombro nuestro constatamos que los que había allí, con las manos levantadas y enmascarados, eran nuestros asaltantes.

— ¡Sáqueles la máscara, Burton, para verles la cara!

— ¡Esto es maravilloso, sargento! — dije yo, loco de contento. — ¡Cómo han conseguido capturarlos?

— Nosotros conseguimos atraparlos gracias al señor Peyton — me contestó. — ¡Estos deben tener por aquí cerca su escondite!

— ¡Ahora ustedes sigan adelante; el que in-



— Si el chino busca el paquete, pues... lady Renardsmere será la próxima víctima.

Novela policial de J. S. FLETCHER

tente escapar o mover una uña, es hombre muerto! — dijo el sargento a los tres asaltantes.

Luego llevé Margarita a su casa. En mitad del camino, cerca ya de su casa, nos encontramos

con un hombre. Margarita me tomó del brazo y, asustada otra vez, me dijo:

— ¡Otro asaltante!

— ¡No se asusten, soy Peyton!

Aquellas palabras, dichas por el hombre que se encontraba en el camino, la tranquilizaron. Lo hicimos subir al coche, y después de presentárselo a Margarita, cosa que no hubiera hecho antes debido a la confusión, la dejé a ella en la puerta de su casa, y me retiré con Peyton a quien llevé a casa de lady Renardsmere, para que me contara la historia de cómo había hecho para lograr dar con los asaltantes.

— Le diré — comenzó él. — Una vez que hube dejado la casa de Renardsmere, me puse con mi bicicleta en camino para Chichester. Como tenía un poco de apetito me detuve en un restaurante para comer algo. Allí trabé conversación con un señor, quien me dijo que le gustaban mucho los ruiseñores, pues cerca de aquel lugar los había en abundancia. Como yo soy un gran admirador de estos encantadores pájaros, le pregunté dónde podía verlos y sentirlos. Me contestó que en un valle cercano, donde se encontraban las ruinas de una torre. Bien, tomé mi bicicleta y me puse en camino para el lugar. Una vez allí, escondí bien mi bicicleta en una arboleda y me acomodé detrás de unos árboles para poder ver los ruiseñores, sin espantarlos. No hacía mucho tiempo que estaba en aquella posición cuando de improvisto siento el ruido de un motor que venía hacia el sitio en que yo estaba. Era un coche, del cual bajaron esos tres individuos. Se sentaron justamente delante de la arboleda en que yo estaba escondido. Algunas palabras no pude oírlas bien, pero pude comprender lo bastante para darme cuenta de que tenían trazado un plan. Uno de ellos dijo que estaba ansioso de poder dar con el paradero de lady Renardsmere, y que había



mandado un telegrama a la señorita Manson para que ella y el secretario de lady Renardsmere

mere vinieran al "George Hotel". En seguida me di cuenta de que usted y la señorita Manson corrían serio peligro. Sin pérdida de tiempo y arrastrándome por el suelo como hacen los soldados en la guerra, llegué al lugar donde estaba la bicicleta. Me puse en camino a Mallant, que era el puesto de policía más cercano, y avisé. Tengo una idea.

— ¿Qué idea? — pregunté yo rápidamente.

— Que estos tres hombres son una parte de la banda, y que el chino es quien la dirige, sin meterse para nada en estos crímenes.

— Yo también creo lo mismo.

Como ya era muy de noche, lo acompañé a la sala de huéspedes para que durmiera. A la mañana siguiente fuimos en busca de Margarita y nos hicimos conducir por Walker a Mallant, para ver a los prisioneros. Pude constatar con satisfacción que éstos estaban bien custodiados, con doble guardia. Luego regresamos a casa.

Así pasaron sin novedad tres días. A la cuarta mañana, como tenía por costumbre, me disponía a leer un periódico, cuando vi en grandes caracteres este título:

"Otro nuevo misterioso crimen. Un abogado muy conocido de Londres fué hallado muerto en su oficina."

No

necesitaba leer más; me daba cuenta de quién era la víctima. ¡Era Pennithwaithe! Los diarios hacían una gran descripción de cómo se descubrió el crimen. Ponderaban a la víctima, a quien consideraban una gran personalidad, relacionada con las familias más distinguidas de Londres.

Cuando estaba en las últimas líneas de la crónica, entró Peyton, quien, por detrás de mí, leyó algunos párrafos.

— ¡El chino! — dijo en voz baja. — ¡Su trabajo! ¿No se lo decía yo?

— ¡Como si yo no lo supiera también! — dije. — Y... ¿quién será la próxima víctima? Él movió la cabeza, y sentóse para encender la pipa:

— ¡Ese infortunado Pennithwaithe, ahora? El abogado de lady Renardsmere, ¿eh?

— Sí. El hombre a quien yo había entregado el paquete.

— El que — dijo él — sin duda contenía la "cosa" que el chino busca afanosamente, asesinando a cuantos sea necesario con tal de recuperarlo. ¿Cómo estos hombres que hemos detenido sabían que usted había llevado un paquete a Pennithwaithe?

— Ellos obligaron con sus revólveres a



Walker a que declarara que él me había conducido a la casa del abogado — le respondí. — Pero, naturalmente, yo no dije qué era lo que contenía.

— La cosa seguirá — prosiguió Peyton. — ¡Holliment, primero! ¡Quarter-vayne, segundo! ¡Neamore, tercero! ¡Pennithwaithe, cuarto! ¡Y quinto?

— ¡Por Dios! ¿Quién será?

— ¡Quizá sea... lady Renardsmere!

— ¡Más que seguro! ¡Ella tiene el paquete en su poder, o si no lo tiene, por lo menos sabe dónde está!

Seguimos conversando y cambiando de pareceres hasta que le conté la conversación que habíamos sostenido la señorita Hepple y yo, y también cuando los dos detectives vinieron a hablarla, que fué el último día en que la vi.

— ¿Sabe que estoy empezando a creer una cosa? — interrumpió Peyton.

— ¿Qué es lo que piensa? — pregunté yo, ansioso.

— Que lady Renardsmere cuando salió y lo dejó a usted con los detectives, se marchó directamente a la casa de su abogado en Lincoln; de allí retiró el paquete, y a lo mejor lo lleva en su bolsillo en estos momentos.

En ese momento golpearon en la puerta y entró un sirviente:

— El señor Jifferdene quiere hablar con usted, señor — anunció.

Esto me sorprendió. Me di vuelta y vi a Jifferdene que entraba solo. En seguida le presenté a Peyton.

Lo primero que hice fué preguntarle si conocía a alguno de los detenidos.

— Ninguno de ellos registra antecedentes — contestó Jifferdene.

— ¡La cuestión es... que un chino tiene en jaque a la policía de Londres! ¡Un chino con una oreja cortada!

— Ese chino que ha matado a Pennithwaithe ha estado casi una hora en el lugar del delito, pues ha revisado todo el estudio minuciosamente. Y yo me digo, ¿consiguió lo que buscaba?

— Yo diría no — dijo Peyton rápidamente. — ¡No!

— ¿Y qué le hace pensar así? — preguntó Jifferdene.

— Pues yo no creo que la cosa, cualquiera que fuera, estuviera allí a la mano — respondió Peyton.

— ¿Cómo sabe que cualquier cosa que fuera, no estaría allí? — preguntó Jifferdene, interesado. — Usted parece enterado en este asunto.

— He leído mucho y, además, el señor Granage me tiene al tanto de todos los acontecimientos. Yo creo más bien que la cosa debe en estos momentos estar en el bolsillo de lady Renardsmere. Jifferdene movió la cabeza.

— Yo no pienso lo mismo — dijo. — Naturalmente, que si el chino busca el paquete, pues... lady Renardsmere será la próxima víctima.

— Eso si usted no les echa el guante antes — dije yo.

— Pero ¿qué quiere decirme usted, Jifferdene...?

— Yo tengo bastante experiencia sobre todo esto; he visto cosas muy extrañas; pero le diré, nunca he pasado por un asunto tan diabólico como este. ¡Usted no lo vió! ¡No hay duda que él está en Londres! Esos tres hombres son sus testaferros o sus cómplices, o ambas cosas, pero sólo Dios sabe en qué parte segura se encuentra.

— Yo creo, sin embargo, que usted lo encontrará.

Jifferdene movió la cabeza. Luego, recordando que tenía un auto esperándolo en la puerta, y que debía partir, saludó a Peyton y me indicó que lo siguiera. En la terraza me dijo:

— Señor Granage, una palabra para usted solamente. ¿Usted dice que no sabe dónde esta lady Renardsmere? Yo tampoco sé dónde estará hoy, pero sí sé donde estuvo hace tres días; ¡en París! Fué vista en el Hotel Bristol...

en conversación con... el señor Cheng, a quien Chuc Sin le robó.

¿Qué contenía el misterioso paquetito? ¿Lo tendrá, en efecto, lady Renardsmere? ¿Qué ocurrirá después?

LEA EL PROXIMO CAPITULO

LOS DUEÑOS DEL...

(Continuación de la página 11)

Llegan los tiempos modernos. Ya no hay fortunas ni influencias que puedan evitar las guerras, y por eso se producen las hecatombes de 1870 y la atroz revancha de 1914. Los Rothschild se han alejado de la política, pero no de los negocios. Algunos se dedican a las artes. El barón Enrique escribe una

pieza teatral: "La Rampe", y se consagra dramaturgo de fama. Era de la escuela naturalista. Cierta vez se le antojó escribir una pochade, que era durísima sátira de los círculos en que actuaba su esposa. Representóse con éxito la pieza en el teatro Antonie. Mademoiselle Marta Regnier representaba a la baronesa y el propio Antonie al barón. La bella esposa de Enrique de Rothschild se enteró del asunto y resolvió cerciorarse por sus propios ojos de lo que pudiera haber de cierto. Se retiró indignada del teatro y amenazó con divorciarse. Con infinito trabajo se consiguió que desistiera de su propósito. Otros más se dedicaron a las bellas letras, pero todos siguen siendo banqueros. Cosa curiosa: a fin de que la for-

tuna no salga de la familia, desde 1812, los Rothschild no se casan sino con mujeres de su propia familia y cuando una mujer lo hace fuera de ella, siempre es con otro potentado. Así una entroncó con la riquísima familia de los Sassoon, también judíos, y otra casó con lord Rosebery, célebre político inglés.

Ya la participación activa de los Rothschild parece haber desaparecido en la política internacional. ¿Será así? Los que creen estar bien enterados lo niegan y aseguran que si bien el nombre famoso ya no aparece, sus agentes intervienen en toda suerte de combinaciones de alta finanza. Ellos callan, ¡el secreto es su método de trabajo, la base de su sistema!



SALUS
LA YERBA DEL PUELO

Le Ahorra Cincuenta Centavos por Kilo.

"Cada centavo que sale de la Argentina para comprar artículos que la Argentina produce, es un robo a la Nación y a sus obreros"

UNION INDUSTRIAL ARGENTINA

SALUS, la yerba sabrosa y aguantadora como buena criolla, procede de limpios y hermosos yerbales cultivados con cariño y esmero, como las flores de un jardín. A esto se debe su delicado y delicioso sabor, siempre natural y uniforme.

SALUS es liviana, espumosa, crecedora y de poco palo. Por eso cada vez que Vd. fuma con ella su mate se ahorra una cucharada de yerba, o sea una cebadura en cada cuatro.

SALUS rinde Mil espumosos Mates por kilo

es decir 400 mates más que las yerbas importadas.

Y como además SALUS se vende a **Cincuenta Centavos menos por kilo** resulta que para igualar el rendimiento de un kilo de SALUS Vd. tiene que gastar más de **Dos pesos de yerba importada...** y no toma tan rico mate!

Haga Patria y ahorre Dinero
CONSUMIENDO

SALUS
La Yerba Para Muchos Mates Ricos.

Mackinnon & Coelho Ltda.
COMPAÑIA YERBATERA

EL PABELLON CUBRE LA MERCADERIA

MODELOS de tarde



1. — Elegante deshabillé con-
feccionado con crêpe de chine,
de color rojo aljaba, ancho cin-
turón de crêpe color azul marino,
que termina en dos largos paños.



2

2. — Las aplicaciones tejidas en diversos tonos
de lana constituyen la novedad más reciente
del año de los grandes modistos parisienses. Su
fácil adaptación y la graciosa elegancia que
brindan las popularizan rápidamente.



3

3. — Vestido muy am-
plio de organdí amarillo
y cinturón de terciopelo
bleu. Lleva un gran cue-
llo que cubre los hom-
bros y termina en la cin-
tura en un moño.

y de noche para la MUJER CHIC



4

4. — Bonito conjunto de fiesta compuesto de capa écharpe y vestido confeccionados en crêpe color rosa. Un ancho borde de piel adorna la capa.



5

5. — Elegante vestido de crêpe blanco, con blusa azul marino sobre la cual se cruzan dos solapas blancas que se prolongan en forma de tira sobre las mangas.

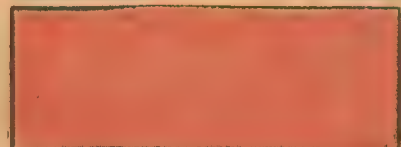


6

6. — Pijama en marrocaín color verde esmeralda. Cuerpo formado con un pañuelo de seda estampada cuyas puntas se anudan hacia atrás.

7. — Encantador gorrito tejido en seda sobre cordón, con adorno de flecos en un costado.

7



AMOR PROPIO

(Continuación de la página 37)

aún restaran en él; con la punta de los dedos se limpió una imaginaria pelusita de la chaqueta a cuadros blancos y negros, y, finalmente, terminados todos estos prolegómenos, repuso con un tono de voz un si no es misterioso:

—Y... de Dios..., po...

—¿De Dios?

—¿Y de no? — y volviendo a pasar con ademán maquinal la mano por la quebrada ala del chambergo, prosiguió: — ¿Acaso, porque ande pobrón y mugriento, no he'i ser hijo 'e Dios, como el más pintao, el más chaludo u cualisquiera? ¡T' haría güeno!

—¡Claro!

—¡Y más hijo 'e Dios que muchos!

—Hizo una pausa como para tomar aliento y acto seguido, como quien va a decir cosas trascendentales, continuó:

—Mirá, Benítez, tuitas las criaturas de Dios reciben al nacer un algo que naides más que ellas comprenden... Y hasta los más humildes, hasta los bichitos del campo tienen virtudes y saben cosas que los hombres, con todo su orgullo, ni se las sueñan. ¡Es que el hombre es tan orgulloso y empretinao que se cree el ray y el dueño 'e todo!... ¡Zoncera! — carraspeó, pasóse la lengua por los resecos labios y dulcificando el tono, imploró: — ¿Me sirvo otra, Benítez?

El aludido accedió con una inclinación de cabeza, el pulpero llenó el vaso del Zarco, y éste después de vaciar el contenido de un solo trago, reanudo su discurso:

—Por eso, porque Dios no prgunta si uno es pobre o rico, si es hombre o es animal, le da a cada uno su habilidá y su *enteligencia* pa que se defienda o sepa arreglarse solito: al hombre, le dió los brazos y la labia, y al bicho le dió el *istinto*, que es, como quien dice, la *enteligencia* de los animales. Si no, ¿de 'ande sacó el hornero su cencia pa hacerse la casa? ¿Ande aprendió que el rancho se hace con paja y con terrón? ¿Quién le dijo al gato, que es comilón de carne, que pa arreglarse el vientre ha de comer yuyitos? Y, decime, vos que sos hombre y güen nadador, si de mamón te hubieran tirao al río, ¿te ahugabas o no te ahugabas? Güeno, vos que sos cristiano te ahugabas y cualisquier bicho, sea perro u gato, no se ahuga, aunque de puro mamón tenga los ojos cerraos entuavía. Entonce, Dios que me negó dende chiquito la suerte que tienen otros, me dió pa que me defendiera ese *istinto* pa saber cuándo va a llover o cuándo va a haber seca, y donde otros ojos no ven más que una nube, los míos, cansaos, viejos y llorones, ven agua si la hay, y en el soplado del viento, aunque sea fresco y mansito, la brasita de fuego que trái escondida pa quemar los campos con la maldición de la sed... y, en las tardes, cuando el sol se va a dormir, haragán y despacito, dejando como un reguero de juegos artificiales, en los que parece que el cielo se va a pintar como chinita pa un baile, también mi *istinto* sabe encontrar el colorinche traidor que entre rojo, verde, azul y anaranjado se escuende, pa salir después, en la noche serena y tranquila, vestido de escarcha pa talar los pastos... Todo es de Dios, Benítez, todo es di Él: tu vida y mi vida, tu *enteligencia* y mi *istinto*, la cencia del hornero pa hacer su rancho y mi cencia, que lee en las nubes, en el viento y en el color del cielo, la bendición de la lluvia, la sé de la tierra y la maldición de la helada...

—¡Es cierto! — exclamó Benítez, impresionado por las palabras escuchadas.



Hojeando los últimos LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

ARDOINO MARTINI: "LA PERSONALIDAD DE GOETHE"

Con motivo del centenario de Goethe, el señor Ardoino Martini dictó en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Rosario un curso de tres lecciones que ahora aparece en un volumen.

Tanto el curso como la publicación representan un homenaje que es necesario destacar. Más que las cifras o que los informes, este tipo de labor intelectual indica de qué manera silenciosa y digna la cultura superior se va infiltrando en el país. No había pasado un año de fundado en Buenos Aires el Colegio Libre de Estudios Superiores — insti-

tución ejemplar que ha logrado ya el más rotundo de los éxitos — cuando un colegio similar abrió sus puertas en "ese vasto mercado que es Rosario". Una acogida no menos triunfante que la de la metrópoli recibió el nuevo colegio en la segunda ciudad de la república.

La seriedad de sus propósitos y la altura de sus cátedras bien lo deja entrever este curso de Martini sobre Goethe. Conocedor profundo de la obra goethiana, en sus fuentes originarias y en sus comentaristas más ilustres, el señor Martini se propuso poner en plena luz la personalidad de uno de los más altos representantes de la cultura universal, y cuya vida luminosa enalteció en grado supremo "la dignidad humana, que está en el pensamiento, y el instinto de superación, que está en la voluntad".

El señor Martini estudia en la primera lección la juventud y formación espiritual de Goethe, desde las influencias del hogar hasta el momento de su viaje a Italia. En la segunda, lo toma en plena Roma y lo deja en el nacimiento de "Fausto", para darnos en la tercera y última, una síntesis de su obra y de su universalidad. Combinando acertadamente la divulgación con la profundidad, el señor Martini ha logrado presentar en breve espacio una contribución meritísima al estudio del poeta genial.

ELIAS CASTELNUOVO: "¡YO VI!... EN RUSIA"
Editorial "Actualidad". Buenos Aires.

Este libro de Elías Castelnuevo resume, según dice el subtítulo, las "impresiones de un viaje a través de la tierra de los trabajadores". Viaje de un novelista, ni enemigo ni amigo del comunismo, pero que tenía desde hacia muchos años la curiosidad apremiante de ver y de tocar en qué medida se habían realizado en Rusia los propósitos tenidos hasta entonces por absurdos o quiméricos. "No pensaba escribir ningún libro — dice el señor Castelnuevo en la introducción. — Contra mi plan, no obstante, la impresión que recibí me sacudió de tal manera, que creo que ahora me van a salir dos."

Esta declaración me parece fundamental para apreciar el libro actual. Porque si se considera a "¡Yo vi!... en Rusia" como la visión panorámica que Castelnuevo trae de Rusia, habría que convenir que mucho, muchísimo, es aún lo que el lector le pediría. Pero lo que el autor nos adelanta en la introducción se complementa y aclara en las palabras del apéndice. Castelnuevo nos adelanta allí que el futuro volumen se llamará no sólo "Rusia Soviética", sino que volcará en él cuanto ha aprendido sobre el trabajo de las fábricas, la constitución del ejército, los tribunales del pueblo, los festivales obreros, la enseñanza comunista. Problemas fundamentales a no dudarlo, y tan necesarios para la comprensión de la moderna Rusia, que sin ellos todo relato quedaría trunco o en el aire.

Quedamos, pues, en que "¡Yo vi!... en Rusia" no es más que la primera parte de una obra sobre los soviets, y que no de otra manera es posible comentarla. El señor Castelnuevo nos muestra a través de sus páginas, animadas y pintorescas, de sabor plebeyo a ratos, una primera aproximación al enorme experimento ruso: las andanzas del viajero, su primer contacto con el pueblo en el tren y en los tranvías, en el hospedaje y en la calle. Visión todavía en superficie, que no llega más allá de la corteza de las cosas, pero preliminar y necesaria para quien aspire a familiarizarse sin esfuerzo con el rostro desconcertante de la tierra de los trabajadores.

Por lo que es posible deducir de este volumen, el señor Castelnuevo trae de su viaje una impresión robusta de fe y de optimismo, de seguridad y de triunfo. "Entré y salí por la misma frontera en menos tiempo y con menos requisitos que los que se exigen en cualquier país europeo. Y regresé, cuando regresé, contra mi voluntad, porque de no haber dejado una mujer y un hijo aquí, me hubiera quedado allá." Entre la montaña contradictoria de impresiones de viaje vale la pena destacar por eso la de este novelista argentino, bien conocido ya por su producción anterior, atormentada y viril, y cuya palabra sobre Rusia no puede ser escuchada ahora sino con interés y respeto.



En tanto, el Zarco se había sentado en un banco, fatigado por el discurso y vencido por la última caña. Estaba completamente borracho.

El auditorio quedó en suspenso: las palabras del desarrapado llegaron al alma de aquellos hombres sencillos y rudos, como si al hablarles de Dios y de la naturaleza, el pobre Zarco hubiera sabido que ese era el único lenguaje capaz de ser interpretado por sus contetulos, cuya vida ruda y fatigosa sólo sabía de Dios y lo amaba y lo reverenciaba en el milagro de las mieses y en el esplendor de los cielos, al confundirse en la línea infinita del horizonte.

Mudo espectador de la conferencia del Zarco, hacía un rato largo que, apoyado en el marco de la puerta del boliche estaba el Chicho, el hijo mayor, y el más vago y haragán de los hijos de Timoteo.

Vió a su padre enteramente borracho, y un resto de amor filial, venciendo su inveterada abulia, lo impulsó a ayudarlo a encaminar sus torpes pasos hasta el misero rancho que era hogar de los Sauzales, y acercándose al ebrio lo palmeó en un hombro:

—Vamo, tata, levantesé...

El Zarco abrió los ojos, contempló a su hijo, y después, como entendiendo que la ayuda le era oportuna, se incorporó trabajosamente para iniciar la marcha.

En eso, Benítez, que contemplaba en silencio la escena, arrojó el pucho encendido de su cigarro. El Chicho vió caer la humeante colilla a sus pies y rápidamente se agachó a recogerla.

Timoteo vió la maniobra de su primogénito y una oleada de indignación le contrajo las cejas.

—¡Largue eso! — gritó. — ¡Ver-güenza había 'e darle andar recogiendo puchos! ¿Acaso no tiene padre?... ¿Cuándo su tata le ha negao el vicio? ¡Tire eso!

Timoteo hurgó en sus bolsillos, hipó los humos de la postrera caña, y después, altivo, con gesto de señor ofendido, enrostró a su hijo:

—Cuando quiera fumar, pídale a su tata, ¿oye? — Y abriendo la mano arrojó a los pies del hijo que lo avergonzara, un puñado de puchos de todos los tamaños, fructífera cosecha del día, conseguida en todos los boliches que en la jornada recorriera el Zarco.

Dichas estas palabras, Timoteo salió de la pulpería apoyado en el brazo del Chicho, erguido y desafiante como un rey que acabara de armar caballero a uno de sus pares.

Fuera, caía el relente de la noche estrellada y tranquila sobre la soledad de los campos dormidos...

FIN

UN DETETIVE...

(Continuación de la página 27)

le cortó el paso.

—Siento no poderlo dejar entrar allí — dijo. — Tengo una visita privada...

Pero era demasiado tarde. Bigger estaba ya adentro, y antes que el otro pudiera hacer un solo movimiento, tenía un par de esposas apretando sus muñecas.

—Y bien, señor E. Lusivo — exclamó el detective. — Parece como si hubiésemos llegado bien a tiempo...

Porque allí, sobre la mesa, estaban los brillantes Tankurton destacándose por su magnificencia sobre muchos otros que les hacían compañía. Todo en la habitación indicaba los preparativos para una precipitada fuga.

—Perfectamente — dijo King con frialdad, — usted ha conseguido lo que parecía imposible. Tengo curiosidad en saber cómo llegó a vincularme con los diamantes Tankurton...

(Continúa en la página 52)

El PELIGRO de TENER MIEDO

Una nota de SARA REYLES

QUE control tiene usted sobre su emoción más perniciosa: el miedo?... Esta pregunta atrae poderosamente la atención entre

toi; invariablemente les corría un sudor frío apenas se mencionaba la palabra muerte.

Por informaciones, se conocen casos similares entre los que viven. Aunque no es popularmente conocido, existe en la armada de Estados Unidos un oficial de alto rango que tiene un miedo terrible a los lugares al aire libre. Tiene una carrera distinguida y ha sido varias veces condecorado por



Hay hombres que temen salir a la calle con la cabeza descubierta. Si por cualquier principio de alarma despiertan por la noche lo primero que hacen es ponerse el sombrero. Es una acción instintiva.

cosas que nos han sucedido, como ser: accidentes que nos han dejado una impresión inolvidable.

Cuando nos encontramos nuevamente delante de algo que nos ha sucedido algún tiempo atrás, volvemos a aterrorizarnos, y si no

tenemos un gran control sobre nuestras emociones, seremos fáciles presas del pánico.

Es bastante curioso el hecho de que tales emociones podemos experimentarlas después de largos años de no haberlas sentido, y que por una casualidad uno las conoce. He aquí un caso:

Es el de una joven, madre de dos hijos: era feliz en su matrimonio y no tenía nada que la preocupara. Sin embargo, de pronto le entró la obsesión del ruido de los timbres. Si el teléfono o la puerta de calle llamaban, le entraba un miedo tan grande, que degeneraba en crisis histéricas. Su esposo y sus amistades no podían imaginarse a qué se debía eso; le preguntaban por qué sentía tal miedo, y ella no acertaba a decir más que la ponían fuera de sí, sin poder precisar las verdaderas causas.

(Continúa en la página 45)



Uno de los temores natos en toda persona es el que instantáneamente le acontece cuando el cuerpo pierde su estabilidad.

los más eminentes hombres de ciencia.

Recientemente, reputados psicólogos de la Universidad de California han confeccionado un cuestionario para cada clase de individuos, a fin de que éstos puedan medir el grado de su miedo.

En el tiempo de Shakespeare el miedo era considerado como algo misterioso, que hacía del hombre un cobarde. Edwin E. Slosson, el famoso químico que murió en 1929, atribuía esta poderosa emoción a la clase de comidas que cada uno ingería, estableciendo que la variación de unos pocos miles de 1 % en la glucosa (contenido de azúcar) de la sangre, puede provocar la diferencia entre la cobardía y el coraje, determinando asimismo cuándo un hombre puede ser despreciado por cobarde u homenajado por héroe.

La historia, como la vida diaria, está llena de ejemplos de hombres miedosos.

Pedro el Grande de Rusia, que conquistó Suecia y los tártaros, y consolidó el viejo imperio ruso, y construyó la ciudad de San Petersburgo (hoy Leningrado), temblaba de miedo

y casi se desmayaba cuando tenía que cruzar un puente, por seguro que fuera. Su descendiente Nicolás, el último de los zares, llegó a tener tanto miedo de sus súbditos judíos, que por cualquier pequeña intriga los hacía matar.

Jacobo I de Inglaterra, que tenía un gran valor en muchas cosas, temblaba de miedo por el solo hecho de ver una espada dibujada. Entre los escritores famosos, a G. de Maupassant, Bunyan y Tols-



Jaime I de Inglaterra se sentía aterrorizado ante la presencia de una espada desenvainada.

la silla se cae. Las demás formas del miedo tienen por causa



He aquí un cuadro famoso. Pedro el Grande, bravo como era ante el acero de las armas, temblaba como un niño cada vez que debía cruzar un puente.

valiente; sin embargo, al encontrarse solo en un lugar despoblado, como el Dupont Circle, en Washington, se quedó casi paralizado, sin poder articular una sola palabra, a causa del miedo de quedarse solo.

En otros casos el miedo ya toma forma de manías, como ser: las personas que están dominadas por el miedo al agua, a los gatos, a las infecciones, a los sitios elevados y hasta por el dinero.

De acuerdo a las últimas informaciones científicas, el miedo no nace con la persona. La mejor prueba está en que los recién nacidos no conocen el miedo. Experimentos hechos en la Universidad de Hopkins, con criaturas de diferentes orígenes y herencia, han demostrado que nacemos sólo con dos clases de miedo activo. El uno, el miedo al ruido, como el trueno, y el otro, cuando el cuerpo pierde estabilidad, como ser al sentarse uno y



Las estadísticas han demostrado que el 50 % de las personas jóvenes se asustan cuando miran hacia abajo, hallándose a una gran altura.



CUENTO PARA LOS NIÑOS

Antonieta la coqueta

Por JOSE LOPEZ RUBIO

Antonieta es preciosa, sin duda, pero ella se cree de una belleza extraordinaria, y esta creencia la lleva a ser coqueta hasta la exageración. Pasa varias horas cada día junto a su tocador y por las noches sueña con visitas a las grandes tiendas. Sueña que compra todo lo que ve, lo cual es para ella un sueño delicioso.

Acompañada de sus padres y de su hermano Luciano, Antonieta está pasando una temporada en la casa de campo de su tía Ana. Aunque el pueblecito en que vive tía Ana es uno de los más modestos, nuestra joven coqueta no ha dejado de llevar sus más lindos vestidos, sus anchas faldas con crinolina, sus botas adornadas con borlas de oro y su gran sombrero de pastora, tan copiosamente adornado con rosas artificiales que parece un jardín en el aire.

El mismo día de su llegada al pueblo, Antonieta y Luciano van a visitar la granja vecina. Pero mientras Luciano lo observa todo, Antonieta conserva su actitud de soberano desdén. Se recoge las faldas con ambas manos y camina haciendo remilgos. De cuando en cuando da un grito de sorpresa desagradable. ¡Ese suelo desigual! ¡Esas piedras...! ¡Esas ortigas...! Decididamente, el campo está mal cuidado. ¡Cómo permiten que los pa-

tos se bañen en un agua tan sucia? Deberían sonar las narices a ese perro y pasar una servilleta por la boca de esa vaca...

—¡Oh, lo que he visto! ¡Una gallina comiéndose un gusano! Y nadie ha hecho nada para impedirlo... ¡Qué horror!

Molestada por las moscas, una de las vacas del establo sacude en el aire su larga cola, y Antonieta recibe en pleno rostro el latigazo. Antes de que la pobre niña se haya recobrado de la impresión, otro golpe de la cola, al lado contrario esta vez, le alborota la cabellera. ¡Después de tanto tiempo como le costó hacerse los rizos!

Así es como Antonieta empieza a conocer la vida campesina.

Un día Antonieta y Luciano están invitados a almorzar en casa de sus primos. A Antonieta le encanta la oportunidad de lucir su vestido en un marco tan distinguido como es el castillo de sus parientes.

Como siempre, tarda hora y media en componerse. Después saca de la caja el famoso sombrero engalanado de rosas. Corre al tocador de su mamá a ponerse un poco de perfume, pero en su apresuramiento se echa tres cuartas partes del contenido del frasco. Sólo le falta tomar el pañuelo bor-



dado, la sombrilla, los guantes. Otra miradita al espejo. Ya está lista.

Su hermano y sus primos la acompañan.

— Mirad a Antonieta — dice de pronto su primo Mauricio. — Parece que ha encantado a las mariposas.

El hecho es que, atraídas por el sombrero de rosas y acaso también por el perfume, una bandada de mariposas parece formar cortejo a la niña. Primero eran sólo dos, después cinco, luego doce, y ya son cincuenta, por lo menos, sin contar las avispas, los moscos, las moscas y los mosquitos. Antonieta intenta ahuyentarlos a sombrillazos. Cuando llega a la entrada del parque es el centro de un verdadero enjambre de insectos alados que la envuelve como una nube.

Los tres varones corren hasta el castillo, prometiéndose una estupenda partida de caza. Regresan acompañados de las dos primas, Luisa y Sofia. Todos están provistos de redecillas de cazar mariposas. Brincan en torno de Antonieta, y luego, a una señal de Mauricio, las cinco redecillas se bajan a un tiempo...

En pocos minutos quedan capturadas muchas mariposas, lo que sería una gran victoria si no hubiera que lamentar los golpes sobre las rosas del sombrero, que quedan deformadísimas.

Un poco enfurruñada, Antonieta toma un libro y va a sentarse sola en un banco de piedra junto a la pared del huerto. El lugar es tan risueño, tan tranquilo, que poco a poco Antonieta pierde el enojo... y se queda dormida. En ese momento Blas, el jardinero, pasa cerca de ella. Blas es muy viejo, ya apenas ve y, según dicen, no anda muy bien de la cabeza. Distingue vagamente el sombrero de la niña dormida.

— ¡Qué lindas rosas! — dice, aproximándose. — Haré un gran ramo y se lo daré cuando se vaya la señorita Antonieta. Sé que le gustan mucho las flores. Se pondrá muy contenta.

El buen hombre saca una podadera y ¡crac!, ¡crac!, ¡crac!...

Dicen que la fortuna llega cuando uno está dormido. El infortunio también. Antonieta llora largo rato sobre las ruinas de su sombrero. Pero como no es rencorosa, vuelve con sus primos a visitar el castillo. A falta de sombrero, luce su gran falda de crinolina, que le da un aspecto majestuoso.

Juegan al escondite, pero a Antonieta la encuentran siempre, porque su gran vestido asoma por todas partes.

A eso del anochecer comienza a soplar un viento fuerte.

— Es hora de volver — dice Luciano; pero Antonieta insiste en jugar un poco más.

— Apuesto a que esta vez no me encontrarán — dice.

Está en lo alto de un terraplén cuando, de pronto, una ráfaga de viento se mete debajo del vestido, la alza y la lleva por el aire como un globo, y luego la deja caer en medio de un estanque, donde su vestido, después de haberle servido de paracaídas, le sirve de flotador y la mantiene en la superficie del agua. Grita pidiendo socorro. Todos acuden. Pronto Antonieta es llevada a la orilla.

Antonieta se ha salvado, pero ¡en qué estado queda su crinolina, cubierta de lodo en el estanque!

Para colmo de fastidio, comienza a llover. Antonieta, empapada, hunde sus altos tacones en el fango y cada paso es un enorme esfuerzo. Antonieta tiene los pies doloridos. Le faltan fuerzas; ¿tendrá que quedarse sola en pleno campo, bajo la lluvia que arrecia? A grandes males, grandes remedios. Se sienta en el suelo, se descalza y prosigue su camino llevando las botitas en la mano.

De resultados de todo esto Antonieta agarró un resfriado que la tuvo quince días sin salir de su cuarto. Durante ese encierro forzoso le sobró tiempo

Las grandes historietas de SOGLOW



He aquí el más práctico sistema para que el loro aprenda a decir "ALGO"

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

para reflexionar en los inconvenientes de la coquetería. Hoy es muy sencilla, tanto en el vestido como en los modales. Cuando refiere el suceso del parque suele comenzar con estas palabras: — Esto pasó hace ya mucho tiempo, cuando yo era tan coqueta...

FIN

EL PELIGRO DE...

(Continuación de la página 43)

Finalmente, el esposo la hizo ver por especialistas, y éstos, averiguando su pasado, supieron que hacía muchos años, había presenciado un choque, en el cual habían perecido varias personas, y que el conductor del automóvil en que ella viajaba, había tocado durante mucho rato la bocina.

Felizmente, cuando se acordó de todos los detalles de aquel accidente y supo de qué le provenía su miedo, pudo controlarse y dominarlo.

Las estadísticas demuestran que más del cincuenta por ciento de los jóvenes pierden la cabeza cuando van en un automóvil y escapan por casualidad de un choque; cuando miran desde un sitio muy elevado; cuando ven un perro imponente que los torea o cuando se creen solos y descubren de pronto a otra persona.

Tras algunos experimentos realizados recientemente en la Universidad de California, se han confeccionado unas

listas para que le sea posible a todo el mundo exterminar su miedo. He aquí el cuestionario de referencia:

CONTROLE SU MIEDO POR MEDIO DE ESTE CUESTIONARIO

- 1° ¿Siente usted miedo cuando, yendo en automóvil, se escapa de un accidente?
- 2° ¿Tiene usted miedo de cruzar la calle a pie cuando el tráfico está en todo su apogeo?
- 3° ¿Siente usted miedo al hallarse en una plataforma y ver pasar el tren a toda velocidad muy cerca suyo?
- 4° ¿Tiene miedo de mirar hacia abajo desde cierta altura?
- 5° ¿Se asusta usted cuando hay una alarma de incendio muy cerca de su casa?
- 6° ¿Siente usted miedo cuando la alarma de incendio está distante?
- 7° ¿Siente usted miedo cuando se le acerca un perro a torearle o gruñirle?
- 8° ¿Se asusta usted cuando ve que le sucede un accidente a alguien?

9° ¿Siente usted miedo cuando se cree que está solo, y de pronto se le aparece alguien sin sentirlo?

10° ¿Tiene usted miedo de entrar en una habitación oscura?

11° ¿Tiene usted miedo de entrar en su casa, a oscuras, de noche, aun sabiendo que lo esperan dentro?

12° ¿Tiene usted miedo de andar por la calle de noche, y ver que alguien lo sigue de cerca?

13° ¿Siente usted miedo cuando se despierta de noche y oye ruidos alrededor suyo?

Contéstese afirmativamente a las preguntas que le hacen sentir miedo, y trate de controlarse para que ese miedo desaparezca poco a poco.

EL RETOQUE DE LOS...

(Continuación de la página 18)

Cuando este nuevo crecimiento hace su aparición, tiene que ser retocado para que quede bien con el resto del cabello.

El nuevo crecimiento debe suavizarse con peróxido, como se hizo cuando se tiñó el cabello por primera vez, pero la aplicación de peróxido no debe rebasar el cabello ya teñido una vez. Es de suma importancia, también, que cuando se aplica la tintura, ésta no rebase tampoco.

Por lo tanto, en vez de aplicar el peróxido con un cepillito suave, se debe hacer con un pedazo de algodón envuelto en un palo de naranjo, y se le debe dejar que apenas toque la orilla del cabello viejo, ya teñido.

Se sigue el mismo método al aplicar la tintura en los nuevos crecimientos.

Muchas tinturas sugieren, en las instrucciones, que se haga la siguiente prueba para ayudar a la interesada a determinar si ella reaccionará favorablemente o lo contrario a las aplicaciones de esa tintura.

Se debe pintar con la tintura una pequeña área de piel, detrás de la oreja, en parte cubierta con cabello y en parte sin, y luego, cuando se ha secado la tintura, se la debe cubrir con colodión. Debe permanecer así protegida por veinticuatro horas. Si cuando ha expirado ese término, no ha aparecido dolor de cabeza, picazón, hinchazón, abrasión o molestias parecidas, se presume general y debidamente que esa persona puede emplear con seguridad la tintura. Si apareciera cualquiera de esos síntomas, consulte al médico inmediatamente.

Los tratamientos expertos, junto con preparaciones bien escogidas, por lo general resultan en cabello perfectamente teñido, que desafía al descubrimiento de cualquiera, excepto expertos en teñido de cabello. Y he visto a expertos que no hubiesen jurado que una cierta cabeza era teñida, aunque el resto de nosotras sabíamos que lo era.

Por lo tanto, si usted hace la prueba recién mencionada, y su piel reacciona favorablemente, el teñido del cabello es perfectamente seguro.

Antes de terminar, permítanme que les suplique que lean cuidadosamente este artículo y el anterior, antes de aventurarse a hacerse teñir el cabello. Puede resultar un desastre tanto para nuestro cabello como para vuestra salud si se escoge una tintura mala o se aplica negligentemente, como también puede resultar casi a la perfección si se pone cuidado y conciencia en esta materia.

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa, abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N° 26.243. Solicite, por carta, el Libro Científico Ilustrado de 80 páginas del doctor G. I. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires

I

DON Manuel Rojas tenía tres debilidades grandes, muy grandes: su hija, los viajes y las carreras de caballos. Esta trinidad le parecía desintegrable. Don Manuel Rojas era hombre de millones, y con sus millones hacía lo que le daba la gana. Le satisfacía a Delia los caprichos más extravagantes. Viajaba a menudo y como príncipe. Si le gustaba un caballo, ese caballo tenía, irremisiblemente, que pertenecerle. Para algo estaba su dinero. Sin embargo, *Lucero Negro*, el mejor caballo de que él tuviera noticias, no le había costado ni un solo centavo. Ciertamente el animalito se lo habían regalado a Delia. Pero, ¿qué saben las mujeres de caballos? Las mujeres — decía don Manuel — sólo entienden de rouge, polvos, perfumes, chismografía y muchos otros etcéteras por el estilo.

Ese día era jueves, y don Manuel Rojas, como otras mañanas, estaba en la pista observando los entrenamientos de su *Lucero Negro*. *Lucero Negro* era blanco, muy blanco, igual que la luna o la nieve, aunque él había nacido en uno de los más apartados oasis del Sahara. Orejas pequeñas y vivas. Cabeza fina, breve y con las ventanas de la nariz siempre abiertas a los cuatro vientos. Patas delgadas y cuerpo elástico. Temblaba como un junco de acero cuando se movían las hojas de los árboles o cuando el viento arrastraba un papel sobre el suelo. A veces espantábase de su propia sombra. En mitad de la frente podía verse un manchón negro con varios picos. Por eso le llamaban *Lucero Negro*. Era jovencito y bello en conjunto.

Don Manuel se acercó al jockey al terminar el entrenamiento de ese día.

— El domingo es el día de la gran carrera.

— Tendremos que ganar — dijo el muchacho.

— Claro. Como siempre. Tengo

aceptada una apuesta de diez mil pesos. ¡Diez mil!

Ladeó la vista e hizo un gesto de desagrado.

— ¡Allí está el hombre ese! ¡No falta!

— No. Todas las mañanas viene a presenciar el entrenamiento. ¿Usted sabe? Anteayer se acercó al caballo y lo estuvo acariciando. Dijo que apostaría a él.

El desconocido se acercó sonriendo. Venía de la sombra de un árbol desde donde había estado viendo correr a *Lucero Negro*. Era un hombre moreno, impecablemente vestido, elegante, y, al parecer, muy interesado en las carreras hípicas. Cruzó cuatro palabras con don Manuel Rojas, y le alargó una tarjeta. Sonreía con cierta malicia.

— Me parece haberle visto alguna vez... Quizá en París. En España... No sé dónde...

— ¡Qué raro! — sentenció con extrañeza don Manuel. — No recuerdo...

— Es posible.

Y siguió sonriendo con más malicia. Don Manuel leía la tarjeta. "Monsieur Edgar Schery." Era francés. ¡Ah! Seguramente se habían visto en Francia. Monsieur Schery se puso serio.

— ¿Y su hija?... Está ya casada, ¿no?

Don Manuel no comprendía. ¿Qué preguntas tan raras! ¿Quién era ese individuo tan preguntón? Primeramente había empezado por fiscalizar los entrenamientos de *Lucero Negro*. Luego quería terminar por fiscalizarle su vida. ¡Qué insolencia!

— Se casó hace tiempo. Buenos días, monsieur... Monsieur Schery, ¿no?

— Monsieur Schery, claro... Si usted no recuerda... ¡Eh! Buenos días, señor Rojas.

II

Un día Delia amaneció con ganas de volar.

"*Lucero Negro*", el mejor caballo de que él tuviera noticias, no le había costado ni un solo centavo.

La gran

(De esto iba ya mucho tiempo.) El cielo estaba azul. Pasó una nubecilla que era como una barquichuela de espumas. Delia dió tres brinco y corrió donde estaba su padre. ¡Su papá! ¡Oh! No había hombre más bueno que él.

— ¡Vámonos a viajar, papáito! — le suplicó casi llorando de alegría. — ¡Vámonos de viaje! De acá a París. De París a Alemania... ¡Oh, no! Mejor vamos primero a la Costa Azul, y después por el Mediterráneo, ¡a parar a Turquía! ¿Te parece? De allí nos podremos ir a Egipto... ¿Verdad que sí?

Y lo besaba en las mejillas, rodeándole el cuello con sus brazos. El viejo lo quería protestar. Pero le gustaba. Ella prosiguió:

— Sí, sí. Claro que sí. Tú eres bueno. ¿Cuándo nos iremos, papáito de mi alma?

— ¡La melosa! ¿Ves? Ya me mojaste la cara.

— ¡Ajá! Pues no volveré a besarte. No volveré...

Y con fingida contrariedad o resentimiento se le bajó de las rodillas haciendo pucheros. El viejo la tenía muy consentida. Era la "luz de sus ojos". Y ella lo sabía.

— ¡Tontina!... Los negocios... Tú comprenderás.

Delia dió media vuelta, con los ojos agrandados.

— ¡Los negocios! Pero, ¿no puedes decir otra cosa? ¿No puedes inventar otro cuentito? Eso de los negocios anda ya hasta en la boca de los del cine. ¡Los negocios! Búscate otro cuento, papá. Búscate otro... si ya no me quieres. Yo no he de rogarte. Te lo juro, ve.

Se sentó en el suelo como para soltarse a llorar, e hizo la cruz y la besó.

— ¡Ya nadie me quiere en esta casa! Es una ingratitud. Soy solita en el mundo. No tengo hermanos y casi ni tengo papá. Nadie me quiere divertir. Me voy a morir de sufrimiento. ¡Qué injusticia! Y no, precisamente, por falta de dinero...

¿Cómo resistir a todos esos embustes? Don Manuel Rojas no podía soportar más. Le era imposible. Para enternecerse no había más que verle a ella su carita de ángel apuchurada.

— ¡Está bien! Siempre has de salirte con la tuya.

Entonces Delia brincó de nuevo a las rodillas del viejo y lo atontó a besos. Él forcejeaba por desprendérsele. Inútil. Delia lo abrazaba entusiasmada y gritando de alegría.

Se sentía orgulloso de su hija. ¡Era tan linda y tan querendona! Sólo quedaba un recurso: ir, de una vez, preparando el viaje. Y don Manuel lo hizo así. Una telefonada a la compañía naviera. Otra al expreso tal. El viaje estaba listo. Por algo decía él que Delia formaba parte de su trinidad desintegrable.

¿Qué caprichos podía tener ella insatisfechos? El día menos pensado — así era Delia — se le acercaba, y le decía, haciendo carita de miseria y suplicando igual que una preciosa mendiga:

— ¡Papáito, papáito!... Tú me quieres. ¿verdad? ¡Ay, papáito! Qué ganas tengo de dar un paseito por España..., o por Alemania..., o por los Estados Unidos..., o por China...



Carrera

UN CUENTO DE
Manuel Antonio Valle

Y don Manuel... ¡Oh, don Manuel Rojas! ¿Cómo podía negarle nada a su hija? Era imposible. Delia siempre se salía con la suya. Y a esa hora la pobre doña Amelia, su madre, mandaba liar las maletas. Como Delia era la única hija había que adobarle el gusto. No dejaba la señora de ponerse tristona cuando pensaba que su hija ya tenía novio y qué quería casarse. Guillermo era un buen muchacho. Buena familia. Buena posición económica. Honradez. Bondad. Talento. Y sobre todo esto, el amor que le había puesto Delia. Tenían casamiento para en breve. Debía efectuarse al regresar de ese viaje.

III

En sus andanzas fueron un día a parar a Egipto. El Cairo, con sus casas de azoteas geométricas y su cielo azul y borracho de sol, les llenó el alma de las evocaciones bíblicas. ¿Habría pasado por allí la Virgen con su Niño, montada en la burra que guiaba San José al huir de la carnicería de los inocentes ordenada por Herodes en la Judea? ¿Por dónde había vivido la Santa Familia?... Era allí donde dormían su sueño secular los grandes faraones. Allí estaban las pirámides. Y la Esfinge. Y el Nilo, el río sagrado de los antiguos egipcios. Todo allí era evocadoramente maravilloso. Por los callejones, cairenses iban y venían los comerciantes de la ciudad, envueltos en sus mantas blancas y con los ojos relampagueantes en los rostros quemados y aguileños, de fino perfil árabe. Más allá, en el patio de una casa, la alegría soñadora de una palmera robada a un ignoto oasis.

¡El Sahara! Era otro mar. Un mar de arena, donde las fieras tienen cara de hombre. No comen gente. Pero, en cambio, matan gente sólo por el deleite de robarles. Allí van los despaciosos dromedarios formando caravana, uno tras otro, en línea recta hacia el horizonte. Gente aguerrida la de los desiertos. Son los piratas de tierra. Se les ve aparecer detrás de un cerro de arena, lanzan un grito atiplado y luego... Luego caen encima como diablos surgidos del fondo de la tierra. Vuelan en sus caballos que son, como ellos, vivos, bizarros y valientes.

Don Manuel Rojas, vagando por las calles del Cairo, vió a un beduino que sonreía al acariciar el pescuezo de su caballo. El animal era una preciosidad. Mantenía siempre levantadas las orejitas, relumbrantes los ojos, abiertas las narices y mascaba el freno como quien saborea una fruta. Era coquetón. Se paraba con una pata en vilo y el cuerpo se le llenaba de escalofríos.

— ¡Lindo caballo! — dijo don Manuel. — Se lo compro, amigo.

El beduino lo miró sin dejar de sonreír, y no le hizo caso. Don Manuel volvió a la carga.

— Diga, cuánto quiere por él y el caballo será mío.

El beduino le contestó en una jerigonza que les dejó sordos. No entendía el inglés, ni el español, ni el alemán, ni... Bueno. Don Manuel Rojas era un poco inocente. Era lógico — y él debió de comprenderlo a tiempo — que el egipcio no entendiera ningún idioma extranjero. ¿Por qué no le hablaba en árabe?

Claro. El árabe. Pero don Manuel no sabía el árabe.

— Este hombre — le dijo a su hija — no entiende nada... ¡Con lo que me gusta su caballo!

Y pensó en un intérprete. Pero no acabó de pensarlo bien. Allí estaba uno. ¡Oh! En el Cairo suceden cuatro cosas... Cuatro cosas que le dejan a usted, amigo, con la boca abierta. Don Manuel Rojas creyó que no estaba en la tierra, cuando vió que se le acercaba un individuo vestido a la europea y con un fez rojo en la cabeza. El hombre, de tez oscura y reluciente, sonreía con esa sonrisita triste de los esclavos. Quizá era para mostrar sus bellos dientes tan blancos que parecían pedacitos de estrella.

— Su servidor, señor. Mande usted, señor.

Y le repitió la frase en más de seis idiomas. Don Manuel no dudó. Este era su hombre. Hablaron en inglés. Don Manuel Rojas quería comprar, a toda costa, el caballo del beduino. El intérprete entró en funciones. Veía al nativo y luego tornaba a examinar la cara del extranjero.

— Dice que no vende el caballo.

— Dígame que le doy lo que me pida.

— El extranjero dice que le gusta tu caballo y que te dará lo que le pidas.

— Dile al extranjero que mi caballo no tiene precio.

Era imposible. No se podía llegar a un acuerdo con aquel hombre. Continuaba sonriendo maliciosamente, mientras sobaba el pescuezo del bello animal. ¡Qué blancura tan nítida! ¡Qué animal tan lindo! Delia se le acercó y estuvo acariciándolo. Vió cara a cara al beduino y notó que el hombre se la comía con los ojos. Llamó al intérprete.

— Dígame que me lo venda a mí.

— La extranjera dice que le vendas a ella tu caballo.

El beduino sonrió con más malicia. Dejó de sobar el pescuezo del animal que, estirando la cabeza, olía a la muchacha. Delia sonreía mientras lo acariciaba. Con la mirada suplicó al nativo. Y éste, sin despegarle los ojos, hizo una ceremoniosa reverencia.

— Papá, papá. ¿Ves tú a ese hombre?

Don Manuel Rojas ladeó la vista. ¡Ah, sí! Era el mismo hombre que, durante días y días, había asistido sin invitación a los entrenamientos del caballo.



— Mi caballo es ya de la extranjera.

— Dice — tradujo el intérprete — que el caballo es ya de usted.

Preguntaron el precio. Don Manuel se alegró. Ya soñaba con estar ganando carreras en el hipódromo de su tierra. Presumía, no obstante, que el animal tenía que costarle una fortuna. Pero el caballo la valía. Era bello bruto. Un bello ejemplar del desierto, blanco igual que la luna y con un lucero negro en mitad de la frente.

— El extranjero pregunta por el precio de tu caballo.

— Dile al extranjero, que mi caballo no tiene precio. El caballo de un beduino es como su mismo corazón. No se vende... Pero se puede entregar a una mujer hermosa.

Hizo otra reverencia y miró significativamente a la muchacha. Delia no comprendió nada. Sólo pudo ver que el beduino sonreía, y que, al abrir los labios, se le escapaba de la boca la blancura astral de sus dientes.

IV

Era el día de la gran carrera. El hipódromo se hallaba atestado de gente. La pista blanqueaba como la rueda de una luna en eclipse. En una de las tribunas estaban Delia y su marido — tenía ya casi un año de casada — don Manuel y doña Amelia. El señor se rascaba las manos.

— ¡Diez mil pesos! ¿Sabes tú, Amelia, lo que son diez mil pesos?

— No gran cosa...

— ¡Hum!... Ahora que estamos en tiempos de crisis... ¡Diez mil pesos! Y es como si los tuviera en la mano. Hasta ahora Lucero Negro no ha perdido sino dos veces... ¡Dos veces en un año!... ¡Amelia! ¿No me pones cuidado?...

Doña Amelia, efectivamente, abría la boca viendo otras cosas. Una de estas cosas era un caballero que estaba sentado no lejos de allí. Delia también le observaba con curiosidad.

(Continúa en la página siguiente)

— Papá, papá. ¿Ves tú a ese hombre?

Don Manuel Rojas ladeó la vista. ¡Ah, sí! Era el mismo hombre que, durante días y días, había asistido sin invitación a los entrenamientos del caballo. Andaba siempre solo. Vestía con elegancia. En uno de los dedos podía verse una hermosa sortija con un diamante en el centro. De vez en cuando sonreía al ver algo... Al ver, por ejemplo, correr a los caballos. Don Manuel había observado mañana tras mañana en la orilla de la pista. El francés parecía muy interesado en *Lucero Negro*. Se emocionaba a medida que el animal corría, corría y corría, partiendo los vientos como una flecha de carne. Una mañana se le había acercado a don Manuel para darle su tarjeta. Se apartaron con cierta hostilidad. Después se vieron otra vez.

— Los caballos — le había dicho el *monsieur* — han sido siempre mi deporte favorito. Desde niño los he querido. En los hipódromos de Francia soy tan conocido como mis mejores caballos. He perdido mucho y también he ganado mucho apostando en estas carreras... Este, su caballo, parece una gran cosa. ¿sabe? Quisiera apostar a él. Quizá gane.

— ¡Ya lo creo! Mi caballo nunca pierde.

— ¿Es árabe, no?

— ¡De pura sangre! ¿No lo ve? ¡Si es tan inteligente como un cristiano!

— Debe costarle una fortuna.

— Al contrario. Se lo regalaron a Delia, mi hija.

— ¡Ah!... Buen regalo. Buen regalo.

Monsieur Schery debía tener mucho dinero, porque vestía a la última moda, era lujoso en todo y apostaba grandes sumas a los caballos. Monsieur Schery, como buen parisiense, usaba monóculo. Esto era lo que más incomodaba a don Manuel Rojas. Aquel hombre solía verle con marcada impertinencia. Monsieur Schery le ponía de mal humor. Su excesivo atildamiento de maniquí le revolvía la bilis. A Delia, en cambio, le interesaba. El *monsieur* era joven y simpático.

— No lo mires mucho, Delia — le secretó Guillermo. — ¡Caramba!

— ¡Tonto! — le dijo ella. — Es otra cosa... Yo creo que he visto a este hombre... Yo no recuerdo dónde... Pero yo lo he visto... A ver... A ver... ¿Dónde sería?

— No te molestes — intervino don Manuel. — Es un francés cualquiera.

Pero ella continuaba intrigada. Guillermo empezaba a sentirse celoso. Delia pensaba... No. No era posible. Debía estar equivocada... ¡Había visto tantos franceses en su vida! ¿Por qué no podía ser este *monsieur* uno de los tantos *monsieurs* que ella recordaba?... ¡Monsieur Schery! No. No lo conocía. El francés debía parecerse en algo a alguna persona conocida por ella. Es cosa frecuente, pero sin importancia. Apartó la vista porque el *monsieur* la miraba con fijeza y atrevimiento. Cuando Delia lo buscó nuevamente, un minuto después, el francés había desaparecido.

— ¡Qué raro! — le dijo Guillermo. — ¿Por qué te miraba así... ese *monsieur*?

Ella no respondió. En la cabeza le daba vueltas y más vueltas un recuerdo. Un vago recuerdo de sus tiempos de soltera. ¿Dónde había sido? ¿Cuánto?... ¿Por qué?

V

El jefe de pista gritó una orden. Tocaba el turno a *Lucero Negro*. Don Manuel Rojas sintió que le brincaba el corazón. Iba a salir su caballo. El ganador de siempre. El nunca perdía.

Anónimos

Martín Punzón, que continúa en el presente número sus colaboraciones en "Mundo Argentino", ha desempeñado por espacio de largos años un cargo en la oficina de descifradores del correo de Calamuchita. Esta oficina llena un cometido interesante y curioso a la vez: todas aquellas cartas mal dirigidas o con direcciones ininteligibles pasan por las manos de sus empleados, verdaderos maestros del jeroglífico. La mayor parte de aquellas quedan en esa oficina como en un osario, y cuando los casilleros están llenos y ha transcurrido un tiempo prudencial, deben quemarse. Pero Martín Punzón prefirió leer esas cartas, y como advirtió que muchas tenían gran interés, las coleccionó. Declarado cesante por una de esas inexplicables eventualidades del momento actual, ha creído oportuno sacar provecho de tales cartas, y nos las ofreció. "Mundo Argentino" ha adquirido los derechos de esta colección que irá publicando semanalmente.

Capital Federal, Octubre 7.

Señora Queta A. de Barriopinto.

Distinguida señora:

Conservo en mi poder por rara casualidad, una poesía que el ex festejante de su hija Marta, publicó en un diarito de Dolores, con una aterciopelada dedicatoria, producto del meteón de entonces.

El soneto cobra hoy actualidad entre sus relaciones (me incluyo en primera fila), con motivo del precipitado viaje de Martita a Europa, en compañía de la abuela.

Me permito transcribirlo con un agregado, que sólo es una síntesis del comentario público.

Creo, por otra parte, que Martita se casará inmediatamente al regreso, con su novio actual, que es una monada: serio, de posición y más que todo, creyente.

Y usted sabe, distinguida señora Queta, que Dios no desampara a los que en él confían.

Dice así el soneto que copio de "El Sociable", de Dolores. (F. C. S.)

A la gentil niña Marta Barriopinto Laphite.

Devotamente Su admirador incondicional Manolo R. D.

Si tu promesa enloqueció mi mente
hasta perder el norte de la vida,
dejando a mi alma, sin piedad, herida
como la imagen del Amor Doliente,
hoy tu palabra rápida, candente,
¡después de cuanta espera! decidida
brotó de tu interior... y sorprendida
quedaste!... y nos miramos largamente.
Pero Cronos versátil e inhumano
impidió se juntasen nuestras manos
en el supremo instante de partir
y el minuto voló... Apenas eso...
guardo el tesoro de tu primer beso
¡que yo haré redivivir!

(He aquí ahora, lo que se susurra:)

Este lance de amor correspondido
finalizó de un modo más "movido".
Se juntaron las manos un momento
(y nada más) cuando El iba a partir
y eso fué suficiente, según alguien,
para que Ella tuviera que embarcarse
unos meses después hacia París.

La saluda con todo respeto y sin hacerse parte en el chisme

OTRO CREYENTE.



¡Diez mil pesos! Era como tenerlos en el bolsillo.

Pero el jockey no aparecía. Los otros caballos estaban esperando en la pista. La carrera empezaría dentro de un minuto. ¿Dónde estaban *Lucero Negro* y su jinete? ¿Qué hacían? Guillermo se puso de pie. Había que ir a ver en qué consistía el atraso. Con él se fué don Manuel, y detrás de ellos, Delia. A doña Amelia no le importaba gran cosa el caballo.

En la caballeriza hallaron al jockey con las manos en las mandíbulas. Sobre las piernas — estaba sentado sobre un banquillo de madera, bajito — se le podía ver un papel garabateado. *Lucero Negro* no estaba allí. Don Manuel Rojas se puso pálido.

— ¿Y el caballo? ¿Dónde está mi caballo?

— No sé, señor. Vine a sacarlo y sólo encontré este papel, clavado en la pared.

El papel cayó en las manos de don Manuel. No tenía sino unos cuatro renglones: "Un día, en el Cairo, entregué mi caballo, que era lo mismo que mi corazón, a una mujer americana. La mujer huyó de mí. Yo la he buscado para pedirle que sea mi esposa... Pero la encuentro, después de un año, casada con otro hombre. ¡Alá, Alá sea conmigo!... Yo he venido por mi corazón y me lo llevo." La firma era un poco rara. ¿La firma? No. Las firmas. Estaban garabateadas una sobre otra: Edgar Schery. Entre paréntesis, abajo: Kuri Alí Abd-el-Ram.

Nada más.

FIN

DESTRUYE LA LUNA...

(Continuación de la página 20)

departamento, o le echaba a él continuamente la culpa de todo?

He aquí lo que ocurrió:

Julieta y Enrique estuvieron en casa de los padres de éste durante dos semanas, y en esas dos semanas arreglaron su futuro.

Enrique trató de conseguir otra posición, pero sin resultado. Julieta no tomó dos piezas en una pensión, sino una, y comenzó a vender los trajes que se había comprado en Europa. Fué a ver a un antiguo amigo de la familia, que acababa de abrir un negocio, y como ella tenía gusto, consiguió emplearse de vendedora.

Enrique se disgustó mucho, pero ella lo convenció. Hoy día constituyen uno de los matrimonios más felices. Enrique, después de seis meses, encontró otro empleo en un banco, claro que con un sueldo pequeño. Julieta todavía trabaja, pero dejará de hacerlo en cuanto le aumenten el sueldo a Enrique.

El extravagante paseo de la luna de miel no destruyó su felicidad; pero sí les dió muchos disgustos a sus parientes por haber querido aparentar más de lo que podían.

Si se casa usted y va a pasar fuera su luna de miel, trate de ser práctico y de estar preparado para la vuelta para la vida, tal cual es y cómo debe vivírsela.

Siempre hay una reacción cuando se vuelve a la tierra después de haber estado en el cielo. La tierra es deber, trabajo, abnegación y buena voluntad, y no hay excepciones ni para los recién casados. Lo único que le deseo es que cuando vuelva a la tierra no pierda el valor y trabaje con ahínco; el trabajo no le impedirá recordar la felicidad pasada, por breve o larga que haya sido.

FIN

A NEGLIGENCIA y a FALTA de VISION SE DEBE el PLEITO del CHACO - nos dice un destacado político paraguayo.

POR cuál de los términos del dilema — el arbitraje y la guerra — cree usted que se decidirán en última instancia los países que disputan la posesión del Chaco Boreal?

— Si la controversia mantenida durante medio siglo en el terreno jurídico tuviera que resolverse al fin por las armas, la responsabilidad del monstruoso error correspondería, en mayor o menor grado, a los hombres de gobierno de ambos países que han intervenido en la dilucidación del litigio. De mí sé decir que

no trataré de eludir ni con sofismas ni con subterfugios la que me corresponde, aun cuando mi actuación esporádica y accidental estuvo en todo momento inspirada en el arreglo pacífico del pleito, como un homenaje ineludible al principio de la concordia americana, sin mengua de la mayor justicia y de los mejores derechos que le asisten a mi país, frente a su contendidor recalcitrante.

— ¿Fue imposible arribar a un arreglo pacífico antes de ahora?

— No. La solución pacífica de la enconada disputa pudo producirse en más de una oportunidad, a favor de los cambios políticos que se operaban en ambas repúblicas, a veces simultáneamente. Pero tanto en Bolivia como en el Paraguay, los hombres de gobierno no atribuían al problema la importancia vital que tiene, ni creían que con el transcurso del tiempo pudiera derivarse de ella una situación de tan extrema gravedad, como la que ha sobrevenido, y que constituye hoy un positivo peligro para la paz del continente.

— ¿Tuvieron influencia los tratados celebrados en distintas ocasiones?

— Con los sucesivos tratados conocidos por el nombre de los plenipotenciarios que los negociaron (Quijano-Decoud-Tamayo-Aceval-Ichazo-Benítez, etc), tratados no ratificados por los congresos de uno y otro país, la situación internacional no experimentó variaciones sensibles, y los estadistas de una y otra parte dedicaban sólo una atención intermitente al magno asunto, sin advertir que ya empezaban a hervir en torno a él sordos fermentos populares.

— ¿Fue siempre de intransigencia la actitud de Bolivia?

— Dentro de la primera década de este siglo, Bolivia designó un plenipotenciario de fino tacto, quien, a pesar de su figura inconfundiblemente aborigen — aludo a don Emeterio Cano — era dueño de un abundante caudal de sutilezas florentinas disimuladas por rasgos de cortesía versallesca. Este avezado diplomá-

Un prestigioso político paraguayo íntimamente ligado a nuestro ambiente y de destacada figuración en su país, acaba de hacer a MUNDO ARGENTINO las declaraciones que van en esta página. Como fácilmente podrá apreciarse, sus palabras revelan gran versación en el viejo pleito de límites entre Bolivia y Paraguay, que tan angustiosos momentos está haciendo pasar a América. De ellas se desprende que la solución pacífica del litigio estuvo en varias ocasiones a punto de producirse sin que, desgraciadamente, se llegara a nada concreto debido a factores de diversa índole. Hoy, la opinión autorizada de este político del vecino país servirá para poner a nuestros lectores en antecedentes de la sangrienta contienda.

tico boliviano se captó fácilmente la simpatía de los elementos oficiales, y hasta la de la masa popular le fue brindada pródigamente; en sus manos el conflicto cobró relieves de esperanza promisorios; pero la muerte de este cultor de la cordialidad internacional, ocurrida inesperadamente en la capital paraguaya, impuso un nuevo compás de espera en las tramitaciones que con tanta habilidad había conducido el agente diplomático del altiplano, con la colaboración decidida del gobierno paraguayo.

“Un tiempo después, a raíz de un cambio efectuado en la política interna del Paraguay, apareció en Asunción el ex presidente de Bolivia, general Pando, quien, en dos entrevistas que celebramos reveló una excelente disposición de ánimo para que el viejo litigio fuese finiquitado amistosamente, mediante concesiones y compensaciones recíprocas; y su intervención personal en tal sentido hubiera dado inapreciables resultados, si la estrella del prestigioso caudillo militar no hubiese empezado a palidecer rápidamente, para hundirse en la emboscada obscura en que se extinguió la vida del que alguna vez fuera poderoso gobernante. Y aquí, desgraciadamente, no termina la serie de sucesos adversos que interrumpían periódicamente las gestiones más auspiciosas y mejor encaminadas.”

— ¿Se presentó alguna otra ocasión propicia?

— Efectivamente. Era creencia generalizada, lo mismo en las esferas gubernativas que en las filas del pueblo, que durante el gobierno de Fernando Guachalla se arreglaría cordialmente el pleito fronterizo; mas esta vez también la fatalidad se cruzó en el camino, y el ilustre estadista boliviano murió antes de

LOS REPORTAJES

de

Mundo

Argentino



asumir la dirección suprema de los destinos de su patria.

Este es, pues, un litigio que, en sus etapas principales ha sido implacablemente signado por la tragedia, que en estos instantes amenaza asumir proporciones catastróficas, desencadenando la locura de la guerra entre los Estados de América, que todavía están sangrando por las anchas cicatrices de su alma, producidas por los reveses de las armas.

Tratar de evitar que las cosas continúen así, es imperioso deber de los demás pueblos de América. No es posible permanecer de brazos cruzados ante el cuadro de dolor y de muerte que se cierne sobre el continente. Una guerra aquí, en donde la tierra es generosa y toda la riqueza imaginable se halla en estado virginal, no tiene otro justificativo que la ambición de los políticos. Guerra, pues, a esa guerra y guerra sin cuartel, ya que ella pone de relieve en la peor forma a la lacra que mina nuestras jóvenes instituciones.

Pero cualquiera que sea el epílogo definitivo de esta azarosa contienda planteada originariamente en el terreno jurídico, es lo cierto que se ha llegado a la actual situación a causa de la negligencia y de la falta de visión serena de los elementos dirigentes de las dos repúblicas, especialmente los de los últimos tiempos.

REMINISCENCIAS del : PANCHITA PARAGUAY HEROICO :

Una nota de NELLY MERINO CARVALLO

Ahora que de nuevo el tronar del cañón retumba en las selvas paraguayas, evocar la figura de Panchita Garmendia es traer a la actualidad el recuerdo de la guerra de la Triple Alianza, en que el tirano López lució como un astro del exterminio y de la infamia. Panchita Garmendia, la deliciosa muchacha cuya virtud y entereza no pudieron ser vencidas por aquel bárbaro, fué condenada al martirio por los celos de madama Lynch. Dos mujeres, pues, trazan su vigoroso perfil en este artículo: la una, flor deshojada por el mal; la otra, mente satánica al servicio del amor. Y detrás de ellas, como una sombra ensangrentada, la monstruosa caricatura del hombre cuyos apetitos sólo pudieron ser saciados por el crimen.

ble?... ¿Dios? ¿Arca-
no? ¿Destino? Lo cierto
es que nuestro "yo" —
ese "yo", tantas veces
escéptico — se resis-
te a encontrar en orí-
genes de providencia,
dolores y sacrificios
demasiado grandes
para que pueda re-

bituales exacciones sobre la colectividad ibé-
rica. El padre de Panchita — de origen espa-
ñol — debía contribuir a las arcas fiscales
con una cantidad de doce mil pesos, suma que
entregaría, según la orden suprema, en un
plazo angustioso. Cubierta la contribución, le
fué impuesta una nueva gabela del mismo
monto. Ante la imposibilidad de cubrir tama-
ño tributo, la madre de Panchita, con su hija
en brazos, golpeó de puerta en puerta solici-

tando dinero
para cubrir
la cifra se-
ñalada. ¡Va-
no empeño!
Su esposo

He aquí la moderna
interpretación de
madama Lynch, he-
cha por la actriz
Nelly Quell en el
teatro Odeón, du-
rante la represen-
tación de la pieza
teatral estrenada
hace poco tiempo.



En el esplendor de su belleza y de su juventud, Panchita Garmendia aparece en este grabado tal como era cuando el tirano López fijó en ella los ojos. Bellísima y virtuosa criatura, en sus días primaverales jamás pudo imaginar la crueldad de su destino. Pero la bestia la había elegido para su regalo, y tal había de ser el símbolo más puro del martirologio americano.

PANCHITA GARMENDIA! ¡La heroína del honor!... ¿Habéis oído hablar de esta belleza del país de los naranjos siempre floridos? ¿No ha llegado hasta vosotros el romance de esta dulce criatura, capaz por su contextura moral, de haber dado a la historia de las mujeres de América los perfiles de Lucrecia, la adusta mujer de Colatino?...

Hay destinos que parecen trazados con lágrimas. Almas a las que el dolor acompaña como ininterrumpida fatalidad, desde la cuna hasta el sepulcro... ¿Qué mano misteriosa escribe en el libro de la vida de algunos seres privilegiados por la belleza y la virtud, la línea de la tragedia, del martirio, del imposi-

sistirlos,
como eterno
estigma de
malaventuranza,
una sola criatura...

Panchita Garmendia, mujer-símbolo, es un arquetipo paraguayo. Ella representa, en el tiempo y en la historia, un espécimen de mujer santificada por el dolor en las más duras pruebas de la vida. Fortaleza y honestidad: he ahí la psiquis donde se modelara su noble arcilla. En su progenitura hay una nota trágica que asoma a las puntas de nuestra pluma como un proemio de su enorme amargura. Su padre fué una de las víctimas propiciatorias de ese gran neurótico que se llamó Gaspar Rodríguez de Francia. Para cubrir sus ilusorios presupuestos, aquel tirano estableció una de sus ha-

Elisa Alicia Lynch, llamada madama Lynch, a cuyo influjo se debe, según ciertas versiones, el martirio de Panchita Garmendia. Los celos hundieron su llama en el alma de esta mujer. Y la víctima no se hizo esperar, para baldón de su memoria y asco de la historia.



GARMENDIA en la BELLEZA y en el MARTIRIO

La batalla de Curupaity entre las fuerzas de la Triple Alianza y el ejército del tirano Solano López fué sangrienta. Nueve mil hombres perdieron los aliados, y en cambio, el ejército invasor sólo tuvo escasas bajas, debido a sus excelentes fortificaciones. Sin embargo, ese encuentro fué el principio del fin para las armas de Solano López.

fué fusilado antes que lograra reunir la enorme suma que le fuera impuesta.

Así lactó su amargura infantil aquella flor de los trópicos, que fecundo su vida hasta morir, en aquella larga gesta de interminable tiranía.

Dejando aparte los materiales monográficos que



que vió correr sus días nuestra heroína. Para la ilustre anciana, Panchita ejerció, sin saberlo quizá, una atracción avasalladora en el espíritu del mariscal Francisco Solano López. De ahí los celos de doña Felisa Lynch...

Y como funesta consecuencia de estas bajas pasiones, el martirio de la doncella, muerta a lanza por la soldadesca, que sin duda cumplía el mandato del mariscal... Por lo menos así lo suponen sagaces investigadores...

— ¡Ah!... ¡Si era hermosa! — me decía la viejecita. — ¡Linda, no es la palabra!... Tenía algo más, que no

El famoso "Oratorio de Asunción", templo inaugurado por López y del cual quiso hacer en su ensoñación imperialista su "Capilla Sixtina".

puede definirse... Un no sé qué de celestial... Blanca..., de rosadas mejillas..., de labios frescos... Toda ella demostraba una complexión fuerte y saludable. De ojos rasgados y azules..., ojos que parecían mirar desde

de muy lejos las sombras del porvenir. De cabellos negros y ondulados; de nariz aguileña... Alta y esbelta, de formas armoniosas... ¡Era un encanto!... Se destacaba entre las niñas de su tiempo, especialmente por su arrogancia y por su exquisito don de agradar a hombres y mujeres... ¡Viera usted!... Cuando salía de su casa, los vecinos se asomaban a mirarla hasta que se perdía de vista... ¡Todo un ángel!..., esa es la palabra...

El palacio de gobierno de Asunción, recostado sobre el río, fué destinado por el tirano mariscal para su residencia particular. Allí urdía sus planes imperialistas y soñaba con llegar a ser, con el correr del tiempo, amo de la desventurada América del Sur.

Se dijera que un soplo de juventud iluminara el rostro de la anciana al describir la belleza de esta niña predestinada. Subía más y más su voz. Se incorporaba en su asiento. Y con gestos expresivos, seguía, seguía hablando sin interrupción...

(Continúa en la página siguiente)

han semblanteado los rasgos más sobresalientes de esta existencia, queremos reproducir en estos breves apuntes, la impresión emocional que nos dejara una ilustre anciana paraguaya,

con quien mantuvimos en nuestro último viaje al Paraguay, largas e interesantes entrevistas.

Fué en Asunción. Tarde límpida y apacible. Teatro: vieja casona de corte hispano, de gastadas tejas y patio conventual; de sencillas arcadas y contornos austeros. Mi interlocutora, sentada en un viejo escaño del tiempo de la colonia, junto a un naranjo en flor, comenzó su animado bosquejo, definiendo con crudo colorismo, la época en

Francisco Solano López, el sanguinario tirano paraguayo, cuyo delirio de grandezas lo llevó al extremo de creerse un Napoleón americano, aparece en esta fotografía con su uniforme de mariscal. Fué, indudablemente, un loco, y aprovechó su locura para escribir algunas de las páginas más vergonzosas de la historia continental.



— Allí nomás vivía... cerquita de esta casa... Siempre estaba sentada en la ventana que daba a la calle, en actitud de meditación...

— ¿Acaso pensaría en algún gran amor? — le interrumpimos.

— ¡Sabe Dios! — prosiguió la noble señora, como si fuese reviviendo con los ojos del alma, las cosas de su tiempo. Y volvió a retomar el hilo de sus referencias. — Panchita tenía un novio, gallardo mozo, muy bien vinculado a la sociedad asunceña... Don Pedro Egusquiza... Pero Egusquiza, arrastrado por la guerra de la Triple Alianza, entró bajo banderas... El idilio quedó interrumpido... Esta circunstancia fué aprovechada por el tirano López, para reanudar sus viejas pretensiones sobre aquella tan codiciada beldad...

Así fué no más. La tradición nos informa que no solamente Francisco Solano pretendió seducir a Panchita, sino, también, sus hermanos Venancio y Benigno. Pero ella supo resistir a todo halago, así fuera "la aureola de fausto y grandeza con que los López trataron de fascinarla". Juzgad de la belleza excepcional de esta mujer, por lo que asegura uno de los cronistas más versados de la época:

"Cuando Panchita hubo cumplido quince años se había transfigurado en una especie de beldad. Su belleza física había ultrapasado a todo ideal que pueda figurarse la imaginación más fecunda, lo cual le había valido que toda la juventud nacional y extranjera la proclamase por "diosa del Paraguay".

Doblemente grande es por tanto esa su enorme fortaleza moral que la define como un temperamento tan sereno y de una rectitud tan firme, que llega a tocar los límites del símbolo...

Al final de la gran guerra, el ejército nacional estaba acampado sobre el arroyo Itaná. Un grupo de familias distinguidas, perseguidas por el mariscal López, se hallaban confinadas en el desierto de la villa de San Isidro ("Curuguaty"). Desde allí fué traída Pancha a Itaná.

El famoso padre Maíz, testigo ocular de los acontecimientos que decidieron el trágico fin de nuestra heroína, refiere con estas palabras la llegada de Pancha al regimiento:

"Era una tarde serena. El sol iba hundiéndose en el ocaso, cuando la bella Garmendia entró en aquel campamento. Venía a pie, en un cuadro de soldados armados, tapada con un pedazo de bayeta rosada, descalza, con un ligero y gastado vestido, que apenas bastaba a cubrir el cuerpo; visiblemente extenuada, marchita del todo; pero, asimismo con sus perfiles de peregrina y encantadora hermosura, su color todavía de carmín, transparentándose por encima su cutis fino y de blancura alabastrina.

"Dio la coincidencia de encontrarse López sobre el camino que traía la Pancha para allí afrontarse con ella.

"No pudo ocultar la sorpresa que le causó la presencia de improvisado del mariscal, pues se detuvo, casi retrocediendo, al verlo.

"López avanza un paso hacia la extática criatura, le tiende la mano y con muestras de afabilidad, la invita a pasar a su casa.

"Yo me retiré a mi rancho, pero después de que vi también a la Lynch que salía con muestras igualmente de alegría; la obsequié con una cena y pocos momentos después, Pancha fué de allí conducida a la mayoría del cuartel general, en calidad de presa e incommunicada".

Cuentan las crónicas que diariamente azotaban a Pancha los sicarios del despota, como si este castigo fuera el



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

DESLEAL

Un desleal no estorba nunca en el camino de la vida. Un desleal despeja el camino; un desleal es un hombre que suprimimos, es una mujer sin valores de la cual nos alejamos. Un desleal es un ser sin condiciones, falto de todo elemento noble y sano. El día que el desleal queda en descubierto, hemos recuperado la libertad física, hemos conquistado la libertad moral.

Un desleal en descubierto es un pulpo que hemos muerto. El desleal tiene brazos y manos sin cuento. Nos envuelve, nos oprime, nos martiriza... Un desleal que se va, un desleal que despedimos..., pues la vida que se nos torna cómoda y dichosa.

Un desleal no entorpece la vida de nadie, porque la deslealtad poco tiempo puede esconderse; ella sola se traiciona, ella sola sale a luz, ella sola mata al pulpo y nos deja libres.

DAR

Si la caridad se hace de mala gana, o por la fuerza o por vanidad, vale más no hacerla.

Si la caridad es dar lo que nos sobra, lo que ya no nos sirve o no le encontramos ninguna utilidad, no es caridad. Caridad es dar lo que preferimos, lo que nos es indispensable, lo que en realidad precisamos todos los días, y lo que una vez regalado echamos de menos en todas las horas.

Dar porque se tiene no es caridad. Caridad es dar justamente cuando no se tiene.

Es por eso más penoso el pobre que el rico; éste da siempre porque le sobra, el otro da lo que le hace falta.

Caridad no es dar para que se sepa que se da, para que los periódicos concedan elogiosas crónicas. Debe dar en silencio el rico, para que su gesto tenga algún valor; dar lo que da el pobre, por poco que ello sea, que ya por venir de quien nada le sobra, su caridad es la de verdadero valer.

LA MODA

La moda para 1933 está vacilante, tan vacilante, que nos da el pequeño sombrero de fieltro pegado como un casco a la cabeza, a la par que el viejo "canotier" de alas anchas.

Una célebre artista francesa ha salido a escena con grandes sombreros sobre cuyas alas anchas descansaba la vaporosa y vieja pluma de avestruz.

Con la melena ocurre otro tanto. Se lleva medio larga, se agregó un postizo que simula uno de los pesados peinados de rodete bajo.

Los tapados son largos, y cortos para la noche. El traje de fiesta totalmente largo, y el traje de mañana y de calle decididamente corto.

La moda vacila y nos enseña a no ser torpes y a no ajustarnos demasiado a ella. Parece decirnos: "Que cada cual haga lo que más le convenga y mejor le siente." Es por ahí que debiéramos estar hace largo tiempo. Cada una libre para la elección de su vestimenta.

LOS ENCAJES

¿Qué hay más femenino que los encajes? Ellos son el espíritu de la lencería y el alma del guardarropa de una mujer.

Somos, pues, nosotras quienes debiéramos formar algo así como una liga de defensa que protegiera al encaje de cuanto atentado se hiciera contra él. Que fuera en contra de la moda demasiado práctica que confunde la lencería femenina con la masculina; que reemplaza la valenciana con las bandas de color, con los bordados, o lo que es peor, con la infame y detestable imitación.

Enseñemos a nuestras manos el deleite de fabricar encajes; inculquemos en las niñas el amor a los encajes. Pongamos alma, poniendo encajes en nuestra lencería y habremos dado a nuestra intimidad la mejor coquetería y la que más sienta a nuestra piel.

ORGULLO

El orgullo va equivocado. El orgullo cree que debe tener desplantes de altivez, que debe ir, despótico, con la frente en alto, no saludar a Fulano, tener más dinero que Mengano, no perdonar, no humillarse. El orgullo no es eso, Orgulloso es la satisfacción íntima. Orgullo es haber realizado un trabajo lucido; haber ejecutado un acto bueno; haber sido justo y ecuánime; haber perdonado. Mil cosas hay en la vida que inspiran orgullo y que no se llaman ni dinero, ni auto, ni traje ni joyas.

producto de un designio invariable para destruir su hermosura. Ante crueldad tan sistematizada nos interrogamos: ¿No serían los celos de la "madama" — aquella lionesa histérica, — celos justificados en su cortesía, los que influyeron en el espíritu del mariscal y en la sumisión de la soldadesca, para llegar al cruento martirologio de aquella blanca flor de los trópicos?

¿Quién ordenó su muerte? ¿Madame Lynch?... ¿El mariscal?... ¿Los sayones, cebados en la caliente sangre de la guerra?

Alrededor de la vida de los tiranos caben muchas suposiciones. Y, conocida fué la crueldad de López, que no supo jamás conmoverse ante el dolor ajeno, y cuya sed de gloria aniquiló al pueblo paraguayo en una guerra sin ninguna esperanza de victoria. Su egolatría era tal, que se creía el "Napoleón de Sudamérica"... A Elisa Lynch prometió un imperio... ¿Pero a qué precio?... Innumerables fueron sus víctimas. Y

ni su madre ni hermanos se escaparon a los dictámenes de su voluntad indomable y caprichosa.

Mas, por sobre todo aquel cúmulo de horrores e injusticias, con que se caracterizó el gobierno lopista — hasta definir en la historia de América una de sus páginas más nefastas — la tragedia de Pancha Garmendia queda aún vibrando en el espíritu de aquellos que la conocieron; arranca lágrimas y se narra "sotto voce" como si la devoción del pasado sintiera dolor en despertar al ángel de su blando sueño en las intimidades de la selva virgen...

Al menos fueron esas nuestras impresiones aquella apacible tarde cuando recogimos de labios de la ilustre anciana — gloria viviente del patriado asunceño — el trágico romance.

La gallarda figura juvenil de Pancha Garmendia — capaz de dar colores

mágicos por sí sola al temperamento racial de un pueblo — bien merece la gloria de la estatua.

Sus cenizas quedaron confundidas en la selva bajo su naturaleza tropical, que brota flores y aromas... Para el pueblo paraguayo, en esta heroína nacional se sintetiza todo el fundamento anímico de sus mujeres, mezcla de valor indomable, de fortaleza, de gracia y de belleza.

Todo símbolo reclama el monumento. El trasunto es helénico. Atenas tomó a Paros los duros bloques para perpetuar las virtudes de la raza... "Diosa del Paraguay", llamaron a esta blanca criatura sus compatriotas que enaltecieron su honor y lloraron sobre su martirio. ¿Qué más que un trozo de selva proporciones para su eternidad el dosel donde ha de recortarse su ágil estatua?...

A sus pies crecerá la hiedra que es símbolo de tenacidad y de amor. Y a su ara se acercarían con unción de ofrenda los enamorados y los vencidos, la juventud henchida de ideales como el pueblo en masa, llevándole las rojas estrellas federales, los enormes jazmines del trópico y la blanca flor de los guayabos...

FIN

UN DETECTIVE...

(Continuación de la página 42)

— Mi buena suerte y su propio descuido — respondió el pesquisista. — Admito que me sentí un tanto desorientado cuando usted me afirmó que no había estado en la celda de Sánchez. Pero en la humorística tarjeta que dejó allí había una impresión digital. Usted me proporcionó otra en la que le entregué cuando fui a su casa. Es muy extraño, señor. E. Lusivo, pero a usted le falta la primera falange del dedo meñique... Así que, señor E. Lusivo... Así... — ¡Deténganlo!... — gritó de pronto, saltando a través del cuarto.

Pero su esfuerzo fué inútil. Cuando llegó junto al ladrón, éste llevó su mano a la boca y cayó muerto.

El señor E. Lusivo había, hasta el final, justificado su nombre.

FIN

HAY ORGANOS...

(Continuación de la página 17)

ro pueden nadar con sus aletas, lo cual no es una regresión, sino una transformación. La *boa constrictor* tiene rudimentos de patas. ¿Qué significa el muñón en los animales sin cola? ¿Qué indica la ausencia de ojos en animales subterráneos? ¿La falta de alas en los insectos que viven en las islas pequeñas?

LOS MUSCULOS DE LA OREJA

Tenemos varios músculos rudimentarios en la oreja, signo de la época en que podíamos mover el pabellón, como lo hacen muchos animales hoy. La vida civilizada ha hecho inútil este movimiento, y los músculos se han ido atrofiando hasta quedar en estado de simples rudimentos.

EL PELIGRO DE NO PENSAR

En vista de todo esto, atrofia de órganos que no funcionan, surge en toda su gravedad el peligro de la función tan poco común entre la gente de hoy: el peligro de no pensar.

FIN

Nuevo MOTIVO al PUNTO CRUZ



PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

LO QUE DEBE MAMAR UN NIÑO

Vamos a satisfacer su curiosidad informándole las veces que un niño debe mamar al día, como asimismo la cantidad que le conviene cada vez:

Los dos primeros meses: siete veces, a razón de 40 a 80 gramos cada una.

Durante el tercero, cuarto y quinto mes: seis veces, a razón de 100 a 130 gramos cada una.

El sexto, séptimo, octavo y noveno mes: de cinco a seis veces de 150 a 170 gramos cada una.

De los diez meses hasta cumplir el primer año de edad: cinco veces, y una o dos veces sopitas o leche de vaca mezclada con agua hervida, a razón de 180 a 200 gramos cada una de las veces.

Después del primer año puede variar la alimentación del niño, de acuerdo a sus condiciones de salud.

Cdo. a "Señora de Treviño", de Lomas de Zamora.

PUEDA TRABAJAR

Si, como nos dice en su carta, el médico le ha dicho que su hijo ya está mejorado, somos de opinión que es a él a quien debe usted preguntarle si está, efectivamente, en condiciones de

SEÑORA: SI USTED PUEDE CRIAR A SU HIJITO NATURALMENTE, NO LO HAGA POR MEDIOS ARTIFICIALES. TODO LO QUE HAGA POR SU HIJITO LO HARA POR USTED MISMA.

realizar algún trabajo sin peligro de una recaída.

Por nuestra parte, ateniéndonos a lo que nos dice, somos de opinión que su hijo puede trabajar en algo muy liviano, que no pueda afectar su salud. Debe empezar por poco y no fatigarse. Si el primer ensayo no diera buen resultado, debe entonces abstenerse de continuar trabajando, sea en lo que sea.

Pero nadie mejor que el médico que lo ha asistido en su enfermedad, para darle a usted el consejo que nos pide a nosotros. Creemos, sin embargo, que opinará lo mismo, y que sólo pondrá el reparo muy lógico de que debe tener mucho cuidado con una recaída.

Cdo. a "Madrecita de Aguas Buenas".

LA FIEBRE

En muchas ocasiones nos hemos ocupado de la fiebre de los niños, y siempre hemos dicho lo que le repetimos a usted en esta ocasión: las fiebres en los niños no son siempre signo de gravedad, ya que es corriente que a un niño le suba la fiebre rápidamente por la cosa más insignificante, y que le baje en seguida.

Esa fiebre que usted dice observar en su nene, y que tanto le inquieta, puede tener muchas causas, como ser la dentición, los dolores de oídos, una mala digestión, el exceso de alimentación, etc.

Al ser, como nos dice, pasajera, no debe revestir mayor cuidado. Sin embargo, si le inspira temor, consulte

El espíritu de imitación de los niños



Los niños, inconscientemente, suelen imitar todo lo que ven; de ahí que más de una vez ha resultado peligroso llevar un niño a una función de circo, donde los artistas realizan pruebas por demás difíciles y ejercicios complicados que entrañan también un grave peligro.

Muchas desgracias de que han sido víctimas niños de corta edad han tenido origen en un espectáculo que les ha causado sensación y que se han propuesto imitar. Pero muy pocas veces los padres se han dado cuenta de por qué sus hijos han caído en la tentación de hacer eso que llaman simplemente "una diablura".

Un niño que ve a otro hacer una proeza, fatalmente se siente inclinado a realizarla con más gracia, y de ahí que les ocurra algo.

La foto que ilustra esta nota presenta un caso que se ve a cada momento: el de querer dos niños rivalizar a quién hace más complicadas contorsiones. Si estos niños supieran el peligro a que se exponen, naturalmente que no harían tal cosa. Pero ellos no tienen en absoluto noción alguna del peligro.

Ningún padre debería permitir a sus niños juegos de esta naturaleza. Y no sólo ningún padre, sino ninguna persona consciente, ya que es dado ver con frecuencia, en la calle, criaturas entregadas a juegos tan groseros y peligrosos que es una aberración permitir.

al médico. El podrá, mediante una revisión, comprobar cuál es la causa, recetarle lo más conveniente, y calmar su inquietud, que comprendemos que es muy natural.

Cdo. a "Subscriptora", de Daireaux.

LA NARIZ ROJA

Vea el número correspondiente al 13 de julio del corriente año, en el cual encontrará la respuesta a la pregunta que se ha servido hacernos, oportunamente, con respecto al tratamiento más adecuado para combatir el enrojecimiento de la nariz.

Cdo. a "Mireya", de Godoy Cruz.

LOS DULCES

En efecto, el médico le ha indicado bien. La corta edad que, según dice, tiene su nene no es inconveniente para que empiece ya a darle algunos dulces, en pequeña cantidad, se entiende. Ello, además de alguna harina espe-

cial, contribuirá a facilitar su crianza.

Los dulces a que nos referimos, pueden ser de leche o de membrillo. En este caso los recomendamos en forma de jalea.

Haga un ensayo, y verá qué beneficioso resultará, sobre todo ahora, que, como nos dice, se le está retirando la leche.

Cdo. a "Inquilina del 24", de Corrientes.

EL CALDO

El caldo de carne puede ser bueno como variante en el régimen, pero tiene su pro y su contra, dice el doctor Liceaga, en "La crianza del niño".

Cualquiera dirá, con razón, que el caldo solo o con un poco de arroz o fideos, es una preparación alimenticia pobre, deficiente y que no puede substituir a la leche, o a las papillas, sopas y harinas con leche. Por eso se recomienda darlo con una yema de huevo batida, que a veces es bien tolerada y otras no. El caldo solo contiene algo de grasa, restos de albúmina y mucina.

Administrado en pequeñas cantida-

des, sirve para excitar y regular el apetito, sobre todo en los niños remisos e inapetentes, porque contiene sales. Su aroma, sus propiedades estomacales, lo hacen un líquido aperitivo. Pero estas mismas cualidades hacen que no sea tan recomendable para los niños sanos, que se satisfacen plenamente con el régimen de alimentos más concentrados y valiosos, como la leche y sus agregados, legumbres, verduras. Las excitaciones apetitosas del caldo pueden contribuir a que el niño pierda el gusto por el último régimen citado, más beneficioso, pero más soso.

PARA SUAVIZAR LAS MANOS

Son innumerables las recetas conocidas para dar suavidad a las manos. Entre las más eficaces está la pomada que detallamos a continuación:

Mentol	1 gramo
Salol	2 gramos
Manteca de cacao....	30 "
Esencia de bergamota	13 gotas
Borato de sosa.....	10 gramos
Aceite de olivas.....	10 "
Lanolina	30 "
Aceite de almendras	
dulces	5 "
Oxido de cinc	10 "

PROCURE QUE SUS NIÑOS DEN ENVIDIA Y NO QUE CAUSEN PENA. PARA ELLO VIVA SIEMPRE ALERTA, VIGILANDO SU SALUD Y SU EDUCACION.

Esta pomada debe usted usarla por la noche, al acostarse.

Cdo. a "Virginia E.", de Lanús.

LOS DISPENSARIOS

En virtud de las innumerables cartas que nos llegan diariamente pidiéndonos las direcciones de algunos dispensarios, vamos a dar aquí las direcciones de todos los que funcionan en la capital, y con ello damos por contestadas todas las cartas que se refieren a lo mismo.

He aquí la lista de los dispensarios:

Dispensario N° 1	Victoria 1089
" " 2	Garay 3254
" " 3	Agrelo 3035
" " 4	Yerbal 2540
" " 5	Fco. Lacroze 2488
" " 6	Moreno 1954
" " 7	Guanacache 5057
" " 8	Juárez 3834
" " 9	Tres Sargentos 359
" " 10	Ate. Brown 783
" " 11	Carabobo 722
" " 12	Aconcagua 3566
" " 13	Tellier 2428
" " 14	Las Heras 1910
" " 15	Cabildo 3352
" " 16	Riglos 235
" " 17	Paso 715
" " 18	Rivera 1520
" " 19	Brasil 1813

Cdo. a "Varias lectoras de la capital".

Un NIÑO que NO RIE, es PORQUE está ENFERMO. No lo OLVIDE

Una mujer de agallas

(Continuación de la página 5)

Se preguntaba si sacaría bastante dinero de este negocio como para huir al Canadá. Recordó su primer encuentro con Jenks, que contestó a su aviso y le dijo que era un comerciante en diamantes. Bien, en cierta forma, era en realidad un comerciante en piedras preciosas. Por eso resultaba tan difícil Jenks. Era tan plausible, tan amable y tan bueno... A Terencio le gustó su cara de inmediato... Todo venía de su ingenuidad para juzgar a las personas...

—Nunca más — dijo el joven. — Nunca más...

—Ahora — dijo Jenks. — Ya hemos llegado. Tú conoces el plano. Localiza primero al vigilante. Debe estar ahora en la esquina. Dame diez minutos y después te estaciones en la puerta del frente, con el aire de una persona a quien la casa perteneciera. Y recuerda que se trata de una verdadera fortuna. Hay más de una docena de bandas rivales que andan detrás de eso y que tenemos mucha suerte en conseguirlo primero.

Descendió los peldaños que conducían al subsuelo. La puerta abrióse y una voz temblorosa dijo:

—¡Oh, señor Peters, estoy encantada de verle! Ha ocurrido un terrible accidente...

Terencio localizó al policía, que estaba en la esquina más apartada, donde se realizaba una reunión. Regresó y paróse en la puerta principal, como si se tratara del afortunado hijo de la casa, que regresaba a ella temprano por casualidad. Por un instante, intentó imaginarse que lo era, para saborear la emoción que ello le causaba. Colgar el sombrero en la percha y trepar los escalones alfombrados de la escalera y encontrarse en el propio cuarto limpio y confortable. Apagar las lámparas y retirar las flores...

La casa estaba oscura y silenciosa. Terencio conocía su camino como si en realidad viviera en ella. No era posible más que admirar a Jenks por su prolijidad. Nada dejaba librado al azar. Aquí estaba el dormitorio de la señora y allí la caja fuerte. Empleó escasamente cuatro minutos para manipularla y luego hizo jugar la combinación. Jenks le había dado tres posibilidades y la segunda era la buena. Las perlas reposaban sobre un acolchado de terciopelo, brillantes y hermosas como una serpiente cascabel... Las deslizó en su bolsillo conjuntamente con los brillantes que fulgían como gotas de fuego azul. Su corazón había cesado de temblar y sintió, pese a sí mismo, cierto orgullo por la forma diestra en que realizó el trabajo. No era ni peligroso ni difícil cuando había alguien parecido a Jenks que se ocupara de los detalles.

El cuarto de la muchacha estaba del otro lado del pasaje. Contó cuidadosamente tres puertas desde la derecha y siguió el círculo de luz que lanzaba su propia linterna. Abrió la puerta y entró. Entonces su corazón dio un salto y cesó de latir. Un grito se ahogó en su garganta y una nube oscura pasó por delante de sus ojos.

Una muchacha estaba sentada frente al espejo, empolvándose delicadamente. Volvióse y él la reconoció en seguida como la mujer del café.

Por un instante se miraron mutuamente. Él sabía que un extremo del collar de perlas colgaba fuera de uno de sus bolsillos, como una serpiente dispuesta a huir. Terencio dijo:

—Y bien... ¿No piensa usted llamar a la policía?...

El silencio se hizo opresivo. Él sentía que su respiración, rota y desigual, llenaba el cuarto.

—Oh!... — dijo ella medio sofoca-

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



JAVIER (Perales). — A ésa, ¿sabes?, la llaman Miss Candelabro...

BEATRIZ (S. González). — Hombre... ¿y por qué?...

JAVIER. — Pues, ¡porque ofrece sus brazos a todo el mundo!...

De "NO TE OFENDAS, BEATRIZ", éxito del teatro Avenida.



MARTIN (F. Mutarelli). — ¡Hace treinta años que estoy porfiando con la caña!... ¡A ver quién se acaba primero: si ella o yo!...

De "LA PULPERIA DE LA MAZORCA", éxito del teatro Cómico.



LADY MARY (M. Santos). — ¡Y recuerda que tu primera mujer te traicionó con todos tus amigos!...

LORD HAROLD (O. Cavaglia). — ¡Eso no es exacto! ¡Algunos no eran amigos míos!

De "LA MANZANA VERDE", éxito del teatro Liceo.



ELLA (L. Lamarque). — ¡Siempre hablándome de negocios! ¡Ya me tienes seca!...

RONCORONI (Parravicini). — Precisamente por eso, ahora te hablaba de aceites y lubricantes!...

De "PARRA Y LA LIBERTAD", éxito del teatro Maipo.



GENOVEVA (Evita Franco). — En el colegio jugábamos a la ruleta usando un ventilador...

HARRY (C. Bouhier). — ¿Y les resultaba?

GENOVEVA. — Sí... ¡Perdíamos dinero, pero tomábamos fresco!...

De "LA MANZANA VERDE", éxito del teatro Liceo.

—No es usted...

—Fume — replicó la joven. — Lo necesito. Deseo saber de usted.

—Poco hay que saber. Ya le dije antes bastante. Supongo que soy un fracasado. Demasiado débil para luchar por mí mismo. Las cosas marcharon mal para mí y caí. Me junté con esta banda y aquí estoy. Pero me dije a mí mismo que dejaría este trabajo desde esta noche. Pensaba abandonarlo y marchar derecho.

—Curioso nuestro encuentro en el café — murmuró ella. — Parece casi el destino. Curioso que haya adivinado la falsedad del mensaje telefónico, mandado a Elisa y esperado yo...

—¿No tenía usted miedo? — preguntó Terencio.

—Nunca tengo miedo — replicó ella tranquilamente. — Así que usted pertenece a una banda, pobre muchacho... ¿Cuántos están con usted?...

—Sólo uno, Jenks... Está abajo. Los otros no intervienen activamente. Creo que se encargan de vender lo que... lo que conseguimos nosotros... ¿sabe usted? Pero... Jenks se encuentra abajo, esperándome... — agregó bruscamente y ocultó nuevamente la cara entre las manos. — Es mejor que usted llame a la policía, porque si Jenks viene aquí, es capaz...

Ella rió suavemente.

—Déjelo a Jenks por mi cuenta — dijo. — No me asusta ni me preocupa. Y escúcheme ahora. Deseo ayudarlo. Siento por usted lo que no he sentido por nadie en muchos años. Usted es un caballero, es joven y lamenta verse comprometido en esta clase de trabajo. Abandónelo. No tiene temperamento para él. Para ser un buen ladrón, hay que ser algo artista, ¿comprende?... Ponga todas esas cosas aquí y yo las devolveré a su sitio. Busque a Jenks y dígame que nada puede hacer, porque yo me encuentro aquí. Y, mire, yo voy a darle esto.

Rápidamente ella contó diez billetes de cien pesos.

—Para darle una oportunidad... Nadie tiene una oportunidad si carece de algún dinero para empezar... Sí, por favor, por favor, déjeme... Me gustó usted mucho desde el primer instante en que lo vi. Usted es demasiado joven y demasiado simpático para esta clase de trabajo. Abandónelo y empiece de nuevo...

Ella metió los billetes en el bolsillo del saco de Terencio, mientras le sonreía, pero sus grandes ojos grises estaban llenos de lágrimas.

Él estaba de rodillas ante ella, con la cara apoyada contra su vestido, sus manos rodeando su cintura.

—¡Nunca la olvidaré, nunca! — murmuró. — Ni tampoco lo que hizo por mí y algún día volveré para decirle, y usted lo verá, que logré regenerarme. Si usted pensara en mí alguna vez...

—¡Pobre muchacho!... Pensaré en usted mucho... — murmuró la joven. — En mi corazón diré: es mi amigo... Y ahora, buena suerte y que Dios lo bendiga.

Ella se inclinó sobre él y su perfume era como la fragancia que exhala un macizo de flores veraniegas a la hora del crepúsculo. Tomó la cara de Terencio entre sus manos y lo besó en la frente.

III

Jenks, ciertamente, entretenía y hacía feliz a la cocinera. Alegres carcajadas saludaron a Terencio mientras bajaba la escalera de servicio. Ellas se extinguieron cuando abrió la puerta y se detuvo en la entrada, pálido y con los labios temblorosos, lo que hizo que Jenks se pusiera de pie ansiosamente.

(Continúa en la página 61)

da. — ¡Usted!... Pero, seguramente, usted no... — Y entonces reparó en las perlas que colgaban fuera del bolsillo y dijo: — ¡Oh!... — Nuevamente lo miró con los ojos bien abiertos, más bien pálida y con la boca no muy firme.

Terencio sentóse en un pequeño sillón que acercó al fuego. Escondió la cara entre las manos y dijo con voz ronca.

— Por favor, apúrese y terminemos. Usted sabe ahora lo que soy.

Se produjo una larga pausa. El joven sintió que una mano se apoyaba en su espalda y levantó la vista. Ella estaba parada a su lado con una cigarrera en la mano.

— Tome uno... — dijo.

Él la miró y su corazón se llenó de esperanzas.

¿Puede una sortija que ha pertenecido a una momia influir maléficamente sobre el destino de un hombre, provocando un cúmulo de desgracias inevitables? La ciencia afirmará que no, que sólo una autosugestión puede atribuir a un anillo la causa de un eslabonamiento de adversidades. El autor de este cuento de misterio se limita a narrar el suceso, sin creer ni dejar de creer en el tremendo influjo de la sortija de Pachacamac.

EN uno de los salones del Jockey varios caballeros beben cocktails y charlan. La conversación, ágil, chispeante, salta de un tema a otro. De repente, Ramón Alen, el célebre abogado y político, exclama:

—¿Saben ustedes, señores, qué aniversario es hoy?... ¿No?... Pues yo tampoco lo recordaba, pero como la suerte me ha deparado un mucamo perfecto, esta mañana, al servirme el desayuno, me entregó, como lo hace todos los días, una lista de los compromisos y obligaciones que debo cumplir en las veinticuatro horas. En primer término figuraba, pero... ¡no!... Adivínenlo... Hay un claro en nuestras filas; falta uno que fué amigo de la mayoría de los que nos encontramos aquí en este momento.

Hubo una breve pausa de evocación, que interrumpió uno de los circunstantes lanzando un nombre:

—¿Andrés Vila Barros!

—El mismo. Hoy hace tres años que acompañamos a su última morada los restos de aquel amigo. Su muerte trágica nos apenó a todos, y especialmente a mí que conocí tal vez más a fondo lo exquisito de aquella pobre alma atormentada, víctima de su propia sensibilidad exacerbada.

—Tú eres — arguyó uno de los contertulios — el único que estás en el secreto del martirio del pobre Andrés. Lo has guardado fielmente. Nos consta que hubo algo terrible en aquella muerte; una tragedia íntima que, probablemente, alcanzó a tres vidas; la del hermano menor, la del propio Andrés y la de su viuda. ¿Por qué no nos revelas el misterio?

—Sí; desaparecidos ya los protagonistas del doloroso drama, creo que puedo hacerlo sin faltar a la consecuencia, porque han transcurrido tres años desde el fallecimiento de aquel amigo, y él, en sus últimos momentos, no me impuso obligación de silencio.

—Además, estimo que lo que van ustedes a escuchar, demuestra hasta dónde puede conducir la preocupación, y casi diría la superstición, en personas de relevantes condiciones y de notable talento, pero reservadas hasta la taciturnidad, excesivamente sensibles y entregadas por entero a una vida contemplativa, como lo era Andrés.

—Al siguiente día de aquel en que nuestro malogrado amigo se destrozara el cráneo, de un tiro, recibí por correo un cuaderno que contenía la explicación de su triste final, del proceso morboso que lo llevó a adoptar la tremenda resolución. Si ustedes lo permiten, como un homenaje al muerto, voy a leerles esas páginas.

Ante la calurosa aprobación de los oyentes, Alen extrajo del bolsillo interior del saco un pequeño cuaderno y leyó:

—Vaya a ti mi confesión póstuma, porque eres el amigo a quien más quise en la vida, el más bueno, el más leal. Lo fuiste desde los días ya lejanos de nuestra infancia. Yo era débil, pusilánime y sensitivo como una niña; tú, en cambio, sabías de todas las audacias, y también, de todas las generosidades. Lo demostraste a mi ingreso al colegio en calidad de pupilo. En estos instantes tan solemnes para mí veo rediviva la escena: mi invencible cortedad me convirtió en fácil víctima

LA SORTIJA DE

de los compañeros, que con la cruel inconsciencia de la niñez, me martirizaban en toda forma. Jamás protesté; me limitaba a llorar a solas, apagadas las luces, en la obscuridad propicia de los dormitorios. Cierta día que uno me pegaba durante el recreo porque me negué a entregarle un precioso trompo, regalo de mi madre, acertaste a pasar por allí, en tumulto, con otros "grandes", y noblemente, por puro afán de justicia, acudiste en mi defensa, propinando un tunda al que me castigaba. De más aventajada estatura que todos, hermoso, atlético, te erguiste con el soberbio desprecio que había de ser el sello de tu vida triunfal, y sentenciaste a mis torturadores:

— ¡El que lo toque a éste, se las verá conmigo! ¡Cobardes!... — Y agregaste, dirigiéndote a mí, que permanecía azorado: — Me avisas si te molestan otra vez.



No seas tonto; no llores, que nadie se atreverá a tocarte ya...

—Bullicioso, exuberante de sano vigor y alegría, desapareciste con los que te seguían... Desde ese día viví en paz: me escudaba tu protección, tan respetada. Como es natural, te convertiste en mi ídolo, casi en un dios para mí. Te profesé la admiración y el cariño del débil al que es soberanamente fuerte, y tú jamás me escatimaste una palabra de aliento ni el sostén de tu brazo y de tu corazón, igualmente fuertes. Sólo tú en la vida tuviste la virtud de aventar mis vacilaciones, de fortalecer mi resolución, siempre floja, con tu expansivo y cálido optimismo. En casi medio siglo de fraternal amistad, a ti recurrí en mis momentos de tribulación y te encontré siempre firme como un roble, noble de toda nobleza. Eres un triunfador; has sabido dominar al mundo con tu insuperable energía, con tu alma limpia y pura. Maravilloso de orgullo, transparente tu ejecutoria y tus actos, no te amilanaron obstáculos, no te arredraron oposiciones ni te salpicó el fango. Tu talla, moral y física, está por encima del rasero común; la mía, en cambio, está por debajo, muy por debajo. Me he debatido siempre en las tinieblas de la impotencia; fui un vencido, un despreciable pingajo agobiado de excesiva fatalidad... Y así termino, desesperado, loco de pena y dolor, quebrado, fracasado. Nada me

liga al mundo, y quiero ser fuerte una vez siquiera, la primera, la última... ¿O será, acaso, mi postrer acto de cobardía?...

—Me mato porque necesito descansar. La bala que rompa mi cerebro, terminará con la atroz tragedia de mi vida, me substraerá a remordimientos que me atosigan como si el fuego eterno abrasara anticipadamente mi corazón tan culpable.

—Hermano mío, mi mejor amigo: ¡quema mi frente la marca de los reprobos, la de Caín, porque fui fratricida y mi conciencia me tortura incesantemente! De mis ojos ha huído el sueño y de mi alma la tranquilidad. De día, en las calles, en el club, se me antoja que los hombres me miran con ojos acusadores, y en mis largas noches insomnes, una voz me grita en la sombra:

— ¡Caín!

¿Qué has hecho de tu hermano?

—No lo dudes, amigo, ni juzgues que la afirmación sea producto de una mente insana; yo, Andrés Vila Barros, arrastra-

do por mi pobreza de espíritu, he caído hasta convertirme en algo monstruoso, en fraticida, en mata-

dor de mi propio hermano, de mi hermano único, Ramiro, el de los ojos azules y la dorada cabellera leonina, el jovial y despreocupado, el que con sus ocurrencias, sus fantochadas y sus risas de cristal ponía una nota de jocunda alegría en la mísera sordidez de mi vida.

—Escasos años contaba Ramiro cuando falleció nuestra madre y quedamos solos en el mundo. Yo fui tutor y padre para el hermanito. Se crió a mi lado, rodeado de todas las comodidades y los mimos que el dinero y mi cariño pudieron proporcionarle. Inteligente y brillante, pero voluntarioso e inconstante, llegó a la mayoría de edad sin haber conocido más que placeres en el mundo. Yo era un mi-

PACHACAMAC

UN CUENTO DE
CARLOS LOPEZ MONTENEGRO

sógeno casi; él vivía entre mujeres. Él jamás abría un libro; yo me pasaba el día en mi biblioteca. Rehuía yo los salones y todo acto público; los frecuentaba con asiduidad él. En suma, éramos antitéticos en todo, y tal vez por esa misma violenta contraposición de caracteres, con todas sus fallas, con todas sus locuras, yo lo quería entrañablemente. Él lo sabía y sacaba buen partido de mi debilidad, explotando y manejándose a su antojo y paladar.

"Mi afición a las investigaciones paleontológicas me llevó hace dos años a explorar el territorio de los Andes, donde, según no-

ticias fidedignas, existía una curiosa tribu de indios, que, por sus características etnográficas, debían ser descendientes de los incas. Se les decía guardadores del legendario "Tesoro de Atahualpa" y llegados hasta el lugar de su residencia en tiempos de la conquista, huyendo de Pizarro y sus tercios."

"Provisto de las necesarias recomendaciones para las autoridades del territorio, me lancé a la aventura. Fácil me fué dar con los indígenas que buscaba. Habitaban un valle de aquellas tierras misérrimas y vivían de algunos escasos productos agrícolas y del producido de unas pocas ovejitas que poseían. El valle debió ser, en pretéritas edades, lecho de caudaloso río, a juzgar por las cavernas y altas barrancas pedernosas que lo flanqueaban.

"Me alojé en el destacamento policial existente en aquel paraje, pues llevaba una presentación del gobernador y del jefe de policía para el oficial que lo mandaba, joven vivaz y educado, que se apresuró a ofrecirme su concurso para el logro de mis propósitos, y hasta me facilitó un par de agente para que me ayudaran en las exploraciones, que emprendí de inmediato.

de dura pirca de piedra fina amasada con barro, y las paredes pintadas al fresco. A lo largo de ellas había innumerables objetos de cerámica dura y lisa, todos de coloración negra, y representando bestias humanas, animales y vegetales. Pendían de los muros o cubrían las tinajas, telas de fino hilado. En un rincón, adosada contra la pared, en la clásica postura característica, apareció una momia bastante bien conservada. A juzgar por la magnificencia de la tumba, debió ser un jefe o personaje real. Todas aquellas cosas estaban tan carcomidas por la acción del tiempo y la polilla, que juzgué una tontería retirar nada. Sólo me apoderé de una curiosa y gruesa sortija de oro rojizo que lucía la momia en el anular de su diestra.

"A los pocos días resolví emprender el regreso, encaminándome a Salta, y desde allí por tren a Buenos Aires. Listas las mulas y mi equipaje, me acosté para pasar la última noche bajo el techo hospitalario de la comisaría. Sería cosa de medianoche cuando algo me sobresaltó. Me parecía que alguien se movía en la obscuridad de la habitación. Sin embargo, estaba seguro de haber cerrado la puerta con llave, trancándola, además, con una gruesa viga de madera. ¿Soñaba, por ventura?... ¡No! Estaba despierto, completamente despierto, y continuaba teniendo la certeza de que había otro ser humano dentro del cuarto. ¡Hasta lo oía respirar!... Esperé un buen rato, y por fin me resolví a proceder. Guardaba debajo de la almohada un revólver. Lo retiré con cuidado, y, raspando un fósforo, encendí la vela de sebo que, metida en el cuello de una botella, hacía las veces de quinqué sobre un cajón de nafta vacío que me servía de velador. Empuñé el revólver, y mi sorpresa no conoció límites cuando una voz tranquila y serena dijo:

"— ¡Cristiano! No hagas eso; deja quietas las armas y no agregues un crimen más al que has cometido.

"De pie, en medio de la pieza, muy serio, grave, cubierto con un poncho rojo, ceñida la frente por vincha del mismo color, calzando ojotas,

reconocí al que acababa de hablarme: era el cacique o jefe de los indígenas. Tornó a hablar:

"— Mañana te habrás marchado, cristiano, pero antes debes entregarme la sortija que retiraste de la tumba que profanaste.

"Tendió la mano. Yo sólo atiné a preguntar:

"— ¿Cómo entraste?

"Con voz impersonal y fría, respondió:

"— Eso poco importa, cristiano. Cometestes un crimen enorme al abrir el sepulcro del Huillaj-Inca. Aún te puede ser perdonado si me devuelves la sortija del Yupanquí, del Viracocha.

"¿Qué extraño impulso me obligó a denegar con energía el pedido?... No lo he podido comprender nunca, pero el hecho indudable y que recuerdo perfectamente, es que respondí:

"— ¡No te entrego nada y vete por donde viniste!

"El indio me contempló con expresión de piedad infinita y habló nuevamente, diciendo:

"— ¡Qué torpes, pero que torpes sois los cristianos!... Pachacamac tarde o temprano te castigará. Su mano es pesada, su cólera terrible. Leo en tu corazón, cristiano, y sé que no me devolverás la sortija. Llévatela, pero recuerda lo que ahora te digo...

"Y alzando la voz, que resonó con vibraciones de bronce, clamó:

"— ¡Hijo del hombre, desconfía de los de-

(Continúa en la página 61)



Fácil me fué dar con los indígenas que buscaba. Habitaban un valle de aquellas tierras misérrimas y vivían de algunos escasos productos agrícolas.

"Los indígenas se mostraron huraños y nada expansivos. Tuve, pues, que remover rocas y peñascos casi al azar. La suerte me acompañó, sin embargo, pues al cabo de dos días descubrí la boca de una caverna, que a todas luces debía ser una tumba. Tendría de tres a cuatro metros de altura, el piso

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

EMILIO MASSUD. Estación Tello. La Rioja. — Lamentamos no poder facilitar el dato que nos solicita, pues no damos ni direcciones ni referencias comerciales.

CANTOR NACIONAL. — El sueldo a que se refiere depende de la excelencia y fama del cantante.

CABALLERO DEL SUD DE BAHIA BLANCA. — Sus originales le han sido devueltos por correo.

LYDIA. Esmeralda, F. C. C. C. — Envíe usted las poesías de que es autora, que, si son buenas, se publicarán, sin compromiso alguno de parte de la revista.

RAÍZ CUADRADA. Junín F. C. P. — La palabra Pasteur se pronuncia "Paster".



Abraham Lincoln

su país, por un fanático esclavista, después de la victoria del Norte contra Sud. Su elección a la presidencia por los partidarios de la abolición de la esclavitud, en el año 1859, fué la señal de la famosa guerra de secesión. Está, pues, en un grave error el que afirma que su muerte fué motivada por la promulgación de la Ley Seca, que data de muy pocos años, relativamente.

NENE. — Insiste usted en su pregunta, que ha sido ya contestada a satisfacción. Le diremos que, en la misma forma en que esas palomas toman una fotografía, la podrían tomar las águilas, cualquier otra ave, o los globos sondas. El sistema consiste en atar una máquina a las mismas, convenientemente dispuesta, de modo que a cierta altura saque la vista. Hasta ahora no pasa de ser un ensayo.

LITA. San Juan. — El agua no es un mineral.

NEGRA CHAVENSE. — La Escuela de Parteras funciona en la Facultad de Ciencias Médicas, calle Córdoba número 2182.

FLORCITA DEL PAIS. AVELLANEDA. — Si sus padres se oponen tendrá usted que pedir venia al juez, pues no ha alcanzado aún a la mayoría de edad. En cuanto a quién debe dirigirse para ingresar en la Cruz Roja, puede hacerlo a la misma entidad, calle Cerrito 1174.



LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

ESPERANZA. Venado Tuerto. — La regla exige que las palabras sean pronunciadas de acuerdo con la fonética del idioma de donde provienen. Por eso Shakespeare, toilette y rouge no deben pronunciarse "chakespeare" ni "toillete" ni "rouge" sino "Shespir", "tualet" y "rush". En cuanto a su segunda pregunta, requiere un trabajo de información que hace necesaria su postergación para otro número.

ISABELITA. Rosario. — Una persona de diez y ocho años de edad y 1.62 y medio de estatura debe pesar de 62 a 65 kilos. Las personas nacidas el 23 de febrero se caracterizarán por su carácter amable y su predisposición para el trabajo. Las nacidas el 28 de diciembre tendrán buena suerte, pero deberán desconfiar de los halagos de la misma.

SILBIO HURILL. Realicó. — No tenemos conocimiento de la existencia actual de esa sociedad.

WILDE. De Tucumán. — Esa anécdota es muy antigua y ha entrado en la categoría de las cosas anónimas, que pueden atribuirse arbitrariamente a diversas personas.

ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, dirijanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

MANOLO. F. C. C. A. — Generalmente, los autores, aun de piezas simples, estudian composición. Los autores de tangos u otros bailables que no conocen la composición, deben requerir los servicios de los idóneos, tocando al piano "de oído" la pieza ideada y siendo traducida al pentagrama. Hay libros que tratan de la materia, pero lo más práctico es recurrir a la enseñanza de los que ya poseen conocimientos al respecto, en cualquier conservatorio. En cuanto a la forma de editar su pieza, tendrá que dirigirse a un editor de música. Es el único camino que existe.

PITUCA. ROSARIO. — Las preguntas que usted nos formula corresponden a un ejercicio de palabras cruzadas, y son muchas. Lamentamos no poder responderle por falta de espacio. Consulte un diccionario enciclopédico.

CAGLIOSTRO. Nuevo compositor. — La Asociación Argentina de Autores y Compositores de Música, funciona en la calle Victoria 1176. Diríjase a la misma, en procura de los datos a que se refiere en su carta.

AMALIA ALVAREZ. Rufino. — Diríjase al Sanatorio Nacional de Villa María, Córdoba, solicitando cama.



Sala de fuselajes de la fábrica de aviones de Córdoba

ARGENTINO. — Hasta hace poco los aeroplanos construidos en la fábrica de Córdoba eran provistos de motores adquiridos en el extranjero. Ha comenzado ya a hacerse motores aquí.

EL ARTE DE CONTESTAR

UNO QUE MARCHO SOBRE ROMA. — Usted no puede haber olvidado ese dato. Los miembros del gobierno no fascistas fueron obligados a abandonarlo en enero de 1935.

JUANA JARA. Puerto Bermejo. Chaco. — Por fallecimiento de la madre se lleva luto riguroso por dos años, y medio luto por un año. La muestra de género que nos envía no corresponde al que se usa para lutos.

GONZALEZ C. F. — En la Argentina existe una ley de instrucción primaria, pero no una ley de instrucción secundaria.

NOVELISTA DE AFICION. — Envíe su novelita a la Dirección de MUNDO ARGENTINO, que si es buena, se publicará y recibirá, oportunamente, noticias sobre la misma también.



A. B. C. — El término medio de palabras por minuto que se requieren para considerarse dactilógrafo, es de 55, sin errores. Por cada error cometido se descuentan de tres a cinco palabras, según la magnitud del mismo.

CH-E-S-A. — Diríjase al juez federal, en los tribunales, calle Lavalle y Talcahuano.

JOSE. La Banda. — Se calcula que hay invertidos en ferrocarriles 1.000 millones de dólares, por empresas privadas.

ME REVIENTA LA CARCAJADA. PARANA. — La carcajada es una risa impetuosa, ruidosa y, naturalmente, su abuso molesta, sobre todo en un salón o reunión social. Sin embargo, eso no quiere decir que sólo pueda reír fuerte una persona al aire libre, en un picnic, porque las groserías — en el supuesto caso que el exceso estrepitoso de la risa llegara a constituirlo — son repudiables en cualquier sitio. Sin embargo, no creemos que deba hacerse una cruzada contra la carcajada ni mucho menos. La crisis, la desocupación, las guerras y revoluciones hacen necesaria una reacción en favor de la alegría. Vivimos en un siglo afligido por problemas demasiado tristes como para restringir las expansiones alegres.

ABANDONADO. BUENOS AIRES. — Los versos que usted nos envía, solicitando un juicio, revelan en usted escasos conocimientos del arte de la versificación, y, además, muy pocos recursos idiomáticos.

ATAHUALPA. — Dentro de las atribuciones del Congreso está la de contraer empréstitos de dinero sobre el crédito de la nación.

AMA DE CASA. RESISTENCIA (CHACO). — Deberá usted adquirir los números atrasados de esa revista, donde aparecieron las recetas que le faltan.

REBECA. LICEO DE SENORITAS. — Cuando los adjetivos posesivos, mi, tu, su, mío, tuyo, suyo, mía, tuya, suya, etc., expresan parentesco, en nuestra opinión no debe llamárseles posesivos. Así, por ejemplo, cuando se dice "mi padre" no se indica ciertamente posesión. No es lo mismo que decir "mi libro" o "mi lapicera". En cuanto al nombre de posesivo que se les da, Moneva y Pujol da la siguiente explicación: "El nombre de posesivo proviene del sentido abusivo dado en pueblos poco cultos o muy autoritarios a la propiedad; de ellos fué Roma, cuyos legisladores se alababan de que ningún pueblo había dado a la patria potestad tantas atribuciones como el pueblo romano; allí existía la idea de que el hijo pertenecía al padre, la mujer al marido, el esclavo al señor. Esa idea romana está vigente aún en la conciencia de muchos; precisa, para establecer en el ánimo los valores de justicia y humanidad, suprimir el antiguo tecnicismo de los posesivos, pues que su nombre no corresponde a su esencia."

FRANCISCO FITO. VENADO TUERTO. — El círculo a que usted se refiere tiene personería jurídica y funciona en el local que usted cita. En cuanto a la otra pregunta, ignoramos en qué condiciones funcionan esas entidades.

JULIO S. ENTRE RIOS. — Efectivamente, los antiguos egipcios consideraban a los gusanos como portadores de todo germen de enfermedad. También en las epidemias se admitía un origen divino.

UN ABONADO. — No sabemos si la "Revista Militar y Naval" sigue apareciendo. Su local es: Corrientes 345, U. T. 31 Retiro 3308.

GOYA. LAS FLORES. F. C. S. — Pregunta usted en qué se diferencian los términos *terminar*, *concluir*, *definir* y *acabar*. Terminar quiere decir poner término a una cosa, acabarla. Es sinónimo de acabar, es decir, ambos vocablos expresan lo mismo. *Concluir* expresa acabar o finalizar una cosa. Los

¡Hola!... ¿Con quién hablo?



Joaquín. — Señorita, usted me hace una pregunta harto difícil de contestar.

Esther. — Es que me resulta extraño el llamado telefónico de alguien que sin conocerme me conozca tanto.

Joaquín. — Milagros de la simpatía, señorita.

Esther. — Créame que es curioso que lo haya atendido, porque jamás hago esto con desconocidos.

Joaquín. — ¿Serán también milagros de la simpatía?

Esther. — Estoy por decirle vanidoso.

Joaquín. — De alguna manera debo justificar la excepción.

Esther. — ¿Y qué más sabe usted de mí?

Joaquín. — Que se aproxima el verano.

Esther. — ¿Y qué tiene que ver conmigo el verano?

Joaquín. — Remo, nado..., el Tigre... o Mar del Plata...

Esther. — ¿Usted es de investigaciones?

Joaquín. — De las que me interesan. Agencia particular. Sé algo más íntimo. Sé que el verano pasado estuvo usted con una gran congestión en la piel por exceso de sol.

Esther. — ¡Ah, ya sé! Usted es especialista de la piel.

Joaquín. — Todos los hombres somos un poco especialistas de la piel.

Esther. — ¡Atrevido!

Joaquín. — Prevenido, que no es lo mismo. No se enoje, Esthercita, y, a decir verdad, una hermana mía tomó durante el verano grandes precauciones contra el sol evitando toda irritación.

Esther. — ¿Con qué?

Joaquín. — Con esa pomada..., no recuerdo..., pomada X creo que se llama.

Esther. — Le agradezco. Este año seremos dos en tomar precauciones.

Joaquín. — Se acerca una hora de visita para mí impostergable. ¿Me permite que la llame luego?

Esther. — ¿Me dirá su nombre?

Joaquín. — Le diré todo lo que quiera. ¡Hasta luego!

Esther. — ¡Hasta luego!

Joaquín. — ¿Solamente el nombre?

Lita. — Ya que es tan egoísta...

Joaquín. — Me llamo Héctor.

Lita. — Me parece un lugar común decirle que es un nombre bonito.

Joaquín. — Ahórrese el comentario, entonces.

Lita. — ¿Y de dónde me conoce usted tanto?

Joaquín. — Creo que desde siempre.

Lita. — ¡Jesús, qué cosas dice!

Joaquín. — Y la conoceré más cuando llegue el verano.

Lita. — ¿El verano?

Joaquín. — Sol..., aire libre..., remo..., el Tigre..., Mar del Plata...

Lita. — ¿Piensa acompañarme?

Joaquín. — ¿Por qué no?

Lita. — Ya que a usted nada se le puede ocultar, le confieso que le temo un poco al verano.

Joaquín. — ¡Tonterías! A mi hermanita le ocurrió lo mismo que a usted.

Lita. — Me asusta. ¿Y cómo sabe lo que me ocurrió a mí?

Joaquín. — Una inflamación en la piel.

Lita. — ¡Hasta eso! ¿Y qué hizo su hermanita?

Joaquín. — Usó una pomada... no recuerdo... ¡Ah, sí! Pomada X.

Lita. — Le aseguro que acaba de resolverme un problema importante.

Joaquín. — Y ya resuelto, me retiro.

Lita. — ¿Sin nada más?

Joaquín. — Debo estar en un club antes de diez minutos. ¿Me permite que de regreso la llame?

Lita. — ¡Hasta luego!

Joaquín. — ¡Hasta luego!

Alfredo. — ¿No estás contento?

Joaquín. — ¡Si supieras la amargura que tengo!

Alfredo. — Sos loco vos. Hacés una pequeña introducción telefónica para recomendar una pomada, ganás cuatrocientos pesos, ¿y estar todo el día sentado es cosa que te amarga?

Joaquín. — Es que... ¿sabés? Todas las mujeres atienden a desconocidos.

La TELEFONISTA INDISCRETA

tres son sinónimos, pues, y como usted ha visto uno se define merced a los otros. En cuanto a la palabra *definir*, en una de sus acepciones, quiere decir también *concluir*, pero se usa sólo en pintura y expresa la acción de concluir a la perfección una obra, ya sean sus partes principales como los detalles. Segunda pregunta: En truco una flor de un rey, un caballo y un as se cuenta 21.

M. M. M. — El ganador de esa falta envído saca un solo tanto.

VECINO DE BUENOS AIRES. —

La ley orgánica municipal establece que pueden ser concejales: "Los ciudadanos que hayan cumplido 25 años de edad, estén inscriptos en el Padrón Electoral de la parroquia, sepan leer y escribir, paguen contribución directa dentro del municipio, o patente comercial o industrial, o ejerzan alguna profesión liberal o sean residentes de la parroquia, desde seis meses por lo menos, antes de su elección." "También pueden ser concejales los extranjeros que reúnan las condiciones del inciso anterior, paguen en el municipio un impuesto mayor de pesos 100, posean el idioma nacional y se hallen domiciliados en la capital desde cinco años antes de su elección." Esta es la ley 1260, cuya modificación se estudia, casualmente, en la actualidad. Como usted ve no se establece si esos extranjeros deben ser nacionalizados, en cuyo caso no procedía tampoco que se les llamara extranjeros sino ciudadanos naturalizados. La ley es, pues, clara en ese sentido y presenta la anomalía de que el gobierno de la comuna pudiese estar en manos de personas ajenas a nuestra nacionalidad y, que, pudiendo hacer, no se han acogido a los beneficios de la misma.

ROSATUSA. — En el caso que usted expone, puede comer esa pieza, el peón o la dama, indistintamente. La partida es tablas cuando, habiendo quedado dos damas, se hace imposible que una de ellas coma a la otra.

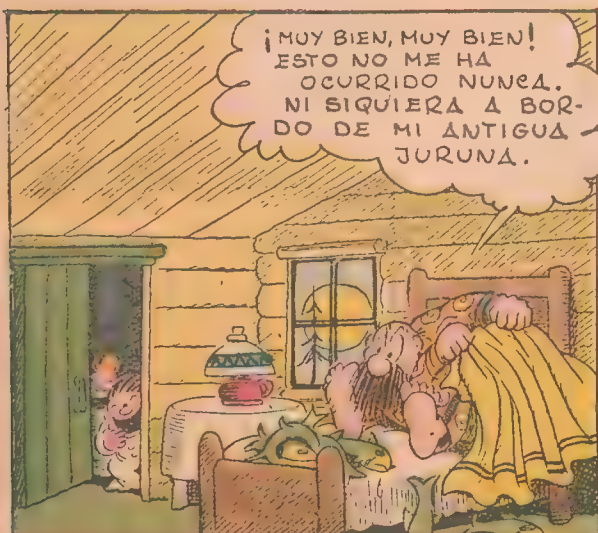
COMILON Y UNA COCINERA.

MERCEDES. — Preguntan ustedes "cómo se hacen los hojaldres." La pasta de hojaldre sirve para pasteles, empanadas, masas, milojas, etc. Les daremos la fórmula de la misma; para pasteles, que es la más común y acaso la que ustedes desean: "Se hace la salmuera con una taza de agua y dos cucharaditas de sal, se moja con esto una libra de harina, se le pone dos yemas y cuatro cucharadas de manteca, se toma la masa y una vez unida se soba hasta que quede bien lisa. Se estira en seguida con el palote y se le unta con manteca derretida, se le doblan para adentro las cuatro puntas y se vuelve a estirar; y así cinco o seis veces hasta gastar la manteca, que servirán cuatro o cinco cucharadas, advirtiéndose además que, en cada estirada, la masa se espolvorea con harina. Se deja después reposar quince minutos, se estira nuevamente y ya está la pasta de hojaldre lista. Puede cortarla en trocitos y hacerla freír, simplemente, comiéndola después con dulce de leche o espolvoreada con azúcar o con almibar, o utilizarla para hacer pasteles de dulce, empanadas, etc."

LEON SCOLZOTTO. VILLA MARIA. — No podemos suministrar direcciones comerciales. Consulte los avisos de "Mundo Argentino".

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



LA SORTIJA DE PACHACAMAC

(Continuación de la página 57)

seos de tu corazón y no levantes nunca tu mano contra el que luzca la sortija de Pachacamac!

"Un sueño invencible me cerró los párpados y sólo me desperté cuando el arriero llamó con recio golpear sobre la puerta. Rutilaba en el alto cielo el lucero matutino. Recordé el raro suceso de la noche, pero me convencí de que todo había sido un sueño, porque, si no, ¿cómo pudo entrar y salir el jefe indio a la pieza tan seguramente cerrada?

"Me despedí del oficial y sus agentes y emprendimos la marcha, el guía y yo, por la huella que conduce a Salta. Al salir del valle hay una angosta garganta cerrada de altas barrancas. Por ella debíamos pasar, y ya casi lo habíamos hecho cuando una voz poderosa me hizo volver en la silla... Allí arriba, sobre la barranca tajada a pico, vi... al cacique; muy alto, inmóvil como una estatua, cubierto desde los hombros a los pies por un poncho carmesí. Al comprobar que yo lo miraba, entreabrió el poncho, alzó la diestra y señalándome dejó caer estas palabras en el frío de la mañana:

"— ¡Acuérdate, cristiano! Desconfía de los deseos de tu corazón y no levantes nunca tu mano contra el que lleve en su dedo la sortija de Pachacamac.

"Desapareció el indio; yo seguí viaje y no demoré en llegar a Buenos Aires, reanudando mi vida de estudio e investigación. Una tarde me atareaba en ordenar las piedras, piezas de alfarería, tejidos, armas y otros restos de las antiguas civilizaciones de América que trajera en aquel viaje y otros anteriores, cuando entró a mi gabinete Ramiro, atolondrado y bullicioso como siempre. Revolví con ademán y gesto de desprecio todas aquellas cosas vetustas y exclamó:

"— ¿Para qué sirve todo esto? ¡Para las polillas!

"De repente tropezó con la sortija, que yo casi había echado en olvido; apoderándose de ella se la colocó y alzándola a la luz la contempló y dijo:

"— Al fin encuentro algo que valga la pena. Este anillo es original y raro. Me quedo con él.

"Acudí a mi memoria la sentencia del indio y fui a protestar y quitar a mi hermano la rara joya. No pude, empero, moverme ni articular palabra. Algo inexplicable me inmovilizaba y sellaba mis labios. Y oía otra vez, claramente, las palabras del cacique:

"— ¡Hijo del hombre, desconfía de los impulsos de tu corazón y no levantes tu mano contra el que ostente la sortija de Pachacamac!

Ramiro se marchó y yo quedé pensando en el extraño suceso. Mi propósito no había sido permitirle que se marchara con la sortija. Hasta pretendí impedirlo, pero no tuve fuerzas suficientes para hacerlo. ¿Por qué?

"Varias veces intenté reclamarle a Ramiro, que la usaba siempre, la sortija, pero nunca llegué a ello, porque inexplicablemente, acudía a mi mente la historia de aquel objeto y ya no me era posible hablar.

Al poco tiempo me casé. Mi esposa era mucho más joven que yo y de carácter franco, expansivo y un tanto retonzón. No era de extrañar, pues, que se convirtiera en compañera, amiga y por fin amante de mi hermano. Los sorprendí una noche. Ellos no me vieron. Estaban en la alcoba y me creían ausente. Iba a abrir la puerta para sorprenderlos cuando Ramiro alzó la diestra y en ella vi brillar... ¡la sortija de Pachacamac!... Otra vez enmudecí y sin darme cuenta de lo que hacía, me retiré de puntillas y salí a la calle, mientras martilleaban mis sie-

nas aquellas palabras oídas en las soledades andinas:

"— ¡Desconfía de los impulsos de tu corazón y no luches contra la mano que ostente la sortija de Pachacamac!

"Mi vida, como lo comprenderás con facilidad, se convirtió en un infierno: los dos seres más queridos, mi hermano y mi esposa, me engañaban, se burlaban de mí en mi propia casa.

"Poco faltaba para que se abrazaran y besaran en mi presencia. Me veía obligado a tomar infinitas precauciones para no sorprenderlos... ¡Cuántas veces no me propuse terminar con aquel bochornoso estado de cosas!

"Así las cosas, una tarde fuimos los tres al Tigre. Pensábamos pasearnos todo el día en una lancha que poseía yo, pues siempre fui aficionado a la navegación a motor.

"La tarde estaba serena. Avanzábamos por el Pay Carabí. Yo empuñaba la caña del timón y Ramiro jugaba y reía como un loco. Parado sobre la borda, zarandeara peligrosamente la lan-



El ermitaño (que vive solo en una casita en la costa); "¡Otro viajero más y ya van dos en estos últimos cuatro meses! ¡Decididamente esto se está convirtiendo en un lugar demasiado concurrido!"

(De "The Humorist", Londres.)

cha. No sabía nadar, a pesar de su práctica de los deportes, y se exponía a caerse al agua. Pensé prevenirlo, llamarlo al orden, pero en ese momento vi la sortija enigmática en su mano y me ocurrió lo de siempre: no pude articular palabra.

"Ramiro proseguía su peligroso juego y yo lo contemplaba con mórbida curiosidad, mientras mi esposa aplaudía sus locuras. De repente perdió el equilibrio y cayó al agua.

"No me explico cómo pudo hacerlo, pero mi hermano, aunque trabajosamente, se mantenía a flote. Me fui acercando para auxiliarlo y ya le tendía la mano cuando se hundió. Iba a lanzarme detrás de él, (bien sabes que soy buen nadador), cuando emergió al lado de la borda y se asió a ella. En el momento de auxiliarlo distinguí ¡la sortija de Pachacamac! Fascinado, cegado, enloquecido, sólo veía aquel anillo maldecido. A su influencia nefasta se debían todas mis desdichas y ahora la tenía allí, ante mis ojos, al alcance de mi mano... Me apoderé de un "bichero" y descargué terrible golpe sobre la maléfica sortija. La mano aferrada a la borda desapareció. Mi mujer, que miraba con ojos agrandados por el espanto, lanzó un grito... Me arrojé al río. Aunque parezca increíble, Ramiro había reaparecido sobre la superficie del agua. Su rostro crispado se volvió hacia mí, reflejando incompreensión, estupor. Luego, serenándose, alcanzó a articular:

"— ¡Socorro, Andrés!

"Me hallaba apenas a cinco metros de él. La lancha se alejaba lentamente, aguas abajo. Y entonces, amigo mío, entonces mis ojos vieron por última vez aquella sortija, cuyo terrible poder había destruido mi felicidad y... ¡nadé hacia tierra!

"Yo estaba tranquilo, perfectamente tranquilo. Pedí auxilio en la casa cercana de unos isleños, que no demoraron en traer a remolque mi lancha. No sé si yo mismo o mi mujer, pero alguien había parado el motor, lo que explica que no zozobrara la embarcación. Mi esposa yacía desmayada en el fondo. Nos costó trabajo reanimarla, pero cuando volvió en sí lo hizo delirando, presa de altísima fiebre. El cadáver de Ramiro no fué hallado en el momento ni más adelante, a pesar de haberse rastreado el río y los canales.

"Mi esposa, bien lo sabes, perdió la razón y tuve que internarla en el manicomio y yo quedé solo en mi casa. Ya no tenía hermano ni mujer. El primero muerto y la segunda... ¡aquello era más terrible aún!

"He vivido así, amigo mío, a solas día y noche con mi conciencia, que me

Sus rodillas temblaban. Jenks lo palmeó cariñosamente en la espalda para tranquilizarlo.

— La señorita Genoveva — dijo bruscamente la criada. — ¿Qué significa eso?... Ella salió hace más de media hora y llevaba su sombrero de paja y su chaqueta beige de tennis... Yo misma la acompañé hasta el taxímetro. Déjenme ir al teléfono y llamar a la policía... Ocurre aquí algo extraño y yo no quiero quedarme sola... Señor Peters: usted no puede dejarme en estas circunstancias...

Pero Jenks, arrastrando a Terencio del brazo, había ya trepado los escalones que conducían a la calle y se perdía en la obscuridad de la noche. Un taxímetro estaba parado cerca de la esquina y cuando ellos llegaron casi a su costado, tuvieron tiempo de ver una delgada figura de mujer que se introducía en él y en seguida hacía arrancar el vehículo. Pudieron divisar su cara por un breve instante cuando el automóvil doblaba la esquina. Asomándose a la ventanilla tiró un beso con la mano a Terencio, quien se detuvo, con la cabeza descubierta, bajo una de esas lámparas que parecen una estrella medida dentro de una jaula.

— Es ella... — dijo Terencio, — pero estoy seguro que no nos denunciará. Me dijo...

Y entonces Jenks empezó a reírse suavemente, delicadamente...

— ¡Es ella!... ¡Es claro que es ella!... Alta, rubia, encantadora... ¿verdad?... Dime: ¿la encontraste antes? ¿En un café y conversaste un poco con ella?... Todo lo había premeditado... ¡Te cazó maravillosamente!... Es Mollie Goldie... Una ladrona de primera categoría y que trabaja sola. Su única dificultad está en las cajas fuertes. Pero lo convina todo de tal modo, que siempre consigue lo que desea... ¿Qué hiciste tú?... ¿Abrir la caja y entregarle lo que sacaste?...

Terencio guardó silencio. Todo comentario abundaba: reconoció que eso mismo era lo que la mujer hizo con él.

— Si se encuentran impresiones digitales serán las tuyas... Todas las pruebas estarán contra ti y contra mí, si es que hay algunas... Es muy hábil esa Molly — dijo Jenks. — Si pudiera conseguir una muchacha como ésa, en un año me retiraba. Son las mujeres las que se llevan la palma hoy en día... ¿No te lo dije?... Y ahora debemos huir... Esa condenada sirvienta va a hablar más que un aparato de radio... ¿La hija de la casa?... Nada de eso, querido. Ni más ni menos que tú y yo. Es Molly, que no puede trabajar las cajas sola y entonces se procura alguien que la ayude... ¡Mujeres... — agregó Jenks en tono admirativo, — me quito el sombrero ante vosotras!... — Y así lo hizo. — Molly es una verdadera artista... y nosotros vamos a tener que correr más que el demonio...

FIN

VENDAS CORBATAS

Finas por su cuenta a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO Ilustrado GRATIS. FAB. DUFOUR, Sáenz Peña 277 — Buenos Aires.

PARIS LA MEJOR ANILINA DEL MUNDO

Caja chica

0.20

¡Usela!

Caja grande

0.80

Una mujer de agallas

(Continuación de la pág. 55)

— ¡Y bien?...

— No tuvimos suerte — dijo Terencio con voz ronca. — Alguien hay arriba. No pude.

— ¿Alguien arriba?...

— La señorita Genoveva... la hija. No salió. Me vió... Es mejor que huyamos pronto

FIN

—Y usted, don Giacomo, ¿qué opina sobre el asunto de los surtidores?

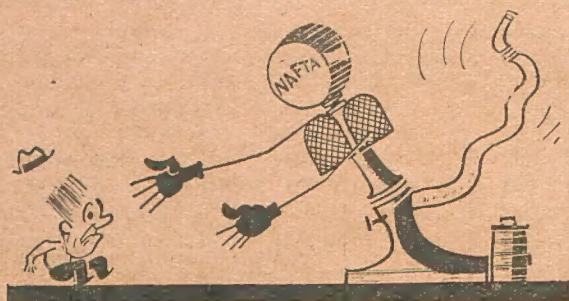
—No me gusta opinar sobre pequeñeces, don Mandinga...

—¡Caramba! ¿Se puede saber, entonces, a qué llama usted pequeñeces?

—Pequeñez, mi estimado cliente, es todo aquello que no resiste ventajosamente a las comparaciones.

—Entonces...

—Es un mal debut, don Mandinga; créame, un mal debut. Eso no va a pasar a la historia, porque no tiene "ni para empezar" con los grandes acontecimientos históricos. ¿Se acuer-



da usted del plebiscito? Bueno; el plebiscito tiene tres grandes puntos de apoyo que lo perpetúan en la memoria popular: el azúcar, los metales y los depósitos a oro en las legaciones. Tres asuntos capaces de inmortalizar una época.

"Viene después la era del impersonalismo, que también tiene sus monumentos; en ese tiempo se votó una gran partida de fondos para la adquisición de armamentos, y esas armas hasta ahora, contra los únicos que han disparado, ha sido contra las comisiones que las compraron."

—Es decir, que resultaron como la carabina de Ambrosio...

—Pero con la diferencia de que la carabina de Ambrosio era mucho más barata.

"Después viene la "misión histórica", y si el plebiscito tuvo tres puntos de apoyo, ésta, que es la segunda parte de aquél, tuvo por lo menos seis. No hay más que acordarse de los durmientes de los Ferrocarriles del Estado adquiridos con tal espíritu de previsión, que si hubieran sido buenos, habrían alcanzado para más de treinta años de explotación de nuevas líneas, por lo menos; las escuelas de frontera y otras que tenían de todo, inclusive maestro, menos alumnos; de los padres de los pobres que vendían empleos y arreglaban negocios en antecámbulo de la presidencia;



de la lotería, de los decretos ordenando inversiones de dinero sin intervención de la contaduría, etc., etc."

—¿Y la revolución?

—Pues la revolución también tiene sus "extras". ¿No ha oído hablar usted de la yerba? ¿Y de aquellos cupos que se "arreglaban" en el escritorio de uno de los héroes del

DIÁLOGOS EN

LA POLÍTICA AL PELO Y LA PELUQUERÍA CONTRAPELO.



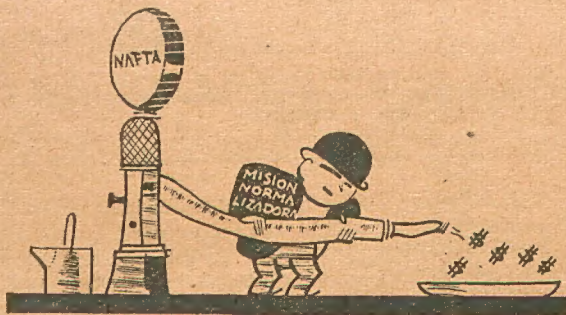
movimiento, muy patriota y gran nacionalista, a quien se acusa de haber hecho poner en libertad, subrepticamente, a uno de los ex funcionarios delincuentes de la "misión histórica"? La revolución, a pesar de haber durado poco en el gobierno, ha dejado obras memorables. Usted habrá oído hablar también de ese otro negocio de los elevadores.

"Sí, don Mandinga: los tiempos corren, los gobiernos pasan, pero los hombres son siempre los mismos, y la historia se repite, con variantes solamente de detalle. Los surtidores, al lado de aquellas moles, son granos de arena, indignos de tenerse en cuenta; muy poca nafta, don Mandinga, para inflamar el entusiasmo público. Esperemos, que más adelante..."

—¡Pero don Giacomo!

—No se asombre: yo no dudo de la honestidad de los gobiernos; pero los gobiernos están compuestos por hombres, por muchos hombres, y entre los hombres, como entre las haciendas, "nunca falta un buey corneta".

"Además, para ser justos, debemos reco-



nocer que ese asunto de los surtidores no pertenece a esta época, sino en una pequeña parte; ha venido a sacar la cola en la "misión normalizadora", pero el cuerpo lo tiene encajado, enterito, en la "era heroica" de la revolución. Trasplantarlo sería quitarle sus glorias a una época ciertamente memorable."

● ● ●

—¿Usted cree, don Giacomo, que se sacará algo en limpio de la investigación del Concejo Deliberante?

—Siempre se saca algo en limpio, don Mandinga; pero la lástima es que cuando la opinión pública espera el veredicto de la justicia para que condene a los funcionarios si son culpables o los limpie, si no lo son, vienen las prescripciones legales, y ni los condena ni los limpia, de modo que los deja overos. "En provincias existen procesos contra funcionarios de la administración Alvear, ini-

Por

El Viejo Mandinga

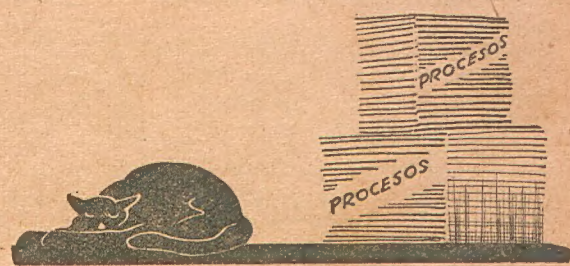
ciados por la "misión histórica", que todavía no se han fallado...

"Ocurre, además, que nuestros políticos son escarbadores como las gallinas, pero cuando les conviene se hacen mañeros, como gato lleno, que se hace el dormido, aunque las lauchas anden alrededor del queso.

"¿Por qué el Concejo ha demorado tanto esa investigación?

¿Acaso lo de los surtidores no se conocía de antes y hasta lo había denunciado la prensa?

"¡Política, siempre política! El Concejo no tocó el asunto hasta que no le convino, hasta que no vio que el intendente era un adversario irreducible. El intendente le dió un palo



al Concejo con la reglamentación de la Ley Orgánica, y el Concejo le devolvió la "atención" rociándolo con nafta, pero no para "sacarle las manchas", sino para prenderle fuego. Y ahí tiene usted, don Mandinga que ya están ardiendo otra vez los prestigios institucionales.

● ● ●

"Hay una señora que se llama misia Administración, que a cada rato sale a la calle pidiendo auxilio porque don Gobierno, su marido, la trata mal y hasta suele pegarle para sacarle la plata; pero nadie se molesta a defenderla, y por eso la pobre está tan agobiada.

"Cuando hay algún comedido que la socorre, es por interés, como esos protectores de huerfanitos ricos, que se hacen cargo de su tutela y les gastan la fortuna en cuentas y cuentas.

"Este es el caso de la Municipalidad: estuvo gritando y gritando, pero todos se hicieron los sordos, hasta que, por fin, los socialistas se comidieron a socorrerla.

"Pero a mí no me cazan con trampa para chingolos, don Mandinga; lo que quieren los socialistas es que se vaya el intendente. Ya verá que en cuanto les hagan el gusto, se acaba el entrevero.

En tanto el intendente se defiende como gato panza arriba y ahí lo tiene usted distribu-



yendo arañazos a los que intentan aniquilarlo. El hombre echa mano a los recursos heroicos de sus servicios a la patria y de sus antecedentes de hombre público. Sus emisarios en el Concejo, como "fox-terriers" hacen frente a los ataques en banda...

"Y en tanto el mundo sin cesar navega...

"¡Plaf! ¡Plaf! Que pase el primero."

SALPICON

¿QUIEN FUE EL VERDADERO INVENTOR DEL PERISCOPIO?

Varios periódicos han dicho que el inventor del periscopio, el ojo del submarino, fué un francés; pero una revista yanqui afirma que el inventor del primer aparato de esta clase fué Thomas Doughty, en 1864. Por aquel tiempo era el inventor maquinista jefe de la marina de los Estados Unidos. Doughty iba en el monitor de torres "Osage", que formaba parte de una expedición por el río Colorado, y como el enemigo hostilizase constantemente a los artilleros, Doughty montó en el barco un tubo de hierro, que llegaba desde la cámara de máquinas hasta cierta altura del puente, y llevaba en sus extremos una combinación de espejos que permitía ver la costa desde abajo. De este modo, sin exponerse al fuego ninguno de los tripulantes subían a cubierta cuando se acercaba el enemigo y se daba orden de fuego a los artilleros. El enemigo concluyó por mirar con respeto al "Osage", gracias al invento; por entonces no soñaba siquiera su autor que llegaría a ser utilizado en la guerra más grande del mundo.



La esposa. — No desesperes, Juan. De todos modos, piensa que mientras los peces están en el agua se mantienen frescos.
(De "Punch", Londres)



— ¡Señor Pérez! ¡Por favor!
(De "Saturday Evening Post", Nueva York)

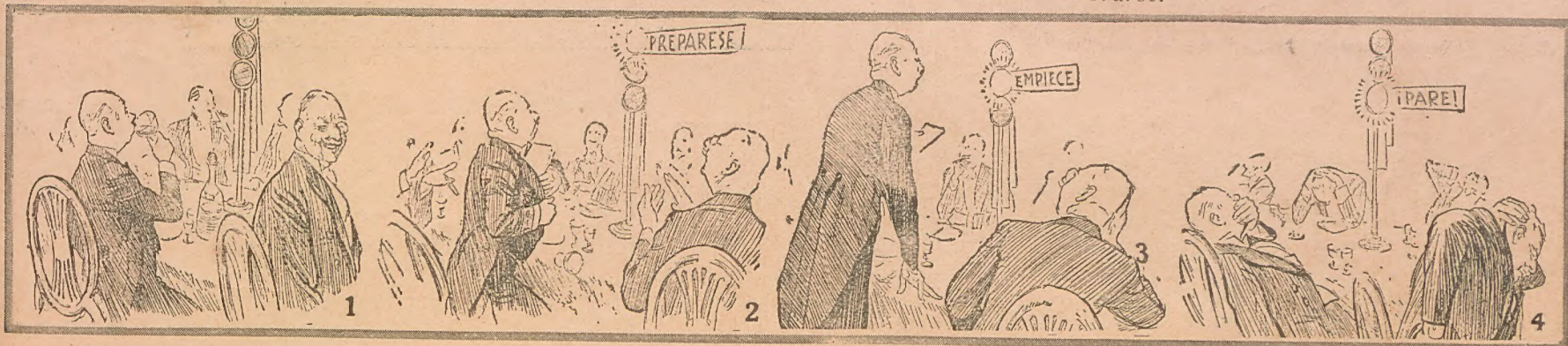
LAS DIVERSAS BODAS

BODAS DE COBRE. Están ya en desuso, como los piropos; se celebran a los 15 años.

BODAS DE PLATA; a los 25 años.

BODAS DE ORO; a los 50 años.

BODAS DE DIAMANTE O DE PLATINO; a los 75 años. Éstas, desde luego, son poco menos que imposibles de celebrarse.



UNA BROMA PESADA

A cierto café solía concurrir un modesto burgués que se sentaba siempre en el mismo sitio, y que recorría los periódicos mientras bebía, despacio, una taza de café.

Un día, Francisco Colón, que así se llamaba el burgués de mi cuento, después de realizar ese programa invariable, no encontró su sombrero, que siempre colgaba en la misma percha.

En su lugar encontró un magnífico sombrero de copa, nuevo y flamante. Era evidente que algún parroquiano se había equivocado.

En efecto, ninguno de los presentes reconoció el sombrero como suyo.

— Llévselo usted — dijo el camarero; — alguien habrá tomado distraídamente el otro, y es probable que se lo devuelva mañana.

De modo que Francisco Colón se fué con un impecable sombrero de copa, que le sentaba a las mil maravillas.

Al día siguiente, al entrar en el café con el famoso sombrero, un señor se dirigió hacia él y le dijo muy cortésmente:

— Creo, caballero, que ese sombrero me pertenece, y que este es el de usted.

Y le alargó un sombrero que reconoció al punto el buen burgués.

Hecho el cambio, Francisco Colón, que es muy curioso, preguntó a su interlocutor:

— ¿Cómo ha podido usted confundir dos sombreros tan distintos? El mío es una galera y el suyo un espejeante cilindro.

— ¿Quiere usted que sea franco?

— Desde luego.

— Pues le diré a usted. Ayer, cuando me disponía a salir de aquí llovía torrencialmente y no tenía paraguas. Observé que usted tenía uno no muy grande, y pensé que mi sombrero podría librarse mucho mejor de la lluvia si lo llevaba usted que si me lo ponía yo.

También pensé que su sombrero, que no está en muy buen uso, podría aguantar un aguacero mejor que el mío. Ya ve usted que la cosa no tiene malicia.

Y mirando con satisfacción su sombrero de copa:

— Veo con gusto — añadió — que he colocado mi confianza en quien la merecía.

Luis Ixe.

¿Por qué no aplicar también los métodos de señales a los personajes que pronuncian discursos en los banquetes, regidas por los que escuchan?
(De "Punch", Londres)

MAXIMAS de BERNARD SHAW

Nos han contado que Jehová, cuando hubo creado el mundo, dijo que estaba bien. ¿Qué diría ahora?

El reformador, para quien el mundo no es bastante bueno, reconoce en sí mismo que él no es bastante bueno para el mundo.



El hotelero (refiriéndose a los entusiastas de las excursiones a pie). — Harás bien en no quitarles el ojo de encima a esos dos, María. Tienen aspecto de ser de esos que salen disparando sin pagar lo que consumen.
(De "The Humorist", Londres)

¿Cuánto vale su Salud?



¡NO TIENE PRECIO! Por eso debemos proteger como es debido ese tesoro de los tesoros. Al fin y al cabo, ¿de qué le sirve a una persona haber alcanzado riquezas y honores si la salud le falla? La verdadera felicidad y la buena salud van siempre juntas.

Procuremos, pues, conservar la salud. ¿Cómo? Siguiendo los consejos de la experiencia: debemos ser moderados y sobrios; comer a las horas de costumbre; hacer ejercicio todos los días; dormir y descansar lo suficiente; respirar aire puro; atender a la limpieza del cuerpo y de la mente; trabajar y divertirnos con entusiasmo; y, sobre todo, estar siempre precavidos contra las enfermedades, para lo cual debemos buscar el consejo

y auxilio del médico, por lo menos una vez al año, aunque nos sintamos bien.

Y para aquellos malestares tan comunes como dolores de cabeza, jaquecas, neuralgias, etc., no usemos otra cosa que no sea el famoso analgésico que inspira absoluta confianza porque su calidad y pureza están garantizadas por el prestigio y reputación del fabricante.

Es excelente también para aliviar resfriados, dolores de muelas, de oído, reumatismo, trastornos femeninos, etc.



Le invitamos a escuchar la interesante audición CAFIASPIRINA los días lunes, miércoles, viernes y domingos a las 21 horas por L. R. 4 Radio Splendid.

CAFIASPIRINA

el producto de confianza y de calidad